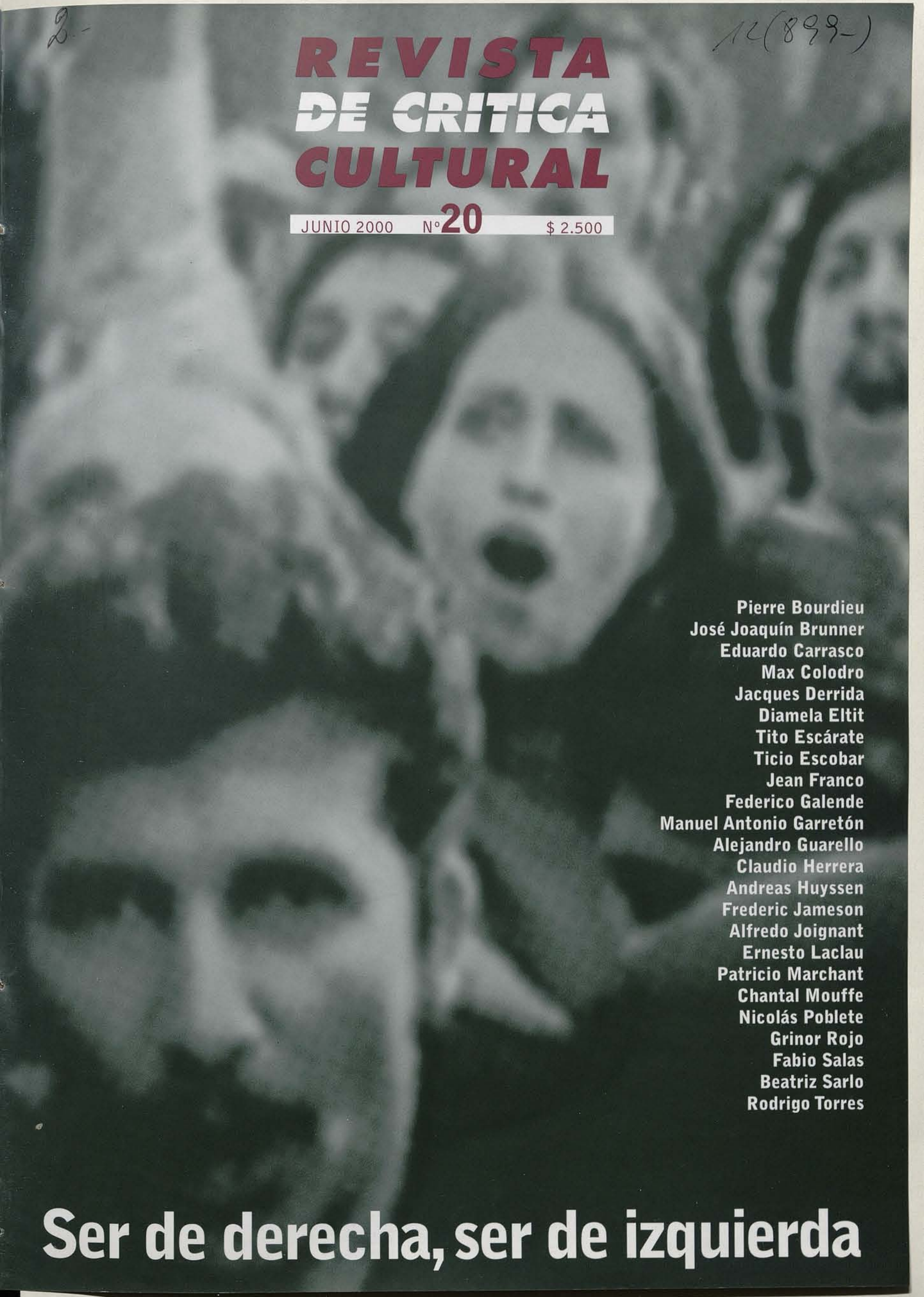
2.-
1C(899-)

REVISTA DE CRITICA CULTURAL

JUNIO 2000 N°20 $ 2.500



Pierre Bourdieu
José Joaquín Brunner
Eduardo Carrasco
Max Colodro
Jacques Derrida
Diamela Eltit
Tito Escárate
Ticio Escobar
Jean Franco
Federico Galende
Manuel Antonio Garretón
Alejandro Guarello
Claudio Herrera
Andreas Huyssen
Frederic Jameson
Alfredo Joignant
Ernesto Laclau
Patricio Marchant
Chantal Mouffe
Nicolás Poblete
Grinor Rojo
Fabio Salas
Beatriz Sarlo
Rodrigo Torres

Ser de derecha, ser de izquierda

REVISTA DE CRITICA CULTURAL se vende en las siguientes librerías:

LIBROS MIMESIS
nuevos y de ocasión

Portugal 48 Torre 6, local 1B
Teléfono: 222 5321
Santiago

Librería especializada en filosofía, ciencias sociales, estudios literarios y literatura en general.

librosmimesis@hotmail.com

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

UNA EDITORIAL MEXICANA CON VOCACIÓN LATINOAMERICANA

LIBROS DE:
ANTROPOLOGÍA, HISTORIA, ECONOMÍA, POLÍTICA, FILOSOFÍA, CIENCIA, TÉCNICA, LITERATURA Y SOCIOLOGÍA.

PASEO BULNES 152. FONOS: 699 0189 - 695 4843. FAX: 696 2329

LIBRERIA LILA

Providencia 1652, local 3
Fono-fax: 236 17 25

arte / feminismo
sexualidad / psicología
esoterismo / literatura
literatura infantil y curiosidades

LIBRERIA DE LA COMUNICACION

Palmaria

PERIODISMO / DISEÑO / ARTE / AUDIOVISUAL
CINE / EDUCACION / SOCIOLOGIA
PSICOLOGIA / FOTOGRAFIA / PUBLICIDAD
RELACIONES PUBLICAS / TELEVISION
REVISTAS ESPECIALIZADAS

Manuel Montt 50, local 12, Providencia
Santiago - Chile Teléfono: (56-2) 236 22 87
e-mail: palmaria@chilesat.net

LIBRO CAFE

LIBRERIA LA ORQUESTA DE CRISTAL

Poesía / Cuento / Novela / Arte
Crítica / Ensayo / Filosofía

Horario: Lunes a Sábado de 12 a 02°°
Purísima 165, Barrio Bellavista
Fono-fax: 735 33 86

LOM LIBRERIA

CASA MATRIZ
Maturana 13
Fono: 699 32 04
CASA COLORADA
Merced 860
Fono: 633 07 23
BIBLIOTECA NACIONAL
Moneda 650
Fono: 360 53 21
CENTRO CULTURAL ESTACIÓN MAPOCHO
Fono: 699 61 33

el placer de leer

LIBRERIA LATINOAMERICANA

EDICIONES DE ARTE
aguafuerte, litografías, xilografías, cuadros.

ARTE & LITERATURA
arquitectura, ensayo, poesía.

José Victorino Lastarria 307, local 201,
Plaza Mulato Gil de Castro
Fono: 632 08 23

LIBROS
MILNOVECIENTOS

Distribuidor de:
Editorial Anthropos, Aique Grupo Editorial, Espacio Editorial, Lugar Editorial, Editorial Need y Editorial El Ateneo

SOCIOLOGIA - PSICOLOGIA
ANTROPOLOGIA - FILOSOFIA
HISTORIA - EDUCACION
Y LITERATURA EN GENERAL

IRARRAZAVAL 3097 2° PISO FONO-FAX: 369 93 53

REVISTA DE CRITICA CULTURAL

Nº 20

INDICE

DOSSIER: "SER DE DERECHA, SER DE IZQUIERDA".

Manuel Antonio Garretón (entrevista): REPOLITIZAR CREATIVAMENTE LA SOCIEDAD 6

Alfredo Joignant: LAS METAMORFOSIS DE LA IZQUIERDA CHILENA (LA REPUBLICANIZACION DE LAS CAUSAS POLITICAS) 12

Pierre Bourdieu: EL NEOLIBERALISMO; UTOPIA (EN VIA DE REALIZACION) DE UNA EXPLOTACION SIN LIMITES 16

Max Colodro: LA IZQUIERDA DEL OTRO LADO DEL ESPEJO 18

Ticio Escobar: RECORDAR EL FUTURO CON GANAS 20

Beatriz Sarlo: CONTRA LA MIMESIS; IZQUIERDA CULTURAL, IZQUIERDA POLITICA 22

Andreas Huyssen: MAS ALLA DE LA IZQUIERDA MELANCOLICA 24

Ernesto Laclau: EL IMAGINARIO IGUALITARIO 26

Chantal Mouffe: MOVILIZAR PASIONES 27

Frederic Jameson: EL MARXISMO REALMENTE EXISTENTE 28

Jean Franco: NUEVAS MILITANCIAS 33

Jacques Derrida: SOBERANIA Y DERECHO INTERNACIONAL 34

Nicolás Poblete: DOS CUERPOS 36

DISCURSO DEL DR. SALVADOR ALLENDE EN EL ACTO DE INAUGURACION DEL AÑO ESCOLAR 1971

Comentario: José Joaquín Brunner 38

Federico Galende: LOS NOMBRES EXTRAVIADOS DE LA HISTORIA

(UNA CONVERSACION CON JUAN SEOANE, EX INSPECTOR DE LA POLICIA DE INVESTIGACIONES) 42

MUSICA, POLITICA Y CRITICA SOCIAL:

Fabio Salas, Eduardo Carrasco, Alejandro Guarello, Tito Escárate, Claudio Herrera, Rodrigo Torres, Patricio Marchant 52

Diamela Eltit: SE PARECE A SU ULTIMA OPORTUNIDAD 58

Grinor Rojo: NUEVA PRODUCCION FEMINISTA 59

Las imágenes que recorren este Número pertenecen al documental *"La Batalla de Chile"* de Patricio Guzmán

Directora: NELLY RICHARD

Consejo Consultivo: JUAN DAVILA / DIAMELA ELTIT
FEDERICO GALENDE / CARLOS OSSA / CARLOS PEREZ V.
MARISOL VERA / WILLY THAYER

Diseño Gráfico: JOSE ERRAZURIZ

Preimpresión digital e impresión: Impresora y
Editora OGRAMA S.A., Manuel Antonio Maira 1253.

REVISTA DE CRITICA CULTURAL

Casilla 50736, Correo Central, Santiago de Chile
e-mail: revista@entelchile.net
Publicidad, distribución y suscripciones:
ANA MARIA SAAVEDRA, LUIS ALARCON
Fono-fax: (56-2) 563 0506

EDITORIAL CUARTO PROPIO
Keller 1175, Providencia, Santiago de Chile.
Fono: (56-2) 2047645, Fax: (56-2) 2047622,
e-mail: clic@netup.cl

GRUPO EDITORIAL SUDAMERICANA
Sudamericana • P&J • Lumen • Debate

Lautaro Indómito
Carlos Barella
Gran biografía novelada del cacique Lautaro, que enseña su genio militar y su persistente lucha contra los conquistadores españoles. Los conocimientos geográficos, botánicos y zoológicos de Barella enriquecen su escritura.

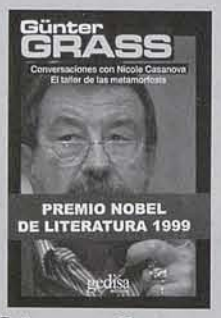
Poética del cine
Raúl Ruiz
Todas las claves para entender el pensamiento lúdico de Raúl Ruiz en un conjunto de ensayos que exponen la ambiciosa y definida estética del cine de nuestro gran director y Premio Nacional de Arte.

Los mundos de Circe
Ana Vásquez
Esta maravillosa novela recorre los caminos del amor y el sexo revelando la sensualidad y el placer que es posible experimentar una vez traspasados los cincuenta. Premiada por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura.

Prólogos
Pablo Neruda
Material indispensable que amplía la producción literaria de Neruda y da a conocer el virtuosismo de su prosa. Esta obra recupera las cartas públicas que escribió el poeta, enseñándonos una faceta desconocida del Premio Nobel.

FONDO DE CULTURA ECONOMICA DISTRIBUYE EN CHILE A EDITORIAL GEDISA

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA



Günter Grass
Conversaciones con Nicole Casanova
El taller de las metamorfosis.

En estas conversacione, Grass habla de literatura, de su infancia, de sus dibujos, de teatro, de ballet, de cocina, de dinero y, por supuesto, de política. Un fascinante retrato que nos acerca un poco más a la obra y la vida de uno de los escritores más comprometidos con su época.

Simone Weil
Robert Coles

Expongámonos a la personalidad de una mujer genial. T.S. Eliot
Durante tres décadas Robert Cole ha seguido el consejo de Eliot. Ha estudiado y reflexionado en torno a la figura de Simone Weil -como escritora, crítica social, radical y mística- y sobre los enigmas de su extraña y corta vida (1909-1943).

La iluminación en vídeo
Principios básicos.
G. Swainson y Des Lyver

La mayor parte del contenido de este libro puede ser transferido directamente a los cursos de cine, dado que los fundamentos son los mismos... Los lectores aprenderan lo suficiente acerca de la planificación, selección y posición de las luces como para que sus propias producciones resulten muy profesionales.

Los ejercicios del ver
Hegemonía audiovisual y ficción televisiva.
J. Martín-Barbero
Germán Rey

Los autores escogen la telenovela, ... para mostrar en su itinerario histórico y su conformación como género las conexiones entre memoria y relato, el entrecruzamiento de tradiciones, los cambios políticos del continente, las articulaciones entre lo nacional y la cultura mundial.

El drama televisivo
Identidad y contenidos sociales
Milly Buonanno

El presente volumen ofrece un análisis de la ficción según dos criterios: como ámbito teórico y empíricamente relevante en sí mismo y, además, como puente de acceso a las grandes cuestiones que afectan tanto la relación entre los medios y la identidad colectiva, como las implicaciones del encuentro entre diversas culturas.

Paseo Bulnes 152
Fonos:
699 0189
695 4843
fax: 696 2329
E-mail:
fcechile@ctcinterned.cl

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
REPUBLICA DE CHILE

Principales actividades del programa 2000 de la Dirección de Asuntos Culturales

AMERICA

Febrero	Panamá	Exposición fotográfica: **Rapa Nui Te Pito Te Henua** de Luis Poirot, Inst. Nac. de Cultura de Panamá.
Febrero - Marzo	Estados Unidos	Festival Cinquet de San José de California: **En un Lugar de la Noche**
Marzo	Bolivia	Colectiva Femenina de Artes Visuales: **Línea de Borde**.Centro Cultural Simón Patiño, Cochabamba.
Marzo	Colombia	40° Festival Internacional de Cine y TV de Cartagena: **La Viuda de Montiel, Pájaro de Mal Agüero, Gringuito, Los Náufragos, Cabeza Alada** y **Tuve un Sueño Contigo.**
Marzo - Abril	Chile	Exposición **Chile-Austria**. Sala Matta, Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago.
Marzo - Abril	Estados Unidos	Festival de Cine Latino de Chicago: **Cielo Ciego, El Desquite, El Chacotero Sentimental**.
Abril	Argentina	II Festival Internacional de Cine Independiente de Buenos Aires: **El Chacotero Sentimental**.
Abril	Uruguay	18° Festival Cinematográfico Internacional: **Tuve un Sueño Contigo, ¿Dónde está la Guillermina?, Patio 29**.
Abril	Colombia	Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá: **Madame de Sade**, Cía. Gran Circo Teatro.
Abril - Mayo	Argentina	Obra Teatral bilingüe selknam-castellano: **KOSCHPA**.
Abril - Oct.	Costa Rica, Perú, Paraguay, Uruguay	Exposición de arte chileno contemporáneo: **El Lugar sin Límites.** San José (Galería Virginia Pérez-Ratton), Lima (Museo de Arte de Lima), Asunción (Centro de Artes Visuales), Montevideo (Museo Juan M. Blanes).
Mayo	Brasil	IV Festival de Cine y Video de Curitiba: **El Desquite, Sonata, Cabeza Alada.**
Mayo	Bolivia	Festival Internacional de Teatro de La Paz, Fitaz: **Madrid-Sarajevo**.
Abril a Junio	Brasil	Galería ZOUK: exposición Patrick Hamilton, Caterina Purdy y Cristián Silva.
Junio	México	I Bienal de Dramaturgas Iberoamericanas, Ciudad de México.
Mayo - Julio	Canadá, EEUU	Gira BAFOCHI en Norteamérica.
Junio - Julio	Colombia	X Festival Internacional de Poesía en Medellín: Gonzalo Rojas.
Julio - Agosto	Bolivia	III Festival de Música Renacentista y Bajo Barroca Americana, Santa Cruz de la Sierra: Grupos Extempore, Surantigua y Syntagma Musicum.
Agosto	México	XX Festival Internacional de las Artes Cervantes de Guanajuato
Agosto - Sept.	México	Exposición de Roser Bru: **El Transcurso del Tiempo**, Museo José Luis Cuevas.
Agosto - Sept.	Canadá	Festival Internacional de Cine de Montreal.
Septiembre - Oct.	Bolivia	V Simposio Internacional de **Arte Rupestre**.
Octubre	Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, México	Gira Compañía Teatral La Tirana: **De Poemas, Cantos y Otras Yerbas**.
Noviembre - Dic.	Cuba	VII Bienal de Arte de La Habana.
Diciembre	Cuba	22° Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano.

EUROPA

Febrero - Marzo	Alemania	Gira de Conciertos Dúo Escobar - Cabello.
Marzo	Croacia	Conmemoración de 130 años de relaciones chileno-croatas: exposición fotográfica **Rapa Nui Te Pito Te Henua** de Luis Poirot, Centro Lisinski, Zagreb.
Marzo	Francia	XII Encuentro de Cine Latinoamericano de Toulouse: **El Chacotero Sentimental, El Desquite**.
Marzo	España, Italia	Compañía OJO: **Mujeres de Trenzas Negras**.
Marzo - Abril	Inglaterra	Overseas Nueve Artistas Chilenos en Birmingham, Midlands Art Center.
Marzo - Abril	Francia	Taller Investigación Teatral (TIT): **Una Casa Vacía**.
Abril	España	Entrega premio Cervantes a Jorge Edwards: **Lautaro** (Compañía Teatral Equilibrio Precario),ciclo de cine chileno. Universidad de Alcalá.
Abril - Mayo	Holanda	Exposición de Voluspa Jarpa: **Primera Persona Plural.**
Mayo	España	Muestra de Cine Chileno en Casa de América
Mayo	Francia	Festival Internacional de Cine de Cannes: **Tierra del Fuego**.
Mayo	Italia	Conciertos de la soprano María Luz Martínez. (Castellanza, Somma Lombardo, Boloña, Atrona).
Mayo - Junio	Alemania	Puente Teatral Santiago-Berlín-Santiago: **El Señor de las Moscas**.
Junio	España	Festival de Cine de Huesca.
Junio	Suecia	Inauguración Escultura de Francisco Gazitúa: **Amistad Chile - Suecia**.
Junio - Agosto	Alemania	Exposición de Marcela Arredondo y Ronny Gulle. Künstlerhaus Hamburg-Bergedorf .
Septiembre	España	Festival Internacional de Cine de San Sebastián.
Septiembre	Francia	Festival de Cine de América Latina de Biarritz.
Septiembre - Oct.	Holanda	Exposición de Ignacio Gumucio: **Inverted Images**.
Septiembre - Dic.	Francia, Alemania, Holanda, Bélgica	Gira Compañía de Teatro La Troppa: **Gemelos** y **Viaje al Centro de la Tierra**.
Octubre - Enero 2001	Bélgica	Exposición Roberto Matta en Bruselas, Hotel de Ville de la Grand Place.
Noviembre	España	Festival de Cine Iberoamericano de Huelva.
Diciembre	Francia	Festival Internacional de Arte Electrónico de Belfort.

ASIA PACIFICO

Febrero	India	Exposición fotográfica de Paz Errázuriz: **Los Nómades del Mar**, Rabindra Bhavan Gallery, Academia de Arte Lalit Kala.
Marzo	Nueva Zelandia	New Zealand Art Festival: Cuarteto de Guitarras de Santiago.
Marzo	Corea del Sur	Bienal de Kwang-ju.
Junio	Malasia	Exposición Arqueológica **Chile Indígena**. Biblioteca Nacional, Kuala Lumpur.
Julio - Agosto	Japón	VIII Festival Internacional de Cine de Animación de Hiroshima: **Ciro Norte**.
Septiembre	India	Exposición Arqueológica **Chile Indígena**. Museo Nacional, Nueva Delhi.

TEMPORADA CULTURAL

Música
El Quatuor Lutèce

El conjunto musical de clarinetistas franceses, el «Quatuor Lutèce», laureado con el Primer Premio de la ciudad de París, estará en Chile del *24 de Octubre al 3 de Noviembre de 2000.* Realizará una gira por distintas ciudades del país, entre ellas Santiago, Valdivia, Concepción, Temuco y Osorno.

Fotografía
«Sabiduría de las calles, Paseos París-Nueva York»

Del *22 de Agosto al 1º de Octubre de 2000*, el Instituto Chileno-Francés de Cultura y el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago presentarán la exposición: «Sabiduría de las calles, Paseos París-Nueva York» del fotógrafo norteamericano de renombre internacional Louis Stettner. Sus obras son conservadas en las más altas instituciones del mundo como el Museum of Modern Art de Nueva York, el Albert Museum de Londres y en la Biblioteca Nacional de Francia en París.

Moda
Exposición «La Moda del siglo XX»

Del *5 de Octubre al 5 de Noviembre de 2000*, el Instituto Chileno-Francés de Cultura, el Instituto Cultural de las Condes y el Museo Histórico Nacional de Chile organizan una exposición sobre la evolución de la moda durante el siglo XX. En esta exposición se rendirá homenaje a Francia y a París por su aporte al siglo de la moda a través de prestigiosos nombres como Lacroix, Givenchy, Lanvin, Dior, Courrèges y Chanel.

Arquitectura
Exposición «Séquences d'Etudes»

En el marco de la XII Bienal de Arquitectura que tendrá lugar en el Centro Cultural de la Estación Mapocho del *31 de Agosto al 10 de Septiembre de 2000,* el Instituto Chileno-Francés de Cultura organiza la exposición «Séquences d'Etudes» del arquitecto francés Christian de Portzamparc.

INSTITUTO CHILENO FRANCES DE CULTURA

SERVICIO CULTURAL DE LA EMBAJADA DE FRANCIA

Colección investigación y ensayo

Vida privada, modernización agraria y modernidad.
Ximena Valdés, Kathya Araujo.
Santiago de Chile, 1999, 301p.
ISBN 956-7236-12-7
Este texto da a conocer el impacto de la modernización agraria en las relaciones de género y la vida privada en el sector de los trabajadores de la fruta.

Género y derechos de las mujeres a la tierra en Chile.
Magdalena León, Carmen Diana Deere.
Santiago de Chile, 1999, 74 p.
ISBN 956-7236-13-5
Plantea una problemática escasamente revelada en estudios anteriores: el de los derechos de las mujeres a la tierra.

Pueblos indígenas, educación y desarrollo.
Alvaro Bello, Angélica Willson, Sergio González, Pablo Marimán.
Santiago de Chile, 1997, 201 p.
ISBN 956-7236-10-0
Reúne cuatro artículos que, desde diferentes enfoques y perspectivas, abordan uno de los temas relevantes en el mundo indígena: la educación.

CEDEM
CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO DE LA MUJER

Purísima 305 • Barrio Bellavista
Fono: 735 77 55 • Fax: 777 22 97
e-mail: cedem@terra.cl
Santiago de Chile

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS

ESTUDIOS PÚBLICOS

www.cepchile.cl

mario vargas llosa friedich hayek raúl zurita marco antonio borinsky albert o. hirschman carlos fuentes alfredo bryce echeñique juan forn exequiel gallo michael oakeshott peter berger giovanni sartori michael novak claudio véliz isaiah berlin john gray josé joaquín brunner vittorio

anticipándose al pensamiento del mañana

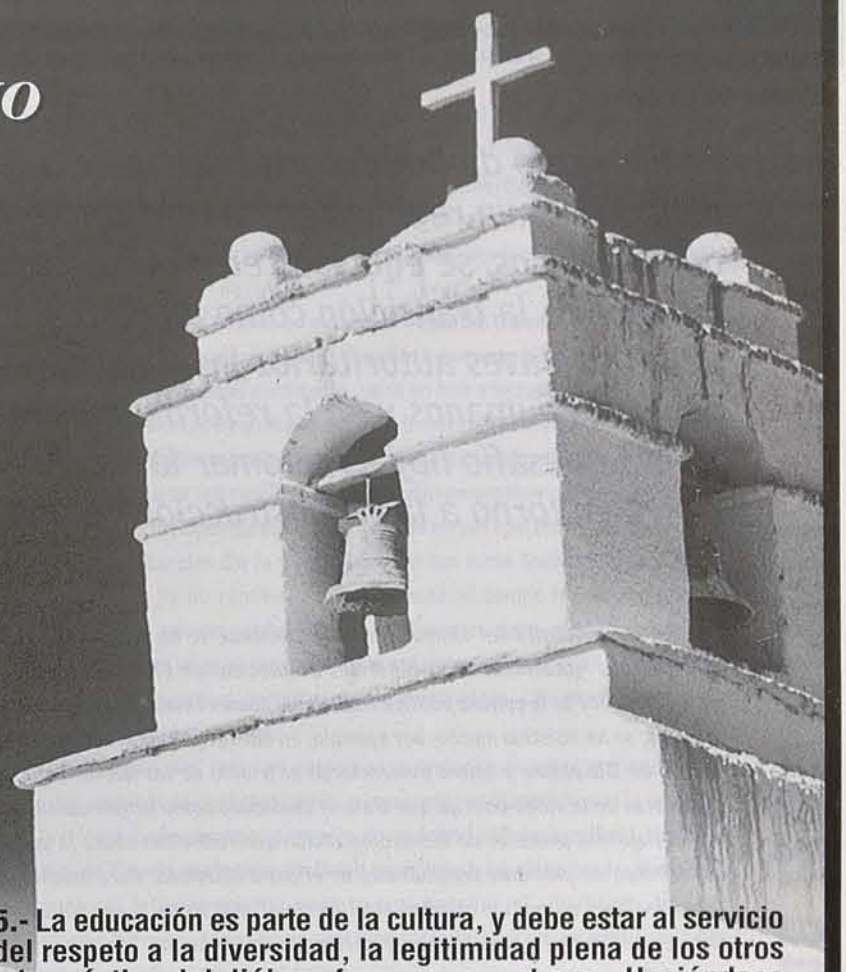
hughes roger scruton john rawls raúl zurita salman rushdie martín hopenhayn david gallaghe félix guatari roberto matta josé donoso nelly richard jorge edwards

SUSCRIPCIONES
Monseñor Sótero Sanz 175
Teléfono 231 53 24 - Fax 233 52 53
Santiago de Chile

EN QUE ESTAMOS

ENCUENTRO DE LAS CULTURAS DEL LIBRO:

MENSAJE DE PAZ PARA *EL HOMBRE DEL TERCER MILENIO*



Entre el 26 y el 28 de mayo recién pasado, treinta representantes de las religiones cristiana, judía y musulmana participaron en el seminario "Encuentro de las Culturas del Libro", que se efectuó en San Pedro de Atacama. La idea de esta convocatoria realizada por la División de Cultura del Ministerio de Educación fue rescatar el mensaje de estas visiones y estrechar vínculos académicos para pensar, desde la diversidad religiosa, sobre la Paz como compromiso de la especie y como ámbito de convivencia armónica y de aceptación en el futuro de la humanidad. Primer resultado concreto de este Encuentro de las Culturas del Libro fue la redacción de las conclusiones que presentamos a continuación a los ciudadanos culturales de Chile:

1.- Los participantes en este encuentro valoramos esta inédita iniciativa en la historia de Chile. Por primera vez un Estado democrático, que respeta, valora y promueve la igual dignidad de todos los seres humanos y su diversidad legítima ha convocado a las tres grandes religiones del libro. De esta manera se han ensanchado los caminos del respeto, la pluralidad, la convivencia y el diálogo.

2.- Consideramos que hemos vivido un momento privilegiado de diálogo interreligioso, de respeto en la diversidad sin negar la propia identidad y afirmando que esta se sostiene en que compartimos una existencia y un amplio campo de preocupaciones comunes en todos los procesos civilizatorios contemporáneos.

3.- En un mundo, a menudo dividido por guerras fratricidas, donde el factor religioso ha aparecido y aparece ahondando diferencias y fomentando pasiones, hemos constatado con agradecimiento que en Chile la común creencia en Dios puede ser un factor de unidad para erradicar la violencia, la exclusión y la injusticia. Los participantes tenemos conciencia de nuestra responsabilidad como creyentes, de ser instrumentos de Paz, evitando que la palabra de Dios sea traicionada utilizándola para justificar el desencuentro, el atropello, el avasallamiento, la explotación e incluso el exterminio de unos seres humanos por otros.

4.- El mundo sufre porque no tenemos Paz. Desde nuestras tradiciones tenemos que hacernos cargo de ese dolor, clamar y servir juntos para lograr y preservar esa Paz. Esa que entendemos como un estado dinámico que no teme a las tensiones generadas por las legítimas diferencias. Pero es imposible esa Paz sin la dignidad y el respeto a los derechos de todos los seres humanos.

5.- La educación es parte de la cultura, y debe estar al servicio del respeto a la diversidad, la legitimidad plena de los otros y la práctica del diálogo franco y respetuoso. Haciéndose cargo de la importancia de la educación para formar hombres y mujeres de Paz, se insistió en la dimensión religiosa como un elemento significativo para dar fundamentación sólida a los grandes valores éticos, en particular de respeto, responsabilidad, solidaridad, servicialidad y caridad que constituyen los objetivos transversales que han de empapar todo el proceso que se propone la reforma educativa de nuestro país. Sugerimos que la enseñanza de religión en las escuelas públicas se aborde con una apertura al diálogo, el respeto y la diversidad. Que se genere un diálogo que permita conocer la esencia de las tres culturas del libro, de otras que están presentes en nuestro país y, especialmente, las que provienen del mundo de los pueblos originarios.

6.- El reconocimiento y la adoración de un Dios único y creador del universo debe contribuir a enfrentar correctamente los grandes desafíos que encara el mundo moderno: la globalización para que sea fraternal; la superación de las grandes injusticias y la pobreza que margina a millones de seres que son hermanos; la convivencia respetuosa con las minorías étnicas; el respeto de la naturaleza que es creación y obra de Dios; la consolidación de la familia y la justa promoción de la mujer.

7.- A la luz de estas reflexiones y vivencias nos proponemos trabajar en nuestras respectivas comunidades para promover los valores anteriormente mencionados y proyectar este encuentro en un espacio de diálogo o Foro Abrahámico, en el cual reflexionar conjuntamente temas nacionales, regionales e internacionales, tanto del pasado como del presente y del futuro.

Ministerio de Educación

DIVISION DE CULTURA

Repolitizar creativamente la sociedad

(entrevista con Manuel Antonio Garretón)

Profesor titular de sociología de la Universidad de Chile y autor de numerosas publicaciones sobre sociedad, política y cultura en América Latina. Ha participado activamente en los procesos de renovación del pensamiento de izquierda en Chile y en el análisis de la dictadura y los procesos de democratización.

El liderazgo de la Concertación, junto a enormes éxitos en la tarea de "transitar" de una dictadura a un régimen postautoritario semi-democrático con gobiernos enteramente democráticos, se equivocó en muchas cosas y se quedó corto en otras. Puso las "restricciones" de la transición como un dato inamovible. No quiso avanzar más en la superación de los enclaves autoritarios institucionales (Constitución), en la justicia en materia de derechos humanos y en la reforma más radical al modelo económico-social.
El gran desafío hoy es retomar la idea de un proyecto nacional y movilizar energías sociales en torno a la reconstrucción de una comunidad política.

N. R: *A propósito del último escenario electoral, se ha comentado mucho las profundas mutaciones socio-culturales acontecidas en Chile que afectarían tanto los estilos de la cultura política tradicional como el comportamiento de los votantes; se ha insistido mucho, por ejemplo, en que las pasadas campañas electorales de Diciembre y Enero evidenciaron el triunfo de las nuevas retóricas mediáticas de la video-política que trata al ciudadano como simple consumidor y su reflejo: los procesos de desideologización que rediseñan ahora la política en términos simplemente pragmáticos, de eficacia cotidiana. Para muchos, estas mutaciones de sentido estarían invalidando el análisis del juego político basado en categorías y oposiciones tradicionales como las de "derecha" / "izquierda".*

Fuiste de los pocos en señalar que, a tu parecer, la votación de los electores chilenos seguía rigiéndose por adhesiones políticas aún marcadas por un binarismo derecha/izquierda, en una lógica parecida a la del Si / No del plebiscito de 1988. Criticaste también una tendencia general a sobredimensionar la influencia de las novedades de estilo en el proceso electoral; una tendencia que, en tu opinión, no hacía sino reforzar el mensaje despolitizador que buscaba transmitir la derecha. Más allá de que los porcentajes electorales reflejen o no, numéricamente, ciertas franjas de adhesión política tradicionalmente reconocibles, ¿ crees tú realmente posible desconsiderar el efecto de las notorias transformaciones de actitudes y sensibilidades en la sociedad chilena que produjo el dispositivo neoliberal -cuyas políticas de consumo han remodelizado la subjetividad social-, si incluso el equipo de Lagos tuvo que reajustar su campaña televisiva para sintonizar con el facilismo publicitario de Lavín y conquistar así más electores en el mismo lenguaje superficial y liviano -desdramatizador- que, en esta circunstancia, le pidió prestado a la derecha ?

M.A. G: Yo jamás he negado que haya habido transformaciones estructurales y culturales en la sociedad chilena que han desarticulado orientaciones y formas de comportamiento que nuestra generación consideraba un dato de la causa. Por el contrario, fui uno de los primeros en hablar del carácter fundacional de la dictadura militar, contra muchos de la oposición de entonces que se resistían a otorgarle ese carácter a una dictadura represiva y reaccionaria. Como muchas de esas transformaciones no fueron revertidas por el proceso contradictorio y no completado de democratización política, se han reforzado dos grandes tendencias en materia de orientaciones y comportamiento en la sociedad chilena. Por un lado, la exacerbación del individualismo expresado en su manifestación de mercado: inseguridad, competencia, exitismo, oportunismo, desnormativización de las conductas, consagración del ganar como sea sin pagar ningún costo, es decir, impunidad. Sería un error llamar a esto "comportamientos modernos", aunque ellos se den en economías y sociedades modernas, porque aquí se expresa mucho más un individualismo tradicional y salvaje. La verdad es que este individualismo tiene tres caras: la eufórica de los que les va bien, la frustrada y desesperanzada de los que les va mal y la angustiada de los que permanecen en la incertidumbre. En los dos últimos casos se trata de un individualismo desencantado y defensivo, que deja a la gente a la merced de las coyunturas, los poderes fácticos y los medios de comunicación. Por otro lado, la desarticulación de mecanismos clásicos de protección y organización, por ejemplo en el trabajo industrial y rural, lleva a comportamiemtos colectivos las más de las veces esporádicos, de tipo corporativo y reactivos, más preocupados de la defensa de una situación puntualmente amenazada que de un proyecto con perspectivas, y siempre ligados a la demanda de intervención estatal, la que se sigue estimando como esencial, pero en la que se han perdido esperanzas. Estas dos tendencias predominantes en el modelo socioeconómico se entremezclan con otras de resistencia y otras que provienen de orientaciones clásicas de la sociedad chilena.

A ello hay que agregar un cambio en todas partes del mundo que se hizo sentir con más fuerza esta vez debido a la situación de crisis y a la propaganda mediática. Las transformaciones estructurales y culturales de la sociedad han marcado muy fuertemente la política en un doble sentido: de menor relevancia aparente para la resolución de los problemas dado el menor poder del Estado y la importancia de los poderes fácticos nacionales y transnacionales, y también de profunda modificación en su contenido dada la relativa pérdida de importancia de las ideologías globales de las que se desprendían los proyectos políticos. Estos pasan ahora a ser permeados por los imaginarios subjetivos y los temas cotidianos que provienen de los mundos de la vida (salud, libertad individual, autorrealización, sociabilidad y convivencia, seguridad, etc.) mientras otros temas, como el de la "propiedad" que era fundamental en los sesenta, pierden importancia. "Lo político", es decir, la preocupación por la "buena sociedad" se expande y cambia de contenido, se llena de temas nuevos que provienen de los mundos de la vida, y desaparecen otros temas. Pero "la política", es decir, la actividad política, por el contrario, se reduce y sigue haciendo más o menos lo mismo y los políticos perplejos y culposos la confunden con las tareas concretas de resolver problemas particulares y no de construcción de la sociedad.

N. R: *En medio de todos estos deslizamientos y transformaciones, ¿ cómo percibes el giro neopopulista que introduce Lavín en el tradicional repertorio político de la derecha chilena ?*

M.A. G: Lo que la derecha hace en todas partes del mundo, y que no había hecho en Chile por ser demasiado ideologizada y pinochetizada es, precisamente, orientar todos sus medios comunicativos a exacerbar el individualismo, autoritario y neo-liberal o neo-populista, aunque sea dentro de marcos democráticos y a despolitizar la política, convirtiéndola en mercado, espacio mediático o espectáculo. El gran mérito de la campaña comunicacional de Lavín es haber desideologizado, lo que en el caso chileno significa "despinochetizado ", el discurso de la derecha. Y lo que la campaña electoral de la derecha mostró fue precisamente esta doble cara de individualismo y de marketing y, paradojalmente, de llamado a que el Estado resolviera los problemas de la gente. En este sentido, sostengo que la campaña de Lavín fue la más tradicional de todas aunque usara una tecnología moderna, porque finalmente prometía que el Estado resolvería las preocupaciones de la gente, lo que es propio de los discursos más populistas o estatistas.

Ahora bien, desde mi punto de vista, esta visión neoliberal o derechista o como se le quiera llamar, fue hegemónica en la campaña presidencial en la primera y segunda vuelta. Todos sabemos que ella logró imponerse como campaña comunicacional; que hizo impacto en la estrategia comunicacional de la campaña de Lagos (no en él) y que llevó a cambios en su equipo entre la primera y la segunda vuelta. Pero, entonces, si fue tan exitosa y avallasadora esta campaña de la derecha, si la gente cambió tanto en este tiempo: ¿cómo se explica que la derecha sólo haya aumentado cuatro puntos desde el Plebiscito, recuperándose de su caída en las elecciones posteriores a éste, y que no haya arrasado ? ¿ Hay algún porcentaje significativo del 49% de Lagos en la primera vuelta que haya votado por el SI o del 48% de Lavín que haya votado por el NO ? Y en la segunda vuelta, si hubo un cambio tan radical de estrategia de Lagos, ¿cómo se explica que Lavín haya aumentado su votación y que Lagos la haya aumentado estrictamente en el porcentaje de la izquierda que no votó por él en la primera vuelta ? Por supuesto que el cambio en la campaña de Lagos influyó internamente y dio nuevos bríos a sus partidarios, pero no tuvo ningún efecto electoral.

En la mayor parte de los otros ámbitos de la vida social, las opciones ya no remiten exclusivamente al campo ideológico-político como antes sino a nuevas configuraciones y discursos pero, cuando se trata de política, la gente en su mayoría sigue optando políticamente, es decir, discierne desde la disyuntiva derecha, centro e izquierda, con predominio de la alianza entre estos dos últimos.

Lo que quiero decir es que, en el caso chileno, las transformaciones estructurales y culturales han afectado muy significativamente las valoraciones de la gente, sus comportamientos y actitudes, pero no han afectado las opciones políticas que siguen sujetas al sustrato socio-cultural político clásico, de derecha, centro e izquierda, sólo modificado por la opción dictadura-democracia. En eso consiste gran parte de nuestra modernidad y sólo un segmento menor no moderno, de máximo un diez por ciento, está afectado en sus opciones políticas por los cambios socio-culturales En la mayor parte de los otros ámbitos de la vida social, las opciones ya no remiten exclusivamente al campo ideológico-político como antes sino a nuevas configuraciones y discursos pero, cuando se trata de política, la gente en su gran mayoría sigue optando políticamente, es decir, discierne desde la disyuntiva derecha, centro e izquierda, con predominio de la alianza entre estos dos últimos.

Lo que sí está por verse es cómo van a evolucionar estas opciones entre categorías políticas de derecha, centro e izquierda, en la medida que la sociedad no es la misma y que somos una mezcla de sociedad sub-desarrollada, sociedad industrial de Estado nacional y sociedad post-industrial globalizada, eso sí que en el contexto latinoamericano, todo lo cual redefine el significado de estos términos que fueron creados en un contexto socio-histórico muy modificado hoy día y con más cambios aún en el futuro.

En efecto, todas estas significaciones de derecha, centro e izquierda, fueron construídas para una sociedad que correspondía a una de estos tipos (subdesarrollado o en vías de desarrollo, industrial de Estado nacional, capitalismo dependiente latinoamericano y nacional). Hoy día somos todo eso a la vez; ha cambiado la nocion de desarrollo para ir mucho mas allá de lo puramente económico y, sobre todo, aparece un tipo societal nuevo: la sociedad post-industrial globalizada a la que se le llama también sociedad *red* o o *del conocimiento* o *de la información*. Por supuesto que hay una derecha, un centro, y una izquierda en este tipo societal que se combina con todos los otros en una determinada sociedad histórica o país. Sólo que su significación no es muy clara como no lo era en los albores de la sociedad industrial o de la sociedad independiente latinoamericana del siglo pasado o de la sociedad populista de este siglo. Y, como estamos en proceso de transformación, la gran mayoría de la gente define su opción política en Chile con las categorías de izquierda, centro o derecha de siempre. A partir de estas identidades históricas se iran redefiniendo los contenidos. Es decir, la gente no vive la política como una *tabula rasa*, sino que mezcla contenidos nuevos con formas clásicas y formas nuevas con contenidos clásicos. Y esto es lo que no entienden los analistas obnubilados con el modelo de mercado, el consumo de masas, la revolución tecnológica e informática o el poder mediatico, entre los cuales hay muchos que se identifican con la izquierda pero cuyo pensamiento es claramente de derecha: afirmar que las opciones en política no son ya más en términos de derecha-centro-izquierda es la afirmación fundamental del pensamiento y de la política de derecha contemporáneos

Y es por eso que es tan importante la discusión sobre el tipo de sociedad, sus nuevas contradicciones y las formas y actores que pueden superarlas. Es de ese debate, de esos conflictos ya presentes en nuestro país, pero cuyo sentido se expresa dificultosamente, que deben irse perfilando los contenidos de las categorías derecha, centro e izquierda y de la alianza de centro e izquierda. Y es en este contexto, que vale la pena analizar lo planteado por el Presidente Lagos en su discurso del 21 de Mayo, excepcional por muchas razones que no cabe discutir aqui y lleno de grandes intuiciones que deben desarrollarse teórica y políti-

La gente va redefiniendo las identidades históricas, mezclando contenidos nuevos con formas clásicas y formas nuevas con contenidos clásicos. Y esto es lo que no entienden los analistas obnubilados con el modelo de mercado, el consumo de masas, la revolución tecnológica o el poder mediático: afirmar que las opciones en política no son ya más en términos de derecha-centro-izquierda es la afirmación fundamental del pensamiento y la política de derecha contemporáneos.

camente. La gran cuestión definida en ese discurso es la transformación tecnológica-instrumental en nuestra sociedad que adquiere su carácter más visible con Internet y que lleva a definir como problema central el acceso de todos a ese instrumento. Es evidente que ello define una parte de un proyecto progresista: la equidad en el acceso a los instrumentos del desarrollo. Pero falta la discusión del sentido que estas nuevas tecnologías son capaces de vehiculizar, y para qué tipo de sociedad. Uno podría afirmar que Internet es a la sociedad post-industrial globalizada lo que la máquina a vapor era para la sociedad industrial de Estado nacional (Jocelyn Holt diría "o la imprenta a la sociedad genéricamente moderna") y, por lo tanto, la gran cuestión del siglo XIX no era que todos tuvieran máquina a vapor sino que ésta, que luego quedó obsoleta, era portadora de las fábricas, de relaciones sociales de clases, de mercados, de un tipo de sociedad basado en el trabajo, etc. Nos falta discutir de qué sociedad se trata, yendo más allá de su instrumentalidad que luego quedará obsoleta: cuáles son las contradicciones nuevas que este nuevo tipo societal que se expresa tecnológicamente hoy en Internet acarrea y cómo redefine las contradicciones clásicas anteriores; qué actores, qué instituciones, intereses y poderes pone en juego y, para una mentalidad de izquierda, qué nuevas desigualdades genera (recordemos que la internetización de las escuelas pobres hizo bajar el rendimiento a los estudiantes, aumentando su distancia con los estudiantes de las escuelas de sectores medios y altos) y si , para su superación, basta el modelo empresarial o de emprendedores que algunos proponen.

N. R: *La palabra "cambio" fue una de las palabras que se disputaron las campañas de Lagos y Lavín. La necesidad de operar un cambio enfatizada por Lagos al final de su campaña electoral ("escuchar a la gente", con todas las nuevas inflexiones puestas en lo directo y lo cercano, lo práctico y lo cotidiano) parecía reproducir, casi miméticamente, las consignas que Lavín había previamente introducido como novedad político-estilística en sus juegos de presentación. Luego, en los primeros meses de gobierno, se comienza a notar un tipo de liderazgo presidencial que indica la voluntad de readueñarse de la palabra "cambio".*

¿ Cómo crees tú que deba demarcarse políticamente la palabra "cambio" (una palabra que tiene un fuerte protagonismo en la historia del pensamiento de izquierda), para que no se confunda con un simple ajuste retórico destinado a sólo renovar las formas y estilos de los mensajes gubernamentales ? ¿ Cómo repolitizar la palabra "cambio" en una clave de izquierda? ¿ A qué tendría que recurrir el imaginario socialista para volver a impulsar el deseo de nuevas fuerzas de cambio ?

M.A. G: Cuando Lavín habló de cambio, confundía precisamente tres cosas: cambio en el estilo, en la gente que gobierna y, sobre todo, cambiar la naturaleza de la polica para suprimirla como preocupación y construcción de la sociedad buena, es decir, terminar con la política. No hay que confundir, lo que muchos han hecho tanto en la derecha como en la Concertacion, el *estilo* de la política con su *naturaleza*. La naturaleza de la política tiene que ver con la construcción de una sociedad en que la gente, los actores sociales, las organizaciones e instituciones puedan debatir y luchar, implementar proyectos y propuestas, es decir, políticas, de acuerdo a las visones que tienen del bien de esa sociedad. Y eso no ha cambiado, aunque desgraciadamente se ha debilitado porque existe una ideología que suprime el contenido de la política y lo reemplaza por el estilo. Sin duda que hay que defender un estilo cercano a la gente, a los actores sociales, que los haga sentirse sujeto de los procesos políticos y no sólo del consumo o de los beneficios, y que ello forma parte de un proyecto democrático de izquierda, pero la política no podrá reducirse nunca a la suma de las preocupaciones de la gente. Porque éstas son muy diversas, variables y contradictorias, no siempre tienen un marco de prioridades ni miran el conjunto del país o el futuro de largo plazo o las causas más profundas de los problemas. Por eso la gente necesita de la política como un espacio de ideas, propuestas y proyectos más generales que le dé un sentido a la vida en sociedad. La política no sólo resuelve necesidades materiales y eso lo hace menos que antes, debido a la pérdida de poder del Estado, a la expansión del mercado, a la individualización y atomización de las relaciones sociales, a la diversificación de poderes en un mundo globalizado. Es, sobre todo, la búsqueda del sentido de vivir en sociedad. Y no deja de ser curioso que quienes más insisten en que la política responda a las preocupaciones de la gente, jamás consideran las opiniones e ideas de la gente cuando se trata de asuntos de preocupacion pública, lo que quedó claramente demostrado cuando la gran mayoría del país saludó alegremente la detención de Pinochet en Londres y la clase política lo definió como un problema de soberanía nacional e hizo exactamente lo contrario a la demanda de justicia de la gente.

Por el contrario, el concepto de cambio en la izquierda es muy distinto, aunque exige también el cambio de los estilos tradicionales. Cuando la izquierda a lo largo y ancho de la historia y de los países, y eso incluye a Latinoamérica y Chile, ha hablado de cambio se refiere a un cambio en la sociedad en su conjunto, al tipo particular de sociedad en que se vive, la que históricamente se ha definido como sociedad capitalista, sea desarrollada, subdesarrollada o dependiente. Y frente a este tipo de sociedad, existía la propuesta de una sociedad alternativa que era la sociedad socialista. De ahi que, independientemente de las formas o métodos políticos, la propuesta era revolucionaria. El supuesto era que la sociedad tenía una contradicción fundamental, causa de todas las otras contradicciones que debía ser superada para alzanzar automáticamente otra sociedad sin contradicciones. Hoy estamos lejos de esa visión: la sociedad no puede definirse simplemente como capitalista en cualquier grado de avance, porque ello no da cuenta de la complejidad en los ámbitos sociales, culturales, políticos e incluso económico, donde muchos aspectos no dependen del carácter capitalista. Es decir, no hay una contradicción fundamental esencial y única, sino un conjunto de contradicciones históricas y, por lo tanto, no hay "una" o "la" sociedad alternativa. En otras palabras, no hay "el " cambio en un determinado momento y lugar, ni un actor privilegiado que lo encarne como antes pudo ser el pueblo, la clase obrera o el partido. Sólo hay procesos permanentes de lucha contra contradicciones históricas que los diversos actores van definiendo a partir de principios éticos de libertad, igualdad, solidaridad, diversidad cultural, autorrealización o felicidad . Esto es extremadamente radical en el contenido y es un tábano persistente que cuestiona permanentemente las estructuras, los discursos y las acciones, respecto no sólo de la explotación propia del capitalismo como lo hacía el socialismo clásico, sino respecto de todo tipo de alienaciones, explotaciones, opresiones, exclusiones, dominaciones, discriminaciones, desigualdades e injusticias. Y esto no lo puede hacer un actor único. Además de diversos sectores sociales no siempre coincidentes según los problemas a los que se enfrenten, esto supone, en el plano político, alianzas y coaliciones. En el seno de ellos, la responsabilidad de la izquierda es proveer un discurso y una práctica que mantenga viva la lucha del tábano, que le dé sentido y convierta en sujetos a los sectores más postergados y también a los más creativos de la sociedad, que ponga la igualdad social y la diversidad cultural como ejes. Al mismo tiempo, la izquierda es la que tiene la responsabilidad de la crítica anticapitalista, pero a diferencia del discurso del Papa que es el único que parece tener hoy un discurso de crítica al capitalismo, éste tiene que estar inserto en una crítica a todos los otros atavismos de la sociedad..

En mi opinión, esto permite formarse un juicio respecto de las nuevas posiciones o propuestas para la izquierda que provienen de las sociedades más desarrolladas y que han cristalizado en lo que se llama la "tercera vía", aún cuando en la última reunión cumbre en Alemania se haya dejado de lado esta denominación para reemplazarla por la idea de "estar a la altura de la modernidad globalizada". La idea de una tercera vía alude a la distancia tanto respecto del neo-liberalismo como de la social-democracia, lo que me parece un retroceso si se reduce la izquierda a este proyecto. Por lo demás cuando se habla de vías se postula una visión de sociedad a la que se aspira y aquí no está claro qué tipo de sociedad se busca. Por último, el posible acierto publicitario de la tercera vía, no encuentra expresión clara ni en actores sociales ni en políticas concretas que oponer al neo-liberalismo o que puedan superar las políticas social-demócratas. Sin duda que ella puede definir un espacio de convergencia o de alianza entre muchos sectores ideológico-políticos tanto en un país como en un contexto regional supranacional o a nivel mundial; puede ser incluso la mejor o única alianza viable a oponer a los grandes poderes fácticos nacionales y transnacionales, pero obviamente no agota ni con mucho (ni puede identificarse con) un proyecto de izquierda.Y, si es así, es en el seno de esta tercera vía, cuya crítica individualista y anti-estatal a la social-democracia olvida que ésta es una de las grandes contribuciones de la izquierda a la historia de la humanidad, que habrá entonces que desarrollar el proyecto propio y específico de izquierda con los componentes antes indicados.

N. R: *Cuando partes contraponiendo el "estilo" de la política a su "naturaleza", reproduces una división forma-contenido (siempre bastante sospechosa) que las nuevas teorías de la comunicación social han desbaratado al dejar muy en claro que la política toma su forma –material- de discurso a través de los medios y de las mediaciones que la ponen diariamente en escena, por ejemplo, a través de la televisión. ¿ No te parece que, al descuidar el rol estructurante de los medios y de las mediaciones en la configuración social de la política, se corre el riesgo de no entender bien todo lo que desborda el marco de análisis de la sociología política tradicional como, por ejemplo, las dimensiones simbólicas y expresivas, pero también los conflictos de enunciación y representación, de las identidades y de las prácticas sociales ?*

No creo que se pueda abordar lo social y lo político sin tomar en cuenta las múltiples formas según las cuales los medios (la hegemonía de lo audiovisual y sus retóricas publicitarias, el mercado de las imágenes de la globalización capitalista, etc..) procesan y controlan los intercambios diarios entre lo real, lo simbólico y lo imaginario, que entran en la definición y transformación de las subjetividades sociales.

M.A G: No nos compliquemos con sofisticaciones que impiden ver las cosas más evidentes. Lo que quiero decir es muy simple y no hay ninguna teoría que lo desbarate, como tú dices. El estilo de la política no agota la política, entre otras cosas porque eso que llamamos "estilo" es la suma, combinación o hibridación de muchos, contradictorios y diversos estilos. El estilo de la política cupular es distinto al estilo de la política asambleísta o de la política mass mediática o de la política tecnocrática o populista; el estilo democrático es ditinto al autoritario o elitista. Y, en todos ellos, lo que la gente hace o dice, lo que se transforma en resultado de la actividad política, desborda el estilo. Si no fuera así, entonces habría que salirse del mundo massmediático porque éste sólo transmitiría o condicionaría un tipo de mensaje. Tienes que aceptar que ante un estilo mediático o mensaje comunicacional, la gente o los actores sociales reaccionan de diversa manera, es decir, le dan contenidos distintos al mismo estilo. Y yo lo que quiero mostrar es que en la campaña presidencial, pese a que predominó el mismo *estilo,* la gente reaccionó en su gran mayoría con *contenidos* que se oponían a ese estilo: se impuso un estilo despolitizado y el resultado fue una respuesta absolutamente política en términos totalmente distintos al mensaje mediático de despolitización. Dicho de otra manera es falso, una ideología de algunos teóricos, pretender que el estilo es la política o que el medio por sí mismo es el mensaje, o que los discursos son los que generan las identidades o que el mundo es un texto o, como se dice ahora, una conversación. Quien afirme estas cosas está simplemente equivocado. Vivimos una época en que los medios de comunicación son estructurantes o constituyentes, como tú les llamas, pero no son ni con mucho los únicos estructurantes o constituyentes ni, a veces, los más importantes excepto para las cúpulas teóricas y tecnocráticas. Esto me parece tan anticuado que me recuerda al universo unidimensional de Marcuse o quienes en una época afirmaban que porque leíamos el Pato Donald teníamos que adherir, consciente, subconsciente , liminal o subliminalmente, a lo que ahí se planteaba ideológicamente.

N. R: *Decir que los medios estructuran el universo discursivo de lo político, y señalar que no se les puede dar a las tecnologías comunicativas un valor simplemente instrumental, no equivale para nada a decir que estos medios controlan unidimensionalmente la percepción y la recepción sociales. Es evidente que los mensajes se ven alterados, resemantizados, por las variadas y contradictorias lecturas que operan de ellos sus diferentes receptores. Pero pasemos a otra cosa, ya que tocas el tema de la diversidad.*

Durante la Transición, la oficialización del consenso normalizó lo social y lo político al precio de tener que reprimir los conflictos y antagonismos que eran susceptibles de desequilibrar su lógica -tan minuciosamente calculada- de los pactos, acuerdos y negociaciones. Esto quedó más que obvio en el caso de la memoria cuya expresividad contestataria fue completamente sofocada por esta voluntad de la Transición de neutralizar y desactivar el recuerdo de la violencia, y en cómo la explosión noticiosa del caso Pinochet operó un espectacular "retorno de lo reprimido" que hizo finalmente estallar el arreglo concertacionista

Ya no hay "una" o "la" sociedad alternativa, "el" cambio en un determinado momento y lugar, ni un actor privilegiado que lo encarne como antes pudo ser el pueblo, la clase obrera o el partido. Sólo hay procesos permanentes de lucha contra contradicciones históricas que los diversos actores van definiendo a partir de principios éticos de libertad, igualdad, solidaridad, diversidad cultural, autorrealización o felicidad, en contra de todo tipo de explotaciones, opresiones y dominaciones.

y que volvió a poner en escena todo lo bloqueado y obstruído en materia de derechos humanos.

¿ Crees tú que están actualmente dadas las condiciones para que la multiplicidad de lo social –con todos sus conflictos y antagonismos (desde la cuestión indígena a la cuestión del género, pasando por la cuestión de la memoria y de las disputas en torno al pasado)- se articule críticamente en el debate público ?

Si trasladamos el asunto a una dimensión tan clave como la de los medios de prensa y la televisión o si, por ejemplo, lo trasladamos más directamente al caso de Televisión Nacional y de lo que debería o podría ser una televisión pública, ¿ cómo evalúas la gestión de la Transición en materia de comunicaciones y qué sentido le darías hoy a la palabra "pluralismo" para que deje de nombrar esta especie de diversidad relajada y complaciente que promueven los medios ?

M.A. G: Primero que nada, no hables de la "Transición" como si fuera un sujeto dotado de voluntad por encima de los sujetos y actores de ese proceso que son los que, en definitiva, muestran voluntad y toman decisiones. Lo otro es volver a la idea de que la naturaleza de la transición era tal que llevaba inscrito todo lo que se hizo y que, como lo que se hizo fue insuficiente y plagado de errores, entonces no debía haberse llevado a cabo esa transición. Es la posición de cierta izquierda representada por el PC y sus intelectuales (recuerda que no querían ir a la "trampa" del plebiscito de 1988 que es el acto fundante de término de la dictadura) y también de cierto oficialismo conservador de la Concertación que le daba a la transición una fuerza de ley de la naturaleza que imponía una sola forma de conducta. Lo que yo creo es que el liderazgo de la Concertación, junto a enormes éxitos en la tarea de "transitar" de una dictadura a un régimen post autoritario semi-democrático con gobiernos enteramente democráticos, en plantear inicialmente la cuestión de los Derechos Humanos (pensemos en la magna obra de la Comisión Rettig y sus efectos posteriores), en asegurar la estabilidad económica y corregir significativamente algunos aspectos del modelo económico, en restablecer la decencia y dignidad en este país, en realizar algunas reformas muy importantes de democratización y modernización de la sociedad, se equivocó en muchas cosas y se quedó corto en otras. Lo más importante es que definió mal la situación y puso las "restricciones" de la transición como un dato inamovible. Ello se tradujo en que, por temor a una regresión autoritaria que era totalmente imposible, no se quiso avanzar más en la superación de los enclaves autoritarios institucionales (Constitución), en las cuestiones de justicia en materia de derechos humanos y en la reforma más radical al modelo económico-social. Esto modeló un estilo de política en el caso del gobierno de Aylwin, mal llamado "democracia de consensos", donde no se logró ningún consenso sustantivo en los grandes temas que dividían al país y donde se eliminó más bien el debate sobre ellos, y donde se privilegió una serie de acuerdos cupulares que consolidaron la situación democrática pero también los enclaves autoritarios. La política Boeninger-Correa creó nuevos amarres o enclaves a la postre contrarios a la línea de democratización y modernización, por ejemplo, la institucionalidad laboral, medio-ambiental y tributaria, la descentralización, regionalización y municipalización, la televisión y comunicación públicas, la educación superior, etc.. Sobre ninguno de estos puntos hubo consensos, porque no hubo debates. Al menos en el tema de los derechos humanos hubo enorme preocupación aunque poco avance institucional en el tema de justicia. El gobierno de Frei sólo empeoró cada uno de estos aspectos, fue nulo en su conducción política y en la preocupación por los Derechos Humanos, por lo que la situación político-institucional del país quedó congelada al momento de la instalación democrática post-dictatorial.

Pero los procesos sociales siguen una dinámica que va más allá del gobierno. Sin el trabajo de organizaciones de la sociedad como la de los Familiares de los Detenidos Desaparecidos, de los abogados de los Derechos Humanos y de políticos de partidos de izquierda y de la DC, no habría habido detención de Pinochet en Londres; sin el trabajo de organizaciones académicas, Ongs, parlamentarios de partidos de la Concertación, no habría habido las nuevas leyes sobre género, por citar sólo dos ejemplos. Lo que quiero decir es que tanto por razones políticas como estructurales, se produjo por primera vez en la historia contemporánea de Chile, una disociación entre clase política y actores sociales: los viejos actores quedaron sin su columna vertebral que eran los partidos de centro e izquierda, ahora preocupados de administrar lo que quedaba de la transición, y tuvieron que reciclarse haciéndose más corporativos y menos universales; los nuevos o emergentes, sin representación tradicional tuvieron que hacer sus demandas siempre a través del filtro partidario que seguía existiendo pero era menos significativo y "estaba en otra". Por otro lado, como no hubo política comunicacional del Estado sino concentración de medios privados, desaparecie-

ron espacios que existían en la dictadura aunque en un contexto de falta de libertades públicas, lo que significó que en aquella época podíamos escribir o hablar y corríamos el riesgo de la vida o la prisión o el exilio; hoy día en cambio no corremos ninguno de esos riesgos pero no tenemos dónde hablar o escribir.

Todo ello implicó una reproducción de la distancia política-sociedad, con un retraso de la expresión política de los nuevos temas de la agenda socio-cultural y un tratamiento estrictamente cupular de los grandes problemas en que no hay base social organizada sino públicos consumidores o audiencias televisivas. Todo ello explica, y no justifica, el retraso político-institucional en relación a los nuevos problemas de la sociedad. Y esto nos lleva al tema de la televisión y comunicación pública. Creo que junto con la cuestión de la educación superior, son dos de las áreas más desastrosas de las políticas de gobierno. Lo que hay es una crisis radical del modelo de televisión pública, que no es estrictamente una televisión pública: es simplemente un arreglo partidario que opera como todo canal privado y su pluralismo, estrictamente partidario, oculta y escamotea la pluralidad de la sociedad a través del mismo mensaje unidimensional de todos los canales privados: el que determina el mercado y el *rating*. En ambo casos sólo cabe una revisión radical de la institucionalidad y su funcionamiento.

N. R: *Cuando yo hablaba de "la Transición" no me refería a ningún metasujeto abstracto y todopoderoso pero sí a una dominante, es decir, a un conjunto de discursividades oficiales cuyo ensamblaje programado va marcando una tendencia mayoritaria de sentido, pese a las disonancias y contradicciones de voces que, sin duda, existen en su interior. El dispositivo llamado "Transición" hizo prevalecer hegemónicamente una determinada tendencialidad de sentido –la moderación y resignación de su "democracia de los acuerdos" - para legitimar y controlar las definiciones de lo social y de lo político en cuyo formato fuimos llamados a reconciliarnos. Y si algo puso precisamente en evidencia el caso "Pinochet" cuando estalló la noticia de su detención, es el desajuste existente entre el diseño formal de la Transición (como arreglo y convención político-institucionales) y las prácticas sociales que se manifestaron, por ejemplo, en la combatividad de los flujos de acción y expresión callejeras que terminaron desbordando la matriz oficial que había tratado de sujetarlos.*

Pero, y para terminar, quiero preguntarte cuáles son los gestos o decisiones que consideras más emblemáticos del efecto-Lagos que pudimos apreciar en estos primeros meses de gestión presidencial ?

M. A. G: Yo creo que lo más significativo es que tenemos un Presidente que ejerce claramente un liderazgo y ordena la agenda y el debate políticos al mismo tiempo que, efectivamente, gobierna. Después de la nulidad de Frei en que nunca nadie supo de qué trataba el gobierno o quién gobernaba y donde la política quedó reducida a su máximo desprestigio, no por represión como en la dictadura sino por incapacidad, es fundamental retomar la idea de que es posible un proyecto nacional y movilizar energías sociales en torno a ello: el Presidente está en todas partes, en todos los temas y siempre en contacto con sectores sociales. Que lo haga un Presidente laico, de tradición de izquierda y progresista, sólido en sus principios y abierto a las circunstancias, con un conocimiento enorme de las dificultades y oportunidades, con una intuición superior de los problemas y soluciones, es algo que todo el mundo valora y reconoce: se han revertido a su favor los datos electorales y la oposición simplemente está de espaldas. Veo dos campos de preocupación hacia adelante. El primero tiene que ver con la posibilidad de mantener un estilo y un ritmo en que el Presidente lo hace todo: es Presidente, gabinete y asesores a la vez, y mucha veces pareciera tener mucho más claras las cosas que sus colaboradores a los que tiene que, en los hechos, enmendarles la plana, como ocurrió con el famoso tema de la entrevista con la derecha. El problema no es sólo de agotamiento y desgaste, sino de estar sometido siempre en la primera fila: la percepción creciente que el Presidente es fuera de serie pero que el resto del gobierno es débil puede ser muy funcional en un comienzo, pero un problema en el futuro cuando se acaba el período de gracia inicial y sean precisamente los colaboradores de gobierno los que tengan que enfrentar las tareas. La segunda preocupación es más importante y tiene que ver con los contenidos. Precisamente, el estilo mencionado genera cierta confusión sobre las prioridades programáticas (no porque no haya iniciativas: las hay y muchas) sino en cuanto al sentido y orientación de ellas en un contexto en que la cuestión no es la suma de iniciativas sino su sentido. Pongo tres ejemplos de áreas que conozco. El primero es referido a la educación: no se ve aún qué se hará en términos de reformas profundas por las que todos claman, más allá de mejorar significativamente el acceso a la educación de los sectores con menores recursos. El segundo ejemplo tiene que ver con el proyecto de fijar límites al gasto electoral: esto transmite una señal ambigua al plantear el problema en términos de gasto "excesivo", lo que refuerza la percepción que se gasta mucho en algo no necesario y no la idea de que el problema real consiste en la desigualdad de ese gasto, y fundamentalmente, en el financiamiento público de la actividad política: en lo que permite el control y transparencia de lo que ocurre en educación y defensa y que debiera ocurrir también en comunicaciones y política. El tercer ejemplo tiene que ver con la propuesta de inscripción automática y voto voluntario: lo primero me parece indispensable, pero el voto voluntario significa un retroceso en la historia del país al dar la señal de que el voto es sólo un derecho, como si la política de un país fuera un espacio de consumo, un mercado, al que se entra y sale cuando se quiere, y no una obligación de construcción de sociedad como son pagar impuestos o tener educación básica. Insisto en que no estoy criticando una gestión que creo sobresaliente, sino marcando áreas de procupación para el futuro.

N. R: *Ya que comenzamos hablando de derecha y de izquierda, ¿ cuáles son los debates que deberían atravesar el espacio público de estos próximos años para operar necesarias demarcaciones de posturas y dotar al pensamiento de izquierda de un nuevo filo crítico ? ¿ Cómo percibes el actual clima de discusión, tanto político-ideológico como crítico-intelectual, en la Concertación, frente a los nuevos desafíos de la izquierda y del socialismo ?*

M.A. G: Yo creo que la gran cuestión es la reconstrucción de una comunidad política, de un país como una *polis*. El gran salto no es económico, aunque deba tener repercusiones en este campo, sino político-cultural: cómo se controla y regula la economía, cómo se devuelve un papel dirigente al Estado, cómo se disminuyen las desigualdades, cómo se potencia la diversidad, cómo se fortalecen los sistemas de representación y participación y los actores sociales, es decir, cómo se construye un país en el espacio latinoamericano y en el mundo globalizado. Esta gran cuestión que significa resolver la contradicción entre una economía globalizada y una sociedad -transformando radicalmente sus instituciones (como las comunicaciones, la educación superior, la descentralización, la salud, los espacios públicos; las que rigen las relaciones de género y étnicas, etc.)- atraviesa todos los campos de políticas concretas. Pero todo esto requiere, como condición, la solución del problema del pasado en dos campos: un verdadero consenso constitucional y un consenso en materia de justicia respecto de los crímenes cometidos durante la dictadura. En la cuestión de los Derechos Humanos, hay que aceptar que la conciencia nacional ya no sólo reclama como imprescindibles la verdad y reparación en materia de detenidos desaparecidos, sino que plantea, como imperativo ético para ser un país, la *justicia*, es decir, una señal que diga que no hay impunidad, porque creo que la impunidad ha sido el signo distintivo de nuestra cultura en las últimas décadas, penetrando todos los planos de nuestra sociedad e impidiendo que nos constituyamos como una comunidad nacional.

Sigo pensando que no hay otro actor político para todas estas tareas que la Concertación y que el liderazgo de Lagos y de la izquierda en ella son la mejor posibilidad para enfrentarlas con éxito, en la medida en que se implanten estos debates en la sociedad y en que los actores políticos se atengan a las consecuencias que estos debates acarreen en materia de políticas. Sigo pensando que la tarea es repolitizar creativamente la sociedad. Con la misma claridad, creo que hasta ahora, en el seno de la Concertación y sus partidos, con algunas excepciones entre las que se cuenta el Presidente Lagos, este debate no existe: se actúa sólo en función de coyunturas y de administración sin parecer estar consciente de lo que está en juego.

Las metamorfosis de la izquierda chilena

(la republicanización de las causas políticas)

Alfredo Joignant

Director del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad ARCIS
y profesor del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile. Presidente de la Asociación Chilena de Ciencia Política.

Si bien el valor aparente del "nuevo estilo" de Ricardo Lagos reside en la plus-valía de cercanía de un modo directo de encarar los malestares sociales, su originalidad estriba en que hace posible la republicanización de las causas e intereses de la "gente" mediante la configuración de un nuevo tipo de relación entre gobernantes y gobernados cuyo ámbito de tratamiento de los intereses colectivos gana en densidad política.

Desde el ya mítico derrumbe del muro de Berlín, que marcó simbólicamente el inicio de la desintegración de los parámetros geográficos del socialismo, la monótona pregunta acerca del devenir de la izquierda no ha dejado de acechar en los más diversos círculos intelectuales y políticos, tanto en Chile como en el extranjero. Se trata ciertamente de una pregunta importante, puesto que pone en juego la continuidad de un principio de identidad y, junto a él, de todo un universo socio-cultural, pero también lo que ha sido durante largo tiempo uno de los dos polos organizadores de la vida política en la gran mayoría de los países occidentales, en tanto parte constitutiva del eje derecha/izquierda. Al respecto, es preciso distinguir entre la discusión propiamente intelectual sobre el devenir del eje derecha-izquierda y su incidencia sobre el debate político[1], de aquella otra que se preocupa de su empírico modo de existencia en los individuos, lo que equivale a emprender un tipo de reflexión muy desconocido en Chile[2]. Esta distinción permite aclarar una discusión que suele confundir los diversos planos de la reflexión, pero en ningún caso explica –dada la supuesta crisis tanto del eje como de la categoría izquierda- el predominio electoral de los partidos socialistas en la gran mayoría de los países de Europa occidental (conocido como la "ola rosada")... como tampoco permite entender el reciente triunfo de Ricardo Lagos en la elección presidencial.

En efecto, si de clausura definitiva del eje se tratara, no se comprendería la casi completa y mecánica monopolización del electorado de izquierda en Chile alcanzada por Ricardo Lagos ya en la primera vuelta, si se entiende por clausura la definitiva pérdida de eficacia de las categorías derecha/izquierda tantas veces proclamada para dar cuenta de la orientación empírica del comportamiento electoral[3]. Sin embargo, la aparente, y quizás tramposa, persistencia del eje derecha/izquierda en la última contienda presidencial no significa que dichas categorías, no obstante su natural y espontánea adecuación electoral a los candidatos en competencia, hayan permanecido completamente inalteradas. Muy por el contrario. Resulta posible sostener que tanto el populismo que caracterizó a la candidatura de Joaquín Lavín como la propia estrategia de campaña ("cercana a la gente") empleada por Ricardo Lagos supusieron verdaderas metamorfosis de las categorías derecha/izquierda, en el marco de condiciones de posibilidad irrepetibles[4].

Ignoramos si esta notable metamorfosis de la derecha chilena a través de su candidato sólo fue un anecdótico y pragmático episodio de una historia cultural hace mucho tiempo estabilizada, o si bien prefigura una derecha liberal nominalmente calcada sobre lo que aparece como el mítico modelo del Partido Popular español. Distinto es el caso de Ricardo Lagos, en tanto encarna y expresa –merced a la fuerte personalización del poder político en Chile derivada de un régimen presidencial sumamente exacerbado- un "nuevo estilo"

[1] Cuya expresión más reciente es el ya rutinizado libro de Bobbio, Norberto, Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política, Madrid, Taurus, 1996 (edición original en italiano: 1995).

[2] Efectivamente, el eje derecha-izquierda se encuentra profundamente arraigado entre los ciudadanos de aquellos países en donde "hace sentido" distinguir, y por tanto situar en el espacio político, a actores, siglas, tradiciones, símbolos o simplemente palabras, es decir a todo aquello que resulta de procesos de objetivación, y que redunda en historia reificada (por ejemplo, Bourdieu, Pierre, "Le mort saisit le vif. Les relations entre l'histoire réifiée et l'histoire incorporée", Actes de la recherche en sciences sociales, 32-33, abril-junio de 1980, p.4-14), siguiendo la lógica espacial del eje. En tal sentido, el eje derecha/izquierda posee antes que nada una existencia cognitiva, la que toma la forma de herramientas elementales de organización y percepción del mundo político que son tácitamente empleadas por los individuos en el marco de sus vidas cotidianas. No puede entonces sorprender la permanencia de este modo cognitivo de organización del mundo político, el que si bien es desafiado por principios rivales, lleva a que coexista con otros modos posibles de ordenamiento (los issues constituyen una buena ilustración), como lo muestra la teoría del esquema (scheme theory) y la social cognition de la psicología social norteamericana (por ejemplo, Johnston Conover, Pamela; Feldman, Stanley, "How People Organize the Political World: A Schematic Model", American Journal of Political Science, vol.28, 1, febrero de 1984, p.95-126; para un recuento reciente sobre esta agenda de investigación, ver Johnston Conover, Pamela; Searing, Donald D., "Democracy, Citizenship and the Study of Political Socialization", en Budge, Ian; McKay, David (eds.), Developping Democracy, Londres, Sage, 1994, p.24-55 y, más ampliamente, Joignant, Alfredo, "La socialisation politique. Stratégies d'analyse, enjeux théoriques et nouveaux agendas de recherche", Revue française de science politique, vol.47, 5, octubre de 1997, p.535-559). En el plano de la corroboración empírica de la continuidad del eje derecha-izquierda entre los santiaguinos más jóvenes (los 15-35 años), el correcto empleo del método del autoposicionamiento en el eje (administrando al entrevistado probabilístico una tarjeta tipo Likert de siete posiciones), y a pesar de la vaguedad intrínseca de lo que allí es medido, ofrece un indicador de permanencia: es así como en la encuesta de opinión "Juventud y Política" coordinada por el autor junto a Gustavo Martínez (Instituto Nacional de la Juventud-Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, 1996), el 19,33% de los entrevistados se posiciona en la derecha, el 29,59% en el centro y el 31,48% en la izquierda, lo que equivale a decir que el 80,4% de la población estudiada logra posicionarse en alguna parte del continuo.

[3] A través de vaguedades del tipo "voto a la persona", sin aclarar jamás lo que debe ser entendido mediante una terminología cuya pretensión, en el peor sentido de la palabra, es ilustrar una idea sin demostrarla a través del disfraz de la "explicación".

[4] Las que tomaron la forma de una inusual confluencia de variables exógenas (crisis asiática, detención de Pinochet en Londres...) y endógenas (crisis del empleo, desgaste de la coalición de gobierno, despinochetización electoral del candidato -¿de la derecha?- Joaquín Lavín...).

de gobierno, el que define no tanto un gatopardismo o un simulacro como una nueva y, quizás, definitiva metamorfosis de la izquierda chilena, esta vez bajo formas republicanas[5].

[5] Para fines netamente analíticos, entenderemos por izquierda no sólo a los partidos PPD, PS y PRSD, sino también y sobre todo a ese heterogéneo conjunto de fuerzas simbólicas y emocionales exteriorizadas a través de rituales, gestos y palabras (es decir una cultura política entendida como maneras de hacer, de pensar y de sentir, parafraseando a Durkheim) que denotan específicas tradiciones de pensamiento, y que reciben un aval de legitimidad cuando son traducidas y nombradas como republicanas. En tal sentido, la categoría de izquierda gana en elasticidad, pudiendo abarcar no sólo el repertorio cultural comunista, sino también a ciertas regiones (comunitaristas) del imaginario democratacristiano.

Este artículo invita entonces a una reflexión sobre la génesis de esta metamorfosis, la que desemboca en la instalación -aún en curso, y de futuro incierto- de un cierto tipo de vocabulario que retraduce las causas políticas y los malestares sociales según una lógica republicana. Metamorfosis de la izquierda y republicanización de las causas que han supuesto disputas culturales a menudo subterráneas y cargadas de elitismo. Pero disputas que, a pesar de las apariencias, distan mucho de haber quedado completamente resueltas, en la medida en que disimulan otras luchas aún pendientes, esta vez referidas a una eventual refundación –y ya no sólo a una nueva metamorfosis- de lo que hoy entendemos por izquierda.

tores de las élites políticas concertacionistas.

La bullada polémica entre "autocomplacientes" y "autoflagelantes"[6] iniciada al día siguiente de la primera vuelta presidencial, constituye una pedagógica ilustración de la difícil metamorfosis no tanto de la Concertación como de la izquierda de la coalición. Si bien se trata de una disputa transversal a todas las fuerzas de la coalición gobernante, iniciada en 1998 a través de la publicación de dos documentos políticos[7], ésta adquirió a partir del 12 de diciembre de 1999 la forma de explícitas e inéditas definiciones sobre el devenir de la propia izquierda concerta-cionista, o si se prefiere del "progresismo". No es una casualidad, en efecto, si esta polémica estuvo prácticamente monopolizada por intelectuales tales como Eugenio Tironi o José Joaquín Brunner, figuras asociadas a las vertientes progresistas más liberales de la coalición. La disputa en cuestión giró principalmente en torno al "modelo" de sociedad deseable (la sociedad de consumidores) y a la consiguiente deslegitimación de fórmulas republicanas para una alternativa progresista[8], lo cual suponía una serie de imputaciones –erigidas en principios de conducta- al comportamiento del votante en virtud de una tácita teoría de la acción[9], así como una noto-

[6] Categorización cuya novedad en el campo político (destinada a distinguir aquellos sectores concertacionistas satisfechos con la transición chilena de aquellos otros incomodados por sus propios límites) disimula apenas su vulgar incapacidad para discriminar algo más que gustos y disgustos, conformidades e insatisfacciones.

[7] «Renovar la Concertación. La fuerza de nuestras ideas» (Santiago, 15 de mayo de 1998) y «La gente tiene razón. Reflexiones sobre las responsabilidades de la Concertación en los tiempos presentes» (Santiago, agosto de 1998). Ambos documentos se encuentran reproducidos en la página web de la Corporación Tiempo 2000: www.tiempo2000.cl.

LA IRRUPCION DE UNA "IZQUIERDA" LIBERAL

El trabajo de categorización resulta extremadamente complejo a la hora de situar –siguiendo la lógica espacial del eje derecha/izquierda- a los distintos componentes de la coalición de gobierno, puesto que la labelización equivale en el plano simbólico a la tácita atribución de determinadas posturas en el plano político. Es inútil señalar que esta dificultad, y la consiguiente arbitrariedad consistente en conferir nombres y posiciones a lo largo del eje a actores individuales y fuerzas colectivas, deriva del acentuado desdibujamiento de las diferencias políticas en Chile –cuya consecuencia ha sido la irrupción de la vaga, pero hegemónica categoría de "progresismo"-, así como del surgimiento de una incipiente identidad de coalición en algunos sec-

[8] Esto último bajo la pluma de Eugenio Tironi, quien concede en un curioso acto de malabarismo político-espacial el atributo republicano a la derecha (lo que él denomina el polo "republicano-derechista": Tironi, Eugenio, "La última norteamericanización", Qué Pasa, 24 de diciembre de 1999).

[9] Imputaciones que contrastaban con algunos "supuestos equivocados": "que la política sigue siendo una cuestión decisiva en la sociedad y la vida de las personas y que la gente mantiene sus lealtades tradicionales a la hora de votar"; "que la transición es un proceso inconcluso, semi frustrado y que, por tanto, la gente lo va a manifestar cada vez que vote"; "que Pinochet sigue siendo una larga sombra en la sociedad chilena", en circunstancias que "la gente ya no actúa sólo como ciudadano sino también como consumidor" (al respecto, se podrá consultar la franca entrevista a José Joaquín Brunner en La Tercera, 26 de diciembre de 1999).

ria ausencia de reflexión sobre el papel y las formas de un espacio público casi innombrable[10]. Más allá del rechazo a menudo visceral a esta vertiente liberal del progresismo[11], ¿existía una alternativa diferente de articulación de causas e intereses, de deseos y malestares? Las premisas de esta alternativa fueron por primera vez explicitadas por el propio Ricardo Lagos en las postrimerías de 1999, en una entrevista concedida a Faride Zerán para la revista *Rocinante*, en la cual el entonces futuro mandatario se pronunciaba a favor de una "sociedad de ciudadanos"[12].

[10] O cuando lo es, sumamente deformado y empobrecido, al ser asociado a la multiplicación de los malls, de los restaurants... (por ejemplo, Tironi, Eugenio, La irrupción de las masas y el malestar de las élites. Chile en el cambio de siglo, Santiago, Grijalbo, 1999, p.16).

[11] Rechazo que tendió a ser la norma en las escasas réplicas públicas a esta vertiente liberal por parte del universo "autoflagelante", lo que impidió explicitar algún tipo de articulación basado en algo más que un rescate afectivo de "lo público", de "lo estatal" o de "lo social" (denominaciones que hacen las veces de indicadores espontáneos, pero frágiles, de posturas distintas a las del progresismo-liberal).

[12] Rocinante, N°15, enero del 2000, p.10-13.

LA METAMORFOSIS REPUBLICANA

Sin duda, tanto la afirmación como la adhesión conciente e interesada al carácter evidente de una reducción de lo político a asuntos cada vez más particulares y técnicos, conspiran a favor de una definición restrictiva del margen de maniobra de los gobernantes. Afirmación que se presenta con todos los signos exteriores de la evidencia, y a la cual participan desde las visiones ideológicas que asimilan la reducción de lo político con el enanamiento del Estado hasta la reflexión científica referida a su desterritorialización y pérdida de soberanía tras el impacto de la globalización[13]. Frente a esto, y ante la pregunta sobre lo que parece ser la restricción de la "latitud" de la que disponen los gobernantes de Estados cada vez más amenazados por "flujos" y "corrientes" globales, inter- o trans-nacionales (de capitales, de información, de imágenes y conocimiento, es decir de recursos de poder), P.Bourdieu, sin negar dicha reducción, señala la persistencia de un ámbito aún disponible, el simbólico[14].

[13] Un interesante análisis sobre esta cuestión es el de Held, David; McGrew, Anthony, "Globalization and the Liberal Democratic State", Government and Opposition, vol.28, 2, primavera de 1993, p.261-288.

[14] Bourdieu, Pierre, Contre-feux, París, Liber-Raisons d'agir, 1998, p.11-12.

La realización por parte de Ricardo Lagos de un primer consejo de gabinete tras los imponentes pilares de la Biblioteca Nacional incluso antes de asumir el mando del país, el despliegue de festejos populares a lo largo de un Parque Forestal transformado en espacio a la vez plebeyo y ciudadano, así como la apertura del palacio de La Moneda al tránsito peatonal, constituyen precisamente un conjunto de hitos simbólicos que la práctica periodística no tardó en calificar de "nuevo estilo". Pero más profundamente, este "nuevo estilo" es el reflejo de un ámbito de tratamiento de los intereses colectivos aún disponible para los gobernantes de hoy, el simbólico, el que gana en densidad política al engarzarse con una lógica republicana de gobierno. Si bien el valor aparente de este nuevo estilo reside en una plus-valía de cercanía derivada de un modo distinto, porque directo, de encarar los malestares sociales (plazos límites para eliminar las colas en los consultorios, anuncio de un modo de gobernar en base a la "verdad"), su originalidad e importancia estriba en que hace posible la republicanización de las causas e intereses de "la gente", mediante la configuración de un nuevo tipo de relación entre gobernantes y gobernados.

Pero más allá de un calificativo aparentemente noble, ¿qué es un gobierno republicano? Básicamente, cabe entender por gobierno republicano un modo particular de articulación de causas e intereses, cuyo éxito depende de la instalación de un cierto tipo de vocabulario y de la ejecución de rituales y ceremoniales que son el resultado de una específica historia nacional. Es precisamente este enraizamiento en una cultura y en una historia particular que explica que la propia palabra "república" tenga un notable rendimiento semántico en países como Francia o Brasil[15], y que por contraste genere lo que los psicólogos sociales llaman disonancia cognitiva en un país como Chile dada la inflexión que supuso el golpe de Estado de 1973 en el plano de las representaciones de lo político –y quizás, también, debido a la extraordinaria hegemonía alcanzada por el vocabulario revolucionario de izquierda en los años 60 y parte de los 70. Ciertamente, resulta imposible discutir aquí las condiciones de éxito de la república en otras latitudes con el fin de dar cuenta, un poco por defecto, de sus condiciones de fracaso prolongado en Chile, así como sus múltiples expresiones teóricas[16]. Lo deseable, sin embargo, y es a lo que se aboca el resto del artículo, es reflexionar brevemente sobre las relaciones entre izquierda y republicanismo, con el fin de determinar el alcance de esta nueva metamorfosis en el Chile de comienzos del siglo XXI.

[15] Al respecto, se podrá leer con interés el artículo de Mische, en el cual se muestra la manera de cómo jóvenes ciudadanos brasileños de distintos orígenes sociales se apropian de un vocabulario republicano que en Chile hace difícilmente sentido: Mische, Ann, "Projecting Democracy: The Formation of Citizenship Across Youth Networks in Brazil", en Tilly, Charles (ed.), Citizenship, Identity and Social History, Cambridge: International Review of Social History. Supplement: 3, 1996, p.131-158.

[16] Al respecto, la literatura es rica y abundante, particularmente cuando ésta se nutre de los estudios sobre ciudadanía: Van Gunsteren, Herman, "Four Conceptions of Citizenship", en Van Steenbergen, Bart (ed.), The Condition of Citizenship, Londres, Sage, 1994, p.36-48; del mismo autor, "Neo-republican Citizenship in the Practice of Education", Government and Opposition, vol.31, invierno de 1996, p.77-99.

Una postura republicana que pretende articular deseos e intereses, pero también malestares, en el marco ritualizado de una relación gobernante/gobernado, obliga a interrogarse sobre la arquitectura y el significado del espacio público en el cual tiene lugar esta articulación, respecto de ciudadanos empíricos cuyas virtudes son fundamentalmente privadas. En tal sentido, la lógica republicana exige la articulación pública de los intereses en miras a procesos deliberativos profundamente idealizados tanto por la teoría republicana como por cuerpos teóricos que toman en serio la función de la esfera pública[17], lo que a su vez supone que los ciudadanos no sólo estén orientados –desde sus disposiciones hasta su propia *hexis*- hacia un espacio que por ser común es también público, sino que además estén igualmente dotados de una capacidad cognitiva de articulación. Esto explica el carácter fuertemente irrealista del espíritu republicano, a menudo denunciado por la crítica liberal, en la medida en que es portador de concepciones de la buena vida, pero sobre todo a causa de su completa negligencia por las condiciones de posibilidad –o mejor dicho de imposibilidad- de un comunismo cognitivo que haría de todos los ciudadanos sujetos idénticamente dotados de la capacidad de opinar y deliberar.

[17] Tal es el caso de Habermas, Jürgen, L'espace public, París, Payot, 1986, y más recientemente del mismo autor, L'intégration républicaine. Essais de théorie politique, París, Fayard, 1998.

Pero más allá de la tensión, inherente al republicanismo, entre capacidades privadas y virtudes públicas, o si se prefiere entre lo empírico y lo utópico, ¿qué relación es posible establecer entre la izquierda y el republicanismo? Para algunos autores, el republicanismo se torna en única alternativa para la izquierda, dado que "la reconstrucción de un espíritu cívico, el aprecio de las virtudes republicanas, la afirmación de un principio de responsabilidad en las profesiones, en la administración pública y en la enseñanza no son ya posibles en el ámbito de una ideología ordenadora como era la del socialismo"[18]. Para otros, el republicanismo se asemeja más a un lenguaje alternativo que a una ideología sistemática. Tal es el caso de la penetrante teoría republicana de Pettit, quien sostiene que lo distintivamente republicano es la constante lucha por la libertad como no-dominación, y no -como lo propugna el liberalismo- la libertad como no-interferencia. Ello le permite entonces al republicanismo erigirse a la vez como lenguaje y como lógica política, al permitirle a los ideales socialistas "una reformulación como causas republicanas"[19]. En tal sentido, serán retraducidas y articuladas

[18] Bosetti, Giancarlo, "Introducción" a Bosetti, Giancarlo (compilador), Izquierda punto cero, Barcelona, Paidós, 1996, p.32.

[19] "Republicanizar las causas significa, ciertamente, prestarles validez, pero inevitablemente significa validarlas en el marco de la lógica republicana" (Pettit, Philip, Republicanismo. Una teoría sobre la libertad y el gobierno, Barcelona, Paidós, 1999, p.179).

como causas republicanas todos aquellos malestares e intereses tradicionalmente asociados a la izquierda –exigencias de justicia ante una pobreza intolerable, demandas de igualdad frente a tratamientos explotadores y discriminatorios-, en la medida en que impliquen no sólo luchas esporádicas de futuro incierto, sino también objetivaciones institucionales que inscriban en la realidad la libertad como no-dominación.

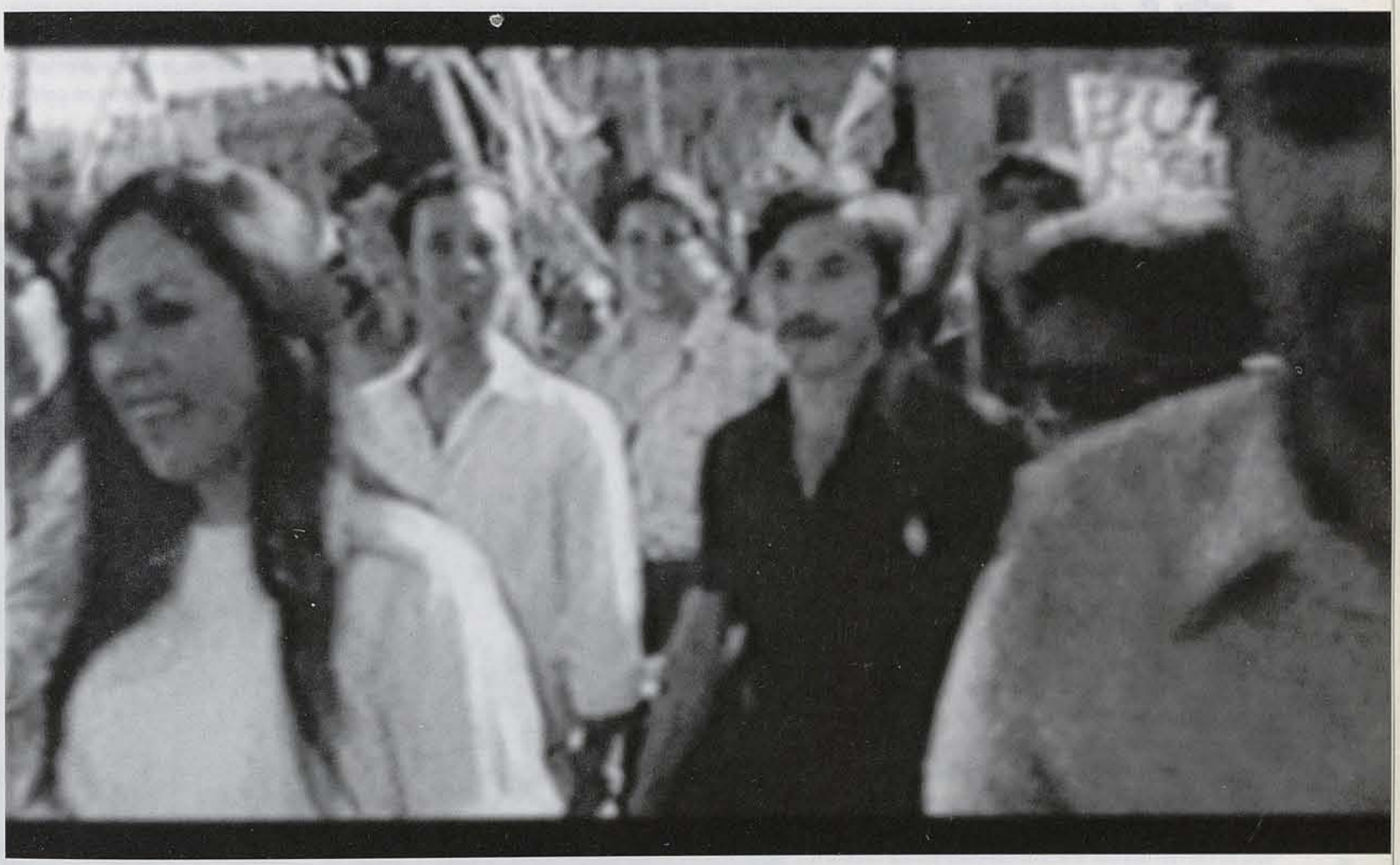
Puede entonces entenderse que el estilo de gobierno republicano impulsado por Ricardo Lagos se refiera, en primer lugar, a las reformas laborales, dado que es en el espacio práctico de la empresa en donde resulta posible promover regiones institucionalizadas del ideal de no-dominación (por ejemplo, a través de negociaciones colectivas equitativas). Pero también permite entender el marcado acento puesto por el primer mandatario en el ámbito cultural, dado que es sobre todo allí en donde es posible "trabajar" sobre las disposiciones de los ciudadanos, induciendo[20] comportamientos cada vez más públicos a partir de causas y malestares cada vez menos privados.

[20] Y no imponiendo, como lo quiere ver la malintencionada crítica neoliberal.

Si de pragmático desafío se trata, esta metamorfosis republicana de la izquierda exige tomar en cuenta la brecha entre la seducción teórica que ejerce el republicanismo y el desencanto práctico proveniente de ciudadanos desigualmente dotados de virtudes cívicas. En tal sentido, la cuestión de la esfera pública adquiere en Chile una inusual importancia, tanto en el plano teórico (la tensión entre la deseabilidad de una esfera pública principal[21] o de esferas públicas especiales[22], lo que equivale a plantear la interrogante sobre los espacios de expresión de las identidades) como político (la relación contradictoria entre el ensanchamiento del espacio público o la preservación de sus fronteras actuales, de lo cual la polémica en torno a Televisión Nacional constituye una interesante ilustración). Pero también adquiere interés la cuestión de la educabilidad de los ciudadanos frente a una espacio público cuyas actuales fronteras pierden estabilidad en las disposiciones interiorizadas de la "gente", es decir de "ciudadanos" cuya enunciación es problemática en Chile.

Más allá de la tensión, inherente al republicanismo, entre capacidades privadas y virtudes públicas, o si se prefiere entre lo empírico y lo utópico, ¿ qué relación es posible establecer entre la izquierda y el republicanismo ?

Una vez que estas, junto a varias otras cuestiones, hayan sido abordadas, será posible interrogarse sobre los límites de esta metamorfosis republicana. ¿Qué ocurriría si esta lógica republicana tendiera a una universalización cada vez más completa, llegando incluso a ser asimilada por la propia derecha? Pregunta en absoluto baladí, si se considera que gran parte del vocabulario republicano en países como Brasil o Francia es constitutivo de un lenguaje universalizado, lo cual plantea la interrogante sobre los modos de cultivo de la diferencia entre izquierda y derecha. ¿O no será que esta diferencia, desde cierta perspectiva, se encuentra en vías de extinción, como parece desprenderse no sólo de la política[23], sino también de la teoría de la tercera vía de Anthony Giddens[24], la que por lo demás es completamente congruente con el republicanismo? Difícil pregunta para una izquierda chilena que recién comienza a familiarizarse con un debate refundacional.



[21] Es la postura de Calhoun, quien prefiere pensar "la esfera pública como implicando un campo de conexiones discursivas": Calhoun, Craig, "Introduction: Habermas and the Public Sphere", en Calhoun, Craig (ed.), Habermas and the Public Sphere, MIT Press, 1992, p.37.

[22] Es la posición de Frazer, quien funda su defensa de esferas públicas múltiples en el carácter "estratificado" de las sociedades, cada una de las cuales engendra "contra-públicos subalternos" respecto de la esfera pública principal y que, lejos de fomentar un "separatismo" de los públicos, lo anulan en virtud de su "orientación publicista": Frazer, Nancy, "Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy", en Calhoun, Craig (ed.), Habermas and the Public Sphere, op.cit., p.124.

[23] Giddens, Anthony, "The Labour Party and British Politics", en Giddens, Anthony, In Defence of Sociology. Essays, Interpretations and Rejoinders, Cambridge: Polity Press, 1996, p.240-271.

[24] Giddens, Anthony, Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales, Madrid, Cátedra, 1996; Giddens, Anthony, La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia, Madrid, Taurus, 1999.

El neo-liberalismo, utopía (en vía de realización) de una explotación sin límites

Pierre Bourdieu

Sociólogo francés; autor, entre otras publicaciones recientes, de: *Sur la télévision* (1996), *La domination masculine* (1998) y *Contre-feux; propos pour servir à la résistance contre l'invasion néo-libérale* (1998).

El programa neoliberal tiende globalmente a favorecer el corte entre la economía y las realidades sociales y a construir así un sistema económico conforme a la descripción teórica, es decir, una especie de máquina lógica. En nombre de este programa científico de conocimiento convertido en programa político de acción, se cumple un inmenso trabajo político de destrucción metódica de todos los colectivos.

1. ¿ El mundo económico es realmente, como lo quiere el discurso dominante, un orden puro y perfecto, desplegando implacablemente la lógica de sus consecuencias previsibles y siempre listo para reprimir todas las faltas con las sanciones que él inflige, sea de manera automática, sea más excepcionalmente por el intermedio de su brazo armado, el FMI o el OCDE, y de las políticas drásticas que impone tales como la baja del costo de la mano de obra, la reducción del gasto público y la flexibilización del trabajo ? ¿ Y si el neoliberalismo no fuera, en realidad, sino la puesta en práctica de una utopía así convertida en *programa político*, pero una utopia que, con la ayuda de la teoría económica de la que se reclama, lograra pensarse como la descripción científica de lo real ?

Esta teoría tutelar es una pura ficción matemática, fundada, desde el origen, sobre una formidable abstracción (que no se reduce, como quieren creerlo los economistas que defienden el derecho a la abstracción inevitable, al efecto -constitutivo de todo proyecto científico- de la construcción de objeto como aprehensión deliberadamente selectiva de lo real): aquella que, en nombre de una concepción tan estrecha como estricta de la racionalidad identificada con la racionalidad individual, consiste en poner entre paréntesis las condiciones económicas y sociales de las disposiciones racionales (y en particular de la disposición calculadora aplicada a las cosas económicas que se encuentra en el fundamento de la visión neoliberal) y de las estructuras económicas y sociales que son la condición de su ejercicio o, más precisamente, de la producción y reproducción de esas disposiciones y de esas estructuras. De esta especie de falta originaria, inscrita en el mito walrasiano de la "teoría pura", derivan todas las faltas y fallas de la disciplina económica, y la obstinación fatal con la que esta disciplina se aferra a la oposición arbitraria que hace existir por su sola existencia entre la lógica propiamente económica, fundada en la competencia y portadora de eficacia, y la lógica social, sometida a la regla de la equidad.

Esta "teoría" originariamente desocializada y deshistorizada posee, hoy más que nunca, los medios de *volverse verdadera*, empíricamente verificable. En efecto, el discurso neoliberal no es un discurso como los demás. A la manera del discurso psiquiátrico en el asilo que comenta Erving Goffman, el discurso neoliberal es un discurso "fuerte" que sólo es tan fuerte y tan difícil de combatir porque tiene a su favor todas las fuerzas de un mundo de relaciones de fuerza que él mismo contribuye a crear tal como es, sobre todo orientando las elecciones económicas de los que dominan las relaciones económicas y agregando así su propia fuerza, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza . En nombre de este programa cientifico de conocimiento convertido en programa político de acción, se cumple un inmenso *trabajo político* (negado, ya que en apariencia puramente negativo) que tiende a crear las condiciones de realización y de funcionamiento de la "teoría": *un programa de destrucción metódica de todos los colectivos* (siendo que la economía neoclásica sólo quiere conocer individuos, trátese de empresas, sindicatos o familias).

(...) Extrayendo su fuerza social de la fuerza político-económica de aquellos accionistas, operadores financieros, industriales, hombre políticos conservadores o social-demócratas resignados a la comodidad tranquilizadora del dejar(se) estar, altos funcionarios de las finanzas cuyos intereses representa, el programa neoliberal tiende globlamente a favorecer el corte entre la economía y las realidades sociales y a construir asi, en la realidad, un sistema económico conforme a la descripción teórica, es decir, una especie de máquina lógica, que se presenta como una cadena de obligaciones que arrastra a los agentes económicos.

2. Tal como el marxismo en otros tiempos con el cual, bajo esta perspectiva, tiene mucho en común, la utopía neoliberal suscita una formidable creencia, la *Free trade faith,* no únicamente en quienes viven materialmente de ella como los financistas o los gerentes, etc. sino también en quienes sacan de ella sus justificaciones de existencia, como los altos funcionarios y los políticos que sacralizan el poder de los mercados en nombre de la eficacia económica, que exigen el levantamiento de las barreras administrativas o políticas susceptibles de molestar a los que detentan el capital en su búsqueda puramente individual de la maximización del beneficio individual instituida en modelo de racionalidad, que desean bancos centrales independientes, que pregonan la subordinación de los Estados nacionales a las exigencias de la libertad económica para los dueños de la economía, con la supresión de todas las reglamentaciones en todos los mercados, comenzando por el mercado del trabajo, la prohibición de los déficits y de la inflación, la privatización generalizada de los servicios públicos, la reducción de los gastos públicos y sociales.

Sin compartir necesariamente los intereses económicos y sociales de los verdaderos creyentes, los economistas poseen suficientes intereses específicos en el campo de la ciencia económica para aportar una contribución decisiva, cualesquiera sean sus estados de ánimo respecto de los efectos económicos y sociales de la utopía que visten de razón matemática, a la producción y reproducción de la fe en la utopía neoliberal. Separados por su existencia entera y sobre todo por su formación intelectual, habitualmente abstracta, libresca y teoricista, del mundo económico y social tal como realmente es, ellos se muestran, como otros en otros tiempos en el mundo de la filosofía, particularmente inclinados a confundir las cosas de la lógica con la lógica de las cosas. Confiados en modelos que casi nunca tienen la oportunidad de someter a verificación experimental, llevados a despreciar los saberes adquiridos por otras ciencias históricas en las que no reconocen ni la pureza ni la transparencia cristalina de sus juegos matemáticos y sin capacidad para comprender la real necesidad y complejidad de estos saberes, los economistas participan y colaboran en un enorme cambio económico y social que, aunque algunas de sus consecuencias les produzcan horror (pueden estos economistas estar inscritos en el partido socialista o darles sabios consejos a sus representantes que forman parte de las instancias de poder), no les disgusta totalmente ya que, pese a algunas fallas sobre todo imputables a lo que ellos llaman "burbujas especulativas", ese cambio tiende a dar realidad a la utopía ultraconsecuente (como algunos casos de locura) a la que dedican sus vidas.

Sin embargo, el mundo está frente a nosotros, con los efectos inmediatamente visibles de la puesta en obra de la utopía neoliberal: no sólo la miseria y el sufrimiento de fracciones sociales cada vez mayores, el crecimiento extraordinario de las diferencias entre los ingresos, la desaparición progresiva de los universos autónomos de producción cultural (cine, edición, etc.) y por lo tanto, a largo plazo, de las producciones culturales mismas debido a la influencia creciente de consideraciones comerciales, pero también y sobre todo la destrucción de todas las instancias colectivas capaces de contrarrestar los efectos de esta máquina infernal, en primer lugar del Estado, depositario de los valores universales asociados a la idea de lo *público,* y la imposición, en todas partes, en las altas esferas de la economía y del estado o en el seno de las empresas, de esta especie de darwinismo moral que, con el culto del *winner,* instaura la lucha de todos contra todos y convierte al *cinismo* en la norma de todas las prácticas. Y el nuevo orden moral, basado en la inversión de todas las tablas de valores, se afirma en el espectáculo, complacientemente difundido por los medias, de los altos representantes del Estado que rebajan su dignidad estatutaria al multiplicar las cortesías frente a los dueños de las multinacionales, Daewoo o Toyota, o a rivalizar en sonrisas y signos de inteligencia frente a Bill Gates.

¿ Podemos esperar que la masa extraordinaria de sufrimientos que produce tal régimen político-económico marque algún día el inicio de un movimiento capaz de detener la carrera hacia el abismo ? De hecho, nos encontramos frente a una extraordinaria paradoja: mientras los obstáculos encontrados en la vía de la realización del nuevo orden se imputan hoy a rigideces y arcaismos, y que toda intervención directa y consciente, al menos cuando proviene del Estado, es de antemano y por cualquier medio desacreditada bajo el pretexto de que responde a la inspiración de funcionarios que sólo obedecen a sus propios intereses desconociendo los intereses de los agentes económicos, el mercado (del que nos olvidamos que es también el lugar donde se ejercen intereses) significa, en realidad, la permanencia o la sobrevivencia de instituciones y de agentes del antiguo orden en vía de desmantelamiento, y significa también el trabajo de todas las categorías de trabajadores sociales y de las solidaridades sociales, familiares u otras, que hacen que el orden social no se derrumba en el caos pese a la precarización creciente de la población. La transición hacia el "liberalismo" se cumple de manera insensible, por lo tanto imperceptible, como la deriva de los continentes, ocultando así a la mirada sus más terribles efectos de largo plazo. Estos efectos se encuentran también disimulados, paradojalmente, por las resistencias que suscita, desde ahora, de parte de aquellos que defienden el orden antiguo buscando en las reservas que poseía, en los modelos jurídicos o en las prácticas de asistencia y de solidaridad que proponía, en los *habitus* que favorecía (en las enfermeras, las asistentes sociales, etc.), en resumen, en las reservas del capital social que protegen a toda una parte del actual orden social de su caída en la anomía. (Capital que, de no renovarse y reproducirse, está condenado al debilitamiento pero cuya extinción va a tardar en ocurrir).

Pero estas mismas fuerzas de "conservación", que resulta demasiado fácil tratar de fuerzas "conservadoras", son también, bajo otra relación, fuerzas de *resistencia* a la instauración del orden nuevo que pueden volverse fuerzas subversivas –a condición de que sepamos llevar la lucha propiamente simbólica contra el trabajo incesante de los "pensadores" neoliberales para desacreditar o descalificar la herencia de las palabras, de las tradiciones y de las representaciones asociadas a las conquistas históricas de los movimientos sociales del pasado y del presente; a la condición también que sepamos defender a las instituciones correspondientes (derechos laborales, asistencia social, seguro social, etc.) contra la voluntad de estos "pensadores" de remitirlas a un pasado obsoleto o, peor, de constituirlas, contra toda verosimilitud, en privilegios inútiles o inaceptables.

Este combate es difícil y no es raro que deba librarse en frentes invertidos. Inspirándose en una intención paradojal de *subversión orientada hacia la conservación o la restauración,* los revolucionarios conservadores pueden convertir fácilmente en resistencias reaccionarias las reacciones de defensa suscitadas por acciones conservadoras que ellos describen como revolucionarias, y condenar como defensas arcaicas y retrógradas de "privilegios" las reivindicaciones o revueltas que tienen sus raíces en la invocación de los derechos adquiridos, es decir, en un pasado amenazado de degradación o destrucción por sus medidas regresivas –siendo las más espectaculares el despido de los sindicalistas o, más radicalmente, de los antiguos, conservadores de las tradiciones del grupo.

Si podemos, por lo tanto, conservar alguna esperanza razonable, es porque todavía existe, en las instituciones estatales y también en las disposiciones de los agentes más comprometidos con ellas, fuerzas que, bajo la apariencia de defender simplemente, como se les reprocha, un orden desaparecido y sus correspondientes "privilegios", deben de hecho, para soportar la prueba, trabajar en inventar y construir un orden social que no tenga por única ley la búsqueda del interés egoista y la pasión individual de la ganancia; un orden que deje lugar a colectivos orientados hacia la *búsqueda racional de fines colectivamente elaborados y aprobados.* Entre esos colectivos, asociaciones, sindicatos y partidos, ¿ cómo no darle un sitio especial al Estado (...), capaz de controlar eficazmente las ganancias obtenidas en los mercados financieros; capaz también y sobre todo de contrarrestar la acción destructora que estos últimos ejercen sobre el mercado del trabajo organizando, con la ayuda de los sindicatos, la elaboración y la defensa del *interés público* que, querámoslo o no, no saldrá nunca, incluso al precio de alguna falsificación matemática, de la visión de contador (en otros tiempos, habríamos dicho de "la cuenta del verdulero") que la nueva creencia presenta como la forma suprema de realización humana.

Fragmentos de *"Contre-feux; propos pour servir à la résistance contre l'invasion néo-libérale"* (Paris, Liber-raisons d'agir, 1998).

La izquierda del otro lado del espejo

Max Colodro
Sociólogo y profesor de filosofía de la Universidad de Chile. Autor de *La ilusión de filosofar* (1996).

El poder está en las imágenes, en el consumo, en las redes mediáticas, en la ingravidez de la nueva economía, en el valor nominal de las acciones bursátiles, en los flujos de capital. ¿Qué es aquello a lo que hay que oponerse, frente a lo que habría que combatir?
El hecho que esta pregunta no tenga respuesta segura, es la mejor evidencia de que la izquierda se encuentra en estado de perplejidad epocal.

En la actualidad es sin duda un fantasma muy distinto al del comunismo el que recorre el mundo. Y la sombra del nuevo espectro es quizás aún más compleja, más abstracta e inverosímil que la de aquel, hasta el punto de haber convertido su fuerza de *desconstrucción social* en algo que dificulta cualquier intento de definición simple y lineal. En los hechos, lo contemporáneo aparece hoy día sobredeterminado por esta verdadera fagocitación universal que impone la globalización, sometido a una continua y caótica exigencia de desterritorialización impuesta sobre los acontecimientos. Con un grado de aceleración exponencial, el mundo parece diseminarse ante nuestros ojos, avanzar sobre sí mismo en todas direcciones siguiendo una lógica expansiva muy similar a la del universo. En estos días, la globalización y la virtualización del mundo impuestas por las infinitas redes, por la técnica y los *media*, suponen un cambio radical en la matriz social que hizo vivir y morir las cualidades singulares de una época.

Ese tiempo que vertiginosamente decae ante la fuerza de la globalización virtual es precisamente el de los territorios claros y definidos, el del espacio aparentemente inmóvil de la *polis*, de lo social, lo productivo y lo simbólico claramente ubicables en sus dimensiones constituyentes. La razón moderna fue en sus resultados más profundos la imposición de un modelo de simulación que operaba sobre la premisa de *la precisión de sus objetos*: aquí lo social, allá lo político, en este otro sitio lo económico y en aquel, lo estético. En realidad, desde los albores de la modernidad siempre resultó paradójico que un orden civilizatorio basado fuertemente en el *valor del cambio* tuviera tales pretensiones de orden y de quietud ontológica. Pero la verdad es que a medida que avanza su transformación social -que se edifica principalmente sobre el cambio técnico-, se va haciendo cada vez más problemático imponer una disección significativa sobre un mundo en agitación y en constante redefinición de sus límites internos. Así, la modernización define desde su matriz originaria un cambio desestructurante y a la vez reordenador de los dispositivos de integración social, donde la imagen secular del progreso alimenta los sueños de una civilización activada por el principio de su autorrealización indefinida.

La izquierda política fue, en su principio, la encarnación de los mejores sueños de la modernidad, de la ilusión que era efectivamente posible superar las contradicciones que se agitaban en el seno de su transformación, y ampliar sus beneficios a todos los hombres y a todos los rincones del planeta. Así, desde el inicio el imaginario con el que los seguidores de La Montaña se instalan en la Asamblea francesa es la *pretensión igualitaria*, acompañada de una confianza endémica en la *aceleración del tiempo histórico*. Para la izquierda, el cambio operado a nivel de las relaciones y medios de producción debía ir acompañado de un correlato político, cuál era, la necesidad que la constante socialización de la transformación de la naturaleza, fuera a la par con una socialización del poder que emana de la acumulación de dicha transformación. El hombre debía así poder congeniar su condición de medio y de fin en sí mismo, para abrir a la humanidad todas las posibilidades que trae consigo la objetivación material del mundo. El ideal de la izquierda fue, en este sentido, plena y auténticamente iluminista, por cuanto el énfasis estuvo siempre colocado en la necesidad de generar una subjetividad activa y consciente respecto de la esencia política del cambio social.

Pero la historia tenía proyectado otros horizontes; devino por senderos ocultos y reactivos a toda racionalidad anticipatoria, terminando por evidenciar al final del siglo XX que la contracara del capital creada por el marxismo era también prisionera de sus propias claves modernizantes. En realidad, la utopía de la izquierda fue siempre demasiado cómplice de las premisas e ilusiones de la modernidad, de la idea que era posible disolver las contradicciones sociales en el océano vertiginoso de la historia. Y lo que se hizo visible, al fin, fue precisamente la naturaleza histórica de dicha pretensión. La modernidad apareció como un proyecto único, global y monolítico donde la posibilidad de controlarlo desde y por el Estado se estrelló con la fuerza de una dinámica violentamente expansiva. El ideal de la izquierda comenzó a desdibujarse precisamente en el momento en que el Estado moderno se devela como un resultado histórico, como un momento en el devenir social de la modernidad en el que nace según sus causas y se debilita según las nuevas coordenadas. La globalización entonces problematiza las premisas básicas de la izquierda porque relativiza la toma del poder del Estado como instrumento privilegiado del cambio social.

Lo que ha ocurrido a partir de este desdibujamiento de las fronteras del Estado-nación es que la *polis* como espacio público comienza a diluirse. Lo colectivo ya no transita ni se refleja en lo imaginario según las coordenadas de una dimensión espacio-temporal de límites definidos, sino que se transmuta hacia un espacio virtual sin bordes ni dimensiones, que es el ámbito de la red y de lo virtual. La globalización, unida y condicionada por la revolución en los medios de comunicación, deriva en una expansión ilimitada de los bienes simbólicos, hace de los referentes identitarios categorías móviles y abstractas, que se adaptan fácilmente al *timing* de la instantaneidad propia lo virtual. La pérdida de límites supone la pérdida de control y las debilidades para acceder al control de lo social devienen en crisis de identidad. Así, la matriz clásica de la izquierda política se resquebraja, sus sujetos históricos se desdibujan y las fantasías del cambio auto-regulado se diluyen. La izquierda muestra, entonces, su rostro senil y anémico, debilitado por la fuerza de un cambio socio-histórico que, paradojalmente, supone todas las antítesis que habría definido como imprescindibles para la transformación. En la actualidad, el cambio ya no tiene sujetos, no es digitado desde ningún Estado o poder autoconciente, no se fundamenta en ideologías o doctrinas "duras", sino más bien convive y produce relatos ontológicamente "débiles" y evanescentes.

En el actual cuadro, las cosas ya no parecen tan simples ni evidentes. Y no es sólo la izquierda la que debe pagar el precio de esta perplejidad universal, sino que es la totalidad de lo político la que ha contemplado su debilitamiento como dispositivo para encauzar y racionalizar los procesos sociales. En el mundo de hoy los fenómenos son demasiado globales como para ser representables y el ideal de la representación fue una de las claves modernas de lo político. La imagen de una sociedad sin sujetos es de algún modo la que mejor se adapta a esta masificación ilimitada del consumo, donde los objetos –materiales y virtuales-, delimitan a velocidades infinitas los contornos de una masa anónima carente de intimidad. En los hechos, el proyecto histórico de la izquierda no tiene ya legimitidad precisamente porque requería como condición necesaria de un espacio social delimitado –el Estado- y de un vector social capaz de activarlo en función de ciertos intereses.

Baudrillard dijo una vez con cierta ironía que cuando el poder está en todas partes, en realidad no se encuentra en ninguna. Y lo que ha hecho aún más precario el ideal de la izquierda es que la "toma del poder" ya no tiene sentido porque el poder como tal ha desaparecido. Se ha convertido en una nebulosa flotante, formada por infinitos e infinitesimales rayos de luz que atraviesan lo social y reconfiguran lo simbólico. Hoy el poder está en las imágenes, en el consumo, en las redes mediáticas, en la ingravidez de la nueva economía, en el valor nominal de las acciones bursátiles, en los flujos de capital, etc. Es decir, el poder, eso que hasta ayer parecía lo más sólido, lo más estable y estructural del principio de realidad de lo político, hoy día se transmuta en un fantasma, en un espectro que concentra todo el imaginario social, pero que pareciera carecer de un contenido preciso. Y el drama de la izquierda es que requiere del poder, necesita de lo político articulado en su arquitectura clásica, es decir, ubicado en un espacio de límites claros y contenidos definibles. El mundo de hoy ciertamente es la evidencia de la derrota total y absoluta del imaginario político de la izquierda. Y ante la incertidumbre, logra únicamente aferrarse a los despojos del *Estado de Bienestar* o se ve tentada por el goce de su inmolación final en las brazas candentes del liberalismo. En realidad, la llamada Tercera Vía no es más que un perfecto *acting* de trasvestismo político, una magnífica puesta en escena en la que más que convicciones sólidas y profundas, asoman los síntomas evidentes de una derrota estratégica enmascarada de escuálido *aggiornamiento*.

Pero más allá de las coordenadas clásicas de la izquierda del siglo XX, aun en este mundo global y hegemónico del capitalismo virtual cabe preguntarse dónde está la parte maldita, desde qué secreto ámbito se estructuran hoy día las fuerzas antitéticas, los antagonismos sociales y las nuevas radicalidades. En verdad, es cierto que la fuerza de la globalización supone una capacidad casi infinita de reconversión de la negatividad en positividad. Ahora todo puede ser parte del sistema, usado por el sistema en función de algún beneficio. No hay elemento cultural, material o simbólico, que no tenga su espacio en el universo infinito de las redes, en el éter inabarcable de lo virtual. El porno, las bandas terroristas, las esoterías más inverosímiles, todo cabe en este juego sin límites ni reglas predefinidas. Y de este modo, la pregunta clave es desde dónde y frente a qué resistir. Qué es aquello a lo que hay que oponerse, frente a lo que habría que combatir... En verdad, el hecho que estas preguntas no tengan respuesta, la sensación de que eventualmente pueden ser extemporáneas en cuanto tales, es la mejor evidencia de que la izquierda, el radicalismo político, se encuentran en estado de perplejidad epocal. El mundo es hoy demasiado ancho y demasiado ajeno, hasta el punto de haberse convertido en una imagen excesivamente abstracta como para ser reflejada o reflejante. El mundo es hoy una imagen trizada, una ilusión proyectada por los espectros siderales del vacío global. Y la izquierda no sobrevivirá, no salvará ni su fantasía ni su nostalgia, y tampoco es descartable que algún día en el futuro, al mirar atrás, descubra que como todo y como todos, ella también es sólo una caricatura de sí misma, la débil estela dejada por una máscara que ha saltado finalmente del otro lado del espejo.

Recordar el futuro con ganas

Ticio Escobar

Profesor de teoría del arte y de historia de la filosofía en Asunción; autor -entre otras publicaciones- de *Cultura, transición y modernidad* (1992) y de *La maldición de Nemur* (1999).

Formulada hoy, la pregunta acerca de la izquierda suena desconcertante y, aún más, desde la escena azorada del Paraguay actual. Pero quizá sea tiempo de hacernos estas preguntas incómodas, frontales. Es que, a contrapelo de su vocación evasiva, nuestro presente autoriza definiciones tajantes: se supone que estamos cerrando una etapa (secular, milenaria) e inaugurando una nueva; estamos celebrando un rito global de pasaje. Y los rituales de tránsito requieren gestos concluyentes, capaces de afirmar las figuras que cruzarán el umbral y, simultáneamente, de transformarlas. Por eso, la pregunta acerca de la izquierda adquiere de pronto una vigencia inusitada, como un hacer posible o deseable inscripto en un horizonte ético y político. Desde ese intento, el terreno de la izquierda puede dejar de ser considerado un ámbito clausurado; y puede su proyecto desobedecer su sino predestinado y abrirse al fecundo riesgo de lo contingente.

En el Paraguay, los intelectuales y los artistas de izquierda deben poner a prueba toda su capacidad de análisis y de creatividad para sumarse a la tarea de reinventar un país cuyos perfiles desfallecen. Los gobiernos de la llamada "Transición a la democracia" fueron incapaces de solucionar las graves crisis que produjera la dictadura militar (1954-1989); en verdad, al desmontaje del régimen represivo no siguió la retirada de la fraudulenta burguesía hegemónica ni la transformación del esquema de poder político y económico sino un recambio de cuadros que continuaron utilizando el aparato de Estado en función de sus intereses propios. El actual gobierno de transición tomó el poder hace un año, luego de derrotado el proyecto fascista del General Lino Oviedo, empotrado brevemente en el gobierno de Raúl Cubas. Y aunque lo hiciera ungido por la euforia popular, apoyado por el entusiasmo de los partidos políticos y bendecido por Washington y las (los) capitales del Mercosur, se consolidó sobre el esquema de poder anterior y el mismo modelo prebendario y corrupto de gestión pública que, extendido, alcanzó a involucrar sectores importantes de la oposición ("La corrupción se ha democratizado", escribió hace poco un analista político). Tanto el fracaso de las esperanzas de marzo de 1999 (cuando se produjera un movimiento de resistencia ciudadana que ayudó a provocar la caída de aquel proyecto fascista), como el descrédito de partidos políticos codiciosos y faltos de proyectos, descubrieron una escena política desencantada.

Sin embargo, en medio de este paisaje desteñido por frustraciones y desengaños, se advierte la emergencia de organizaciones civiles y sectores populares diversos. Y a pesar de las fracturas de las fuerzas campesinas y los cuestionamientos que sufren las dirigiencias sindicales, a pesar del desaliento de una ciudadanía demasiado laxa, se registran movimientos (de mujeres, campesinos, indígenas, homosexuales, trabajadores, empresarios) que, desde sus demandas particulares, alientan la posibilidad de un tejido social mejor tramado. Entonces, el desafío más urgente para una cultura de izquierda se define desde la necesidad de apoyar este crecimiento democratizador de la sociedad civil y de acercar propuestas de articulación en registro democrático de fuerzas diseminadas y carentes de proyectos conjuntos. La crisis de representatividad, que puede provocar la reemergencia de modelos autoritarios y liderazgos mesiánicos (como el de Lino Oviedo), demanda la concurrencia responsable de los partidos políticos pero también exige el diseño de formas alternativas de urdimbre social, así como de alianzas sectoriales amplias que garanticen la participación ciudadana y congreguen los intereses particulares en proyectos democratizadores compartidos; en conjuntos capaces de no clausurar el flujo de la significación colectiva ni dejar afuera los argumentos diferentes.

Hoy nos encontramos ante la irritante paradoja de que las posiciones disidentes comparten un espacio común con el sistema impugnado. En cuanto el globalizado paisaje del capitalismo actual no permite divisar un más allá de sí, el hacer de la izquierda ya no puede ser planteado como el asalto a un centro adversario que deba ser radicalmente transformado: como una negación definitiva y esencial, y las estrategias contrahegemónicas han habido de apelar a expedientes más sagaces y sinuosos, más complejos, de subversión. Han debido, pues, recurrir a un modelo basado en negociaciones y transacciones provisionales, a escarceos en torno al sentido, a disputas puntuales, a juegos insidiosos de lenguaje que buscan perturbar el arreglado maridaje entre la política y el mercado. Pero aplicar tal modelo exige la recuperación y la reformulación de conceptos que habían sido descuidados por el pensamiento progresista (e incautados a veces por la pos-derecha neoliberal). Ante el colapso de sus tradicionales paradigmas revolucionarios y el entrevero de sus actuales ámbitos, la izquierda debe resignificar viejas figuras suyas y debe apropiarse de temas ajenos. No se trata ya de demoler grandes principios ni de declarar caducas ciertas narrativas de la modernidad sino de recolocar estos discursos, mitos, imágenes y cuestiones según una clave diferente que permita asumirlos en función de proyectos emancipadores. Y cuando mento la emancipación estoy utilizando justamente uno de los venerables conceptos que debe ser replanteado. Y debe serlo al lado de otros tales como "fundamento", "universalidad", "identidad", "memoria", "utopía", etc.; es decir, al lado de los grandes issues del debate contemporáneo cuyo tratamiento debe, por cierto, ser disputado desde una posición crítica y libertaria. Vueltas eventuales, pragmáticas, azarosas, vacilantes; desprendidas de sus matrices binarias y eximidas de misiones trascendentales, ciertas graves ideas forjadas a lo largo de la saga ilustrada pueden ser recobradas en su potencial transformador en pos de un terco sueño renovado. Es que, el hecho de impugnar los fundamentos universales de tales ideas, permite que emerjan en su curso trastornos, incoherencias e inestabilidades que terminan complejizando sus

La crisis de representatividad, que puede provocar la reemergencia de modelos autoritarios y liderazgos mesiánicos (como el de Lino Oviedo), demanda la concurrencia responsable de los partidos políticos pero también exige el diseño de formas alternativas de urdimbre social capaces de no clausurar el flujo de la significación colectiva.

alcances e inyectándoles un dinamismo recobrado. Entonces, en pos de figuras y narraciones destrabadas, flotantes, puede pelearse mejor la suerte de sentidos atrapados por la rentabilidad compulsiva de la globalización y la trivialidad de la cultura del espectáculo. Delatora de contingencias, incrédula de soluciones definitivas y plenitudes de sentido, la desconstrucción desencadena juegos de lenguaje que no clausuran las cuestiones pero dinamizan y enriquecen sus análisis. Y estos lances tienen un valor contestatario importante de cara a un modelo cultural hegemónico simplificado por la racionalidad de la información y la avidez de los mercados globales.

En el ámbito de la producción cultural, lugar en donde estamos ubicados, tales cometidos exigen un esfuerzo de imaginación e inventiva para asumir los desafíos que movilizan la escena en donde se juega lo hegemónico: la necesidad de proponer, por un lado, experiencias de modernidad y globalización opuestas a las sostenidas por el neoliberalismo y, por otro, modelos plurales y democráticos de socialismo; la de promover la creatividad y el espesor programático del hacer político y renovar las formas de la acción colectiva y los aparejos del análisis crítico; la de pensar formas de cohesión social cuya articulación no arriesgue la diferencia, así como horizontes utópicos cuyo rastreo no despierte fundamentalismos nuevos.

Entonces, aunque se haya disipado el perfil mesiánico del intelectual cuyo gesto heroico habría de servir para desenmascarar lo real, "concientizar" a las mayorías y promover la emancipación total, el crítico de izquierda no renuncia hoy a comprometerse en contra de toda forma de exclusión y subordinación; como no retacea su solidaridad con los proyectos populares ni su apoyo a la construcción ciudadana de nuevos espacios públicos ni su apuesta a la participación colectiva en la producción del sentido social (participación postergada por la hegemonía del mercado en la producción y circulación de los bienes simbólicos). Y aunque haya perdido vigencia la figura del artista de vanguardia capaz de nombrar la verdad final y de redimir la historia desde el conjuro de la forma, los artistas que hoy cuestionan la hegemonía neoliberal (podría decirse: los que asumen una posición de izquierda) intentan contestar, desde diversos lugares, los estereotipos oficiales de la cultura del consumo y el espectáculo y bregan por abrir o preservar espacios de disenso y crítica, de poesía. Las formas alternativas del arte contemporáneo se muestran capaces de desobedecer el curso estandarizado de códigos regidos por la mercantilización global de la cultura. E intentan recuperar su filo crítico y retomar su vieja tarea de transformar los significados sociales, producir valores e imaginar futuros compartidos. El hecho de imaginar totalidades no clausuradas y anticipar sentidos no satisfechos, así como el de trabajar la identidad y la memoria como arduas construcciones sociales, puede llegar a constituir gestos más radicales y transgresores que la denuncia o la exposición de la diferencia. Y esto porque la mera puesta en escena de la disidencia es fácilmente apropiable por un sistema omnívoro, capaz de nutrirse de toda disparidad y de reutilizar el antagonismo como combustible.

Contra la mímesis; izquierda cultural, izquierda política

Beatriz Sarlo
Directora de la revista argentina *Punto de vista;* su último libro publicado es *La máquina cultural; maestras, traductores y vanguardistas* (1998).

La revolución neoliberal nos dejó malamente descolocados. En el caso argentino, no bien pasaron los primeros años de una difícil transición democrática, cuando empezábamos a pensar críticamente nuestro pasado en las izquierdas revolucionarias o populistas de los años sesenta y setenta, impuso su hegemonía el neoliberalismo, que no sólo ofreció una fachada política a la derecha que procuraba disimular su apoyo a la dictadura sino que también reclutó a técnicos y cuadros de los partidos mayoritarios, sin excluir a algunos que habían formado parte de la izquierda o, muy notablemente, del peronismo revolucionario.

Cuando los intelectuales de izquierda nos tomábamos como objeto de crítica, mientras, con razón, seguíamos hasta el centro teórico del marxismo la genealogía de nuestros errores, al mismo tiempo que discutíamos con un pensamiento revolucionario cristalizado que deseaba permanecer más o menos intacto mientras se derrumbaba Europa del Este, Cuba desaparecía de cualquier horizonte ideológico progresista, y, finalmente, caía el muro de Berlín, mientras estas cosas sucedían, también se afirmaba la predominancia de una doctrina liberal que nos dejó donde hoy están los países latinoamericanos.

Esto no equivale a una exculpación. Es simplemente la escena donde se ablanda, casi hasta desaparecer, la oposición que, en el pasado, articulaba nuestra ideología. Pensadores como Norberto Bobbio percibieron la necesidad de sostener que esa división, derecha/izquierda, que había definido conflictos no sólo imaginarios, tiene todavía una vigencia. Defensivamente, Bobbio afirma que esos dos adjetivos no han perdido todo su sentido. Más allá de su diáfana argumentación que evita al mismo tiempo las trampas de la vieja izquierda y la disolución lisa y llana de la izquierda en una nueva Realpolitik, la debilidad semántica de ambos adjetivos, o más bien la debilidad semántica de la palabra "izquierda" marca el voluntarismo de ese nuevo intento de definición abreviada.

En efecto, la izquierda se representa defensivamente, como aquel espacio donde *todavía* se considera que algunos valores *no* deben ser olvidados en un proceso de reconversión social y económica que, al mismo tiempo, parece *inevitable*. Escribo esta frase y, en su propio movimiento, puede leerse la inseguridad que la izquierda percibe en su autodefinición y, por lo tanto, en las condiciones de su posible (difícil) expansión. La frase está llena de atenuaciones, inflexiones negativas y limitativas, adjetivos que implican el reconocimiento de transformaciones que no pudieron encararse de otro modo, adverbios que más que señalar el futuro indican la mera persistencia en el presente de algo que sucedió en el pasado. La sintaxis y el vocabulario de la frase escrita me evoca las dificultades de la pregunta sobre la izquierda hoy.

Primero diré lo que creo que la izquierda política no debería ser:
1. No puede ser sólo izquierda académica, a la manera norteamericana, donde los conflictos teóricos son vividos como sucedáneo fantasmal de una esfera pública inalcanzable;
2. No puede ser una izquierda que considere sólo como acontecimientos accesorios los dramas del marxismo en el siglo XX;
3. No puede ser un apéndice cultural de los partidos que gestionan el epílogo de las transformaciones neoliberales;
4. No puede ser sólo una izquierda testimonial, que se refugie en la reafirmación moral-formal de sus valores.

En efecto, la izquierda no puede ser sólo eso, aunque sería equivocado que no sea *también* eso. El pensamiento de izquierda tiene que movilizar las disciplinas y las rutinas académicas, cuestionando sus sentidos comunes teóricos e institucionales; colocar al marxismo como una de las grandes filosofías del siglo XIX y no sólo como la ideología que habría conducido directamente al leninismo y todas sus variantes; fortalecer la dimensión cultural de la política, rechazando sin más la dirección económica de lo social; preservar la memoria de los sufrimientos y el dolor, manteniendo, como un dato ineliminable, los actos de represión y la responsabilidad jurídica y moral de los represores. La izquierda tiene que tener una poderosa implantación cultural y, en consecuencia, con el argumento de que una implantación cultural "no es suficiente", sería absurdo que renunciara a aquel espacio donde todavía puede encontrar una escucha y ejercer una influencia.

Sin embargo, una izquierda política no es sólo una izquierda cultural. Aquí es donde el desconcierto es más fuerte precisamente porque la política parece repeler a la izquierda en nombre de un posibilismo cuyos límites son tan ideológicos como los de un extremismo que ya casi no puede encontrarse en ninguna parte. En el caso argentino, la izquierda política prácticamente ha desaparecido de ese nuevo espacio partidario que, en los últimos años, había abierto el FREPASO. En efecto, instalado en la Alianza de gobierno, el FREPASO, partido nuevo, padece todas las enfermedades seniles del moderatismo extremo, puesto a demostrar que está a la altura de las circunstancias y que las circunstancias son las que marcan límites inviolables. Y hablo del FREPASO porque no puedo reconocer una izquierda del nuevo siglo en la constelación de grupos contestarios cuya existencia es completamente testimonial y radicada más en las aulas universitarias que en el movimiento de la sociedad, que está bien lejos de un humor radicalizado.

¿Qué es ser de izquierda entonces? Si pudiera contestar a esta pregunta no sentiría la incomodidad permanente que, junto con decenas de intelectuales progresistas, parece ser un padecimiento que las últimas décadas del siglo XX

le transfirieron al XXI. No puedo contestar la pregunta porque ella no se responde sólo en el campo del discurso, a riesgo de que cualquier respuesta sea sólo una respuesta simbólica, mientras que "ser de izquierda" tiene también una dimensión social y práctica. Como sea, reconocido el problema del izquierdismo de cátedra, último refugio de una izquierda sin posibilidad de acción, ser de izquierda tiene que ver, para mí, con algunos principios que trataré de exponer.

En primer lugar, no aceptar como límite objetivo un diagnóstico que lleva inscriptas las condiciones de hegemonía que lo imponen; no aceptar como algo que está en la naturaleza de las cosas aquellos juicios que, como todo juicio sobre la práctica, están atravesados por ideas e intereses que, lejos de garantizar la objetividad inamovible de lo descripto, certifican la influencia de los poderosos sobre quienes toman las decisiones políticas. Los diagnósticos sobre lo posible forman parte de los discursos y como tales deben examinarse. No hay objetividad que pueda reclamar una naturaleza completamente objetiva. La objetividad, como dimensión epistemológica indispensable para la acción, se apoya y tiende a reproducir una relación de fuerzas que, por supuesto, forma parte de lo real social.

Ser de izquierda hoy es intervenir en el espacio público y en la política refutando los pactos de mímesis que son pactos de complicidad o de resignación: las encuestas, la construcción de una opinión pública que refleja las condiciones existentes, el seguidismo populista conservador de todos los miedos sociales, la aquiescencia automática ante las relaciones de poder establecidas.

En segundo lugar, la izquierda debería sostener unos puntos completamente no negociables en el marco del sistema de transacciones que también es la política: la cuestión de los derechos humanos como cuestión abierta para siempre, cuestión que carece de resolución en el sentido de que, incluso las resoluciones jurídicas, los juicios y castigos, no la cierran. Tuvimos, Argentina y Chile, el trágico privilegio de que esa cuestión sea central no sólo como interpretación de nuestro pasado sino como la única base desde la cual es posible el futuro. De la resolución de esta cuestión ha dependido en Argentina y hoy depende en Chile la forma de la democracia. Esta cuestión no es negociable y desborda sobre la ampliación de los derechos, la emergencia de nuevas necesidades y la multiplicación de diferencias.

El otro punto no negociable es el de la conservación de la vida en condiciones dignas materiales y simbólicas: este es el horizonte móvil de la izquierda, la línea maestra que organiza todas las coordenadas de su carta de navegar. Se la ha olvidado demasiado tiempo. Esa carta no ofrece ningún diseño utópico, es más bien un espacio móvil y plegado que puede desplegarse en la medida en que haya un impulso político que no acepte como único pacto forzozo el de mimesis con lo existente.

A eso precisamente quería llegar, una izquierda es, precisamente, antimimética. Y uso la palabra para separarme de todas las prácticas de mímesis que caracterizan hoy a la política: las encuestas, la construcción de una opinión pública que refleja las condiciones existentes, el seguidismo populista conservador de todos los miedos sociales, la aquiescencia automática ante las relaciones de poder establecidas. Ser de izquierda hoy es intervenir en el espacio público y en la política refutando los pactos de mimesis que son pactos de complicidad o de resignación.

Más allá de la izquierda melancólica

Andreas Huyssen
Profesor de literatura alemana y comparada en Columbia University; autor de "*Twilight memories; making time in a culture of amnesia*" (1995).

No debemos dejar de enseñar la historia de los movimientos sociales y de las prácticas culturales de la izquierda. Nuestros estudiantes necesitan que los ayudemos a historizar el presente en vez de aceptarlo como una segunda naturaleza. Figuras de pensadores como Brecht y Benjamin, Gramsci y Foucault siguen siendo centrales para el proyecto de contrarrestar la amnesia capitalista.

¿Por qué será que la mayoría de las conmemoraciones de 1968 que ocurrieron en 1998, algunas de las cuales observé en EEUU y Alemania, me dejaron con un malestar profundo? La respuesta es simple. Los discursos de los ya canosos participantes de los movimientos del 68 o bien se dedicaron a expresar su nostalgia por los grandes días de la revolución o bien tendieron hacia una autocrítica derrotista. Para mí, ambas actitudes fueron profundamente complacientes, típicas variaciones contemporáneas de una melancolía de izquierda.
¿Qué significa hoy ser de izquierda? O, para usar el habitual tropo melancólico, ¿qué queda de la izquierda ("what is left of the left")? Estas, por supuesto, son preguntas que no se pueden contestar a través de eventos memorialistas. Son preguntas políticas de primer orden que se nos presentan en un momento en que el neo-liberalismo y el casino-capitalismo triunfan mientras pareciera que la banca no deja de ganar.

Puede ser que no quede mucho de la izquierda vieja ni de la vieja izquierda nueva en los EEUU o Europa, pero esto no significa, como insisten algunos, que ya no existe una diferencia entre la izquierda y la derecha. La pregunta es ¿dónde importa esta diferencia? En muchas de las democracias occidentales parece que no importa mucho a nivel de las políticas oficiales, porque con figuras como Clinton, Blair y Schroeder, la izquierda política ya les cedió terreno a las fuerzas del mercado, a los dictados de la globalización, a un tipo de *Unmündigkeit* (inmadurez) -en el sentido kantiano de la palabra –con respecto a la nueva movilidad postnacional del capital. Si existía una esperanza amorfa al comienzo de los años noventa de que el derrumbe del comunismo soviético liberara los restos de la izquierda occidental de la sombra larga del imperio soviético y que revigorizara el discurso izquierdista, esta esperanza ha desaparecido en los últimos años. Así que si la izquierda no le importa a la política, ¿le importará a la cultura? Digamos que sí y no. Sí, en el sentido que se puede decir que la izquierda cultural ganó los conflictos generacionales de los años sesenta, por lo menos en Europa occidental y los EEUU, lo que produjo una fuerte reacción de la derecha fundamentalista en los EEUU, evidente en las guerras culturales de los últimos años ochenta, pero, como dice el refrán, es imposible que la pasta de diente vuelva al tubo. No, en el sentido que los cambios culturales en los estilos de vida, en los roles de género, en las políticas sexuales y en las políticas de las minorías no condujeron a ninguna transformación radical de la política ni de la economía. Algunos, como el filósofo Richard Rorty en un libro reciente, usan este hecho para acusar a la izquierda cultural de haber abandonado las políticas locales, las políticas de barrio y la política electoral en favor de la práctica despolitizada de los estudios culturales. Es verdad que muchos de los que ocupaban las primeras líneas en los conflictos políticos y sociales de los años sesenta han adquirido ahora posiciones seguras en la academia, algunos, como ocurre en Alemania, hasta en el gobierno. Muchos se quejan de que la izquierda se ha academizado, quizás gobernamentalizado, con el resultado concomitante de perder la posibilidad de operar un corte radical.

Pero para alguien como yo, ciudadano alemán expatriado que enseña literatura y cultura en la academia norteamericana, este lamento no viene al caso. ¿Qué puedo hacer si no enseño? Y en términos más generales, tendría que insistir en que debe haber un lugar en la izquierda para el trabajo académico crítico, aun cuando esto no produzca efectos políticos inmediatos. Por otra parte, ¿podemos imaginar los muchos cambios progresistas en los roles de género y en las políticas de las minorías de los últimos 30 años, sin el continuo apoyo enmarcador de los intelectuales de izquierda en la academia? Y sin embargo, la pregunta "¿qué queda de la izquierda?" me deja con respuestas provisorias y poco satisfactorias.

Pero quizás preguntarnos "qué queda" de la izquierda es algo equivocado. Quizás lo que se necesita es una reconstrucción radical de un proyecto intelectual y político de la izquierda en otra dimensión. En una época de cambios acelerados y triunfantes, los intelectuales de izquierda, estén donde estén, tienen que pensar los efectos políticos, económicos, sociales y culturales de la globalización para el estado-nación, de las innovaciones tecnológicas sobre los modelos de percepción y los imaginarios sociales, de las migraciones y diásporas sobre las políticas de identidad nacionales, étnicas y raciales, en términos que no sólo produzcan un lamento pavloviano respecto del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y de la Word Trade Organization combinado con una celebración de lo local como un sitio de resistencia. Como si el capital no hubiera ya aprendido a reclutar y a explotar la localidad a su favor. El discurso de víctima y victimario sólo conduce a la parálisis, y si lo único que la globalización produce para la izquierda es una forma simple de *Kulturkritik* al estilo alemán, debemos hacer nuestras maletas y volver a casa. Pero ¿dónde está la casa de la izquierda hoy en día?

Las dificultades en la reconstrucción de un proyecto para la izquierda después del siglo XX son intimidantes. En el plano institucional más inmediato, tenemos que enfrentar administraciones universitarias deseosas de clases electrónicas y de ganar patentes, que re-inventan las reglas de propiedad intelectual y restringen el mundo de las humanidades porque no producen dinero. En un momento en que más que nunca los humanistas necesitarían colaborar con economistas y científicos sociales, las disciplinas se están separando más y más en términos metodológicos e ideológicos. Mientras la academia americana detenta un significativo potencial crítico que la derecha denuncia por ser ocupado por la izquierda radical, ese potencial permanece demasiado aislado en las ciencias humanas y, en la mayoría de los casos, demasiado aislado de la posibilidad de imaginar el mundo a través de ojos que no sean sólo occidentales ni sólo americanos.

Si tuviera que describir, entonces, cómo veo el futuro del trabajo intelectual de izquierda, sugeriría modestamente los siguientes cuatro puntos:

1) no dejar de enseñar la historia de los movimientos sociales y de las prácticas culturales de la izquierda. Nuestros estudiantes necesitan que los ayudemos a historizar el presente en vez de aceptarlo como una segunda naturaleza o como el resultado inevitable de la Guerra Fría. En mi propio campo, por ejemplo, figuras de pensadores como Brecht y Benjamin, Gramsci y Foucault siguen siendo centrales para el proyecto de contrarrestar la amnesia capitalista.

2) desarrollar un análisis de la globalización cultural a luz del desarrollo acelerado de los medios tecnológicos y su impacto a muchos niveles sobre las situaciones locales. Existe, por supuesto, muchas sociologías de la globalización (ej. Giddens, Beck) y muchos discursos sobre la sociedad civil que se pueden o no aplicar a América Latina, pero que sin duda son menos apropiados en África o Asia. De igual modo los viejos modelos binarios de centro y periferia, de lo global y lo local, no bastan para explicar los procesos actuales de las colonizaciones internas y externas que siguen todavía sin ser comprendidos. Tenemos que estudiar cómo los capitalismos globales y locales se conectan entre sí para producir una variedad geográficamente diferenciada de imaginarios sociales, de estructuras de sentimiento y de efectos estéticos. Como sugirió Arjun Appadurai hace unos años, tenemos teorías de la intertextualidad, pero nos falta una teoría de la inter-contextualidad que, me parece, es requisito para cualquier comprensión transnacional de la globalización cultural.

3) armar una vasta red de intercambios entre intelectuales de países distintos. Los debates transnacionales que ocurrieron desde los ochenta sobre el posmodernismo y el poscolonialismo, el feminismo, el género y las sexualidades, el cine y los medios, el nacionalismo, las razas y las etnicidades han creado un circuito de debate internacional facilitado por los nuevos medios tecnológicos. El correo electrónico y las páginas web pueden expandir el número de participantes en estos intercambios. Inevitablemente, tendremos que enfrentar los límites de nuestro conocimiento– conocimiento de lugares, de historias, idiomas, pero esto representa desafíos más que obstáculos.

4) puesto que uno de los desarrollos más prometedores desde los noventa es la aparición de las ONGs, hay que apoyar el trabajo de las ONGs independientes y no-corporativas en nuestras áreas de estudio. Esto se puede realizar con un trabajo concreto de organización dentro de una ONG, o con el apoyo solidario de investigaciones y textos críticos.

Puede ser que estas sugerencias les parezcan al lector demasiado modestas o muy limitadas. Aún en los momentos políticamente más excitantes como el '68 o el '89, nunca me dejé tentar por las ilusiones políticas de la izquierda, sean revolucionarias, triunfalistas o apocalípticamente derrotistas. Mientras exista la injusticia y el sufrimiento, una distribución crecientemente desigual de recursos sociales y la continua violación de los derechos humanos y civiles, habrá lugar para intervenciones críticas de la izquierda. Es posible que haya muerto un cierto tipo de utopía, pero no se acabará el sueño de otro modo de vivir, el deseo de la justicia y la promesa de la felicidad. Si Walter Benjamin nos instó a leer la historia a contrapelo, entonces, su proyecto deberá complementarse leyendo el presente a contrapelo, aunque sólo fuera para sustentar una perspectiva crítica que algún día logre cuajar en nuevas formas de afiliaciones políticas y de intervenciones que no son todavía imaginables.

(Traducción de Kate Jenckes).

El imaginario igualitario

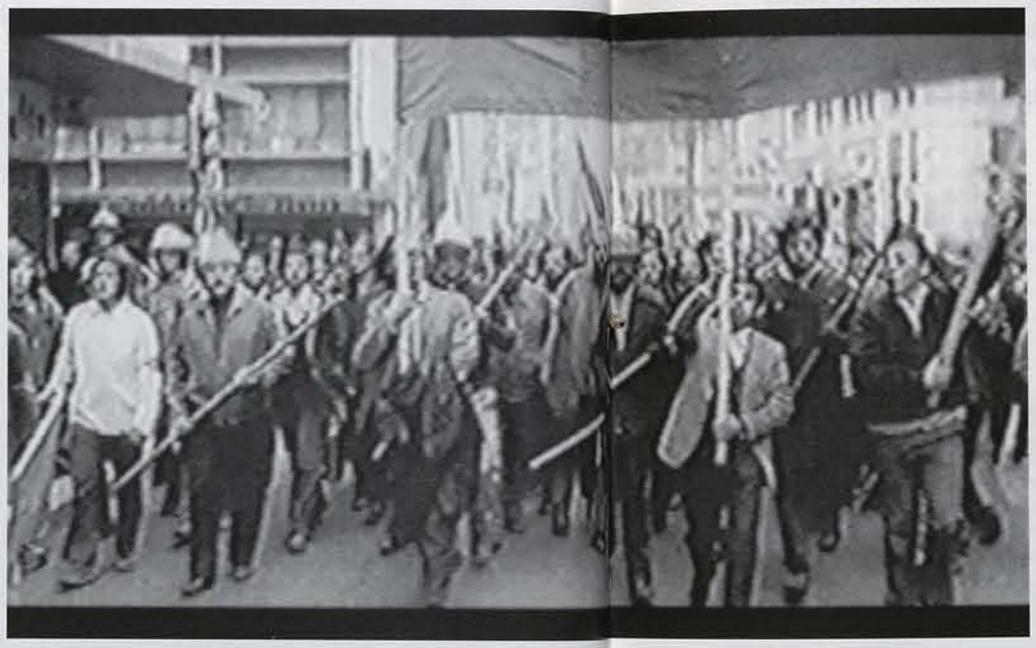
Ernesto Laclau

Profesor de teoría política en la Universidad de Essex (Inglaterra). Sus dos últimos libros publicados son *Emancipation(s)* (1996) con Judith Butler y Slavoj Zizek y *Contingency, Hegemony, Universality* (2000).

La historia de la izquierda puede verse como habiendo sido constituida en torno a un corte radical en lo que se refiere a su perspectiva y a sus contenidos. La izquierda clásica se fundaba en la afirmación de la unicidad de los agentes de las prácticas emancipatorias. Para el marxismo, por ejemplo, la centralidad de la clase obrera en el cambio revolucionario se basaba en la postulación de la simplificación creciente de la estructura social bajo el capitalismo. Las leyes estructurales de la acumulación capitalista determinaban la extinción de las clases medias y del campesinado, de modo tal que la confrontación final que eliminaría definitivamente los conflictos de clase se reduciría a un enfrentamiento simple entre la burguesía y el proletariado, en el que éste último constituiría la vasta mayoría de la población. Detrás de esta visión de la unicidad de los agentes del cambio revolucionario estaba el imaginario jacobino, con su tendencia a constituir el pueblo *uno*, y la concepción rousseauniana de una voluntad general unificada.

Es esta imagen del cambio histórico la que hoy puede considerarse como perimida. Si, para la izquierda clásica, la estrategia del cambio se basaba en la eliminación de las diferencias, hoy día tiende a fundarse en una afirmación y respeto de estas últimas. Toda estrategia de izquierda debe, en tal sentido, inscribirse en el proceso de la revolución democrática que se inició hace doscientos años en torno al imaginario igualitario de la Revolución Francesa. Como ya lo percibiera Tocqueville, cuando los hombres aceptan el principio de igualdad en un cierto plano, no habrán de restringirlo a este último sino que querrán ser iguales en todos los planos. Puede en tal sentido verse al arco de la revolución democrática como un proceso de expansión progresiva del imaginario igualitario: comenzó, en las grandes revoluciones burguesas, por afirmarlo en el espacio restringido de la esfera pública de la ciudadanía; fue expandido, con los discursos socialistas, a la esfera económica; y en el mundo contemporáneo asistimos a la extensión del principio de la igualdad a las relaciones entre razas, sexos y grupos étnicos. La tarea de la izquierda en las sociedades presentes debe ser concebida en términos de una democracia radical y plural, que extienda los principios de igualdad y libertad a un abanico cada vez más amplio de identidades y de reivindicaciones sociales. Las dislocaciones inherentes a nuestras sociedades globalizadas, en las que se multiplican los puntos de antagonismo, crean el marco estructural que da validez y viabilidad a esta perspectiva estratégica.

Los peligros inherentes a esta nueva situación son también, sin embargo, muy visibles. Si la diversidad y proliferación de identidades y reivindicaciones permite ampliar el radio de acción del imaginario democrático, el mero hecho de esta diversidad crea también obstáculos a su agregación en un polo popular coherente. Si en el caso de la clase obrera clásica se suponía que la unidad del agente del cambio sería provisto por la realidad social como tal, en el caso presente la unidad requiere ser construida políticamente sobre la base de expandir la cadena de equivalencias democráticas. Esto es lo que da su centralidad teórica al concepto de 'hegemonía' que es, en mi opinión, la categoría central del análisis político.



Las dislocaciones inherentes a nuestras sociedades globalizadas, en las que se multiplican los puntos de antagonismo, crean el marco estructural que da validez y viabilidad a la perspectiva estratégica de extender los principios de igualdad y libertad a un abanico cada vez más amplio de identidades y de reivindicaciones sociales.

Movilizar pasiones

Chantal Mouffe

Profesora de filosofía política. Sus dos últimos libros publicados son: *The challenge of Carl Schmitt* (1990) y *The democratic paradox* (2000).

Es urgente para la izquierda enfrentar los defectos de las políticas de consenso de la "tercera vía" y redibujar fronteras políticas que conduzcan a una radicalización democrática. Uno de los principales desafíos consiste en proveer una alternativa al neoliberalismo cuya hegemonía actualmente no contestada está ligada a la incapacidad de la izquierda para ofrecer un proyecto creíble.

Desde la caída de la cortina de hierro en 1989, se ha perdido una gran oportunidad para las políticas democráticas. Con el colapso del sistema comunista, existió una nueva posibilidad de comenzar a pensar en serio sobre la naturaleza de las políticas democráticas y de redefinir la democracia en términos de lo que representa. Había una chance real de radicalización del proyecto democrático porque las tradicionales fronteras políticas se habían desintegrado y porque, entonces, era posible redibujarlas en un sentido más progresista. Sin embargo, esto no ocurrió. Los abogados de la "tercera vía" nos dijeron que el modelo de la política basado en adversarios se volvió obsoleto y que necesitamos políticas que vayan "más allá de la derecha y de la izquierda"; políticas ya no estructuradas en torno a la división social y donde ya no exista la oposición "ellos"/"nosotros".

Las políticas consensuales del centro, que hoy defienden muchos partidos socialistas, han tenido por consecuencia un déficit real en materia democrática que constituye un serio peligro para el futuro de la democracia. En realidad, las pasiones políticas no pueden encontrar vías de expresión en el interior del sistema democrático si no hay debate sobre las alternativas posibles, un debate en el cual se le ofrezca a la gente diferentes formas de identificación para que se movilicen en torno a ellas. No sólo estamos asistiendo al crecimiento de otras formas de identificaciones colectivas en torno a cuestiones de etnicidad, de religión o de nacionalidad. Más preocupante aún es el rol creciente que desempeñan los partidos populistas de extrema derecha cuyo surgimiento sólo puede entenderse en el contexto de "un consenso en el centro". Gracias a una hábil retórica populista, estos partidos son capaces de articular muchas demandas de los sectores populares y de presentarse a sí mismos como las únicas fuerzas de cambio.

Es urgente para la izquierda enfrentar los defectos de las políticas de consenso de la "tercera vía" y redibujar fronteras políticas que conduzcan a una radicalización democrática. Uno de los principales desafíos de las políticas democráticas consiste en proveer una alternativa al neoliberalismo cuya hegemonía actualmente no contestada está ligada a la incapacidad de la izquierda para ofrecer un proyecto creíble. La habitual justificación del dogma según el cual "no existe alternativa" es la *globalización*. En realidad, el argumento planteado contra las políticas sociales redistributivas es que, dado su rol, los mercados globales conforman hoy la única posibilidad realista. Este tipo de argumentación transforma un estado coyuntural en una necesidad histórica. La globalización es privada de sus dimensiones políticas y aparece como un hecho al que debemos someternos. Uno de los mayores problemas hoy es que la aceptación, de parte de la izquierda, de la importancia del pluralismo y de las instituciones democráticas liberales se ha visto acompañada por la creencia equivocada en que dicha aceptación equivale a abandonar todo intento de transformación del presente orden hegemónico. De ahí la sacralización del consenso, la borradura de las fronteras entre la derecha y la izquierda y los deslizamientos hacia el centro. Es cierto que es un progreso para la izquierda haber dejado de concebir el combate democrático en los términos de amigos/enemigos y haber tomado conciencia de que esta democracia liberal no es el enemigo a destruir para crear un nuevo orden desde la nada. Pero el combate democrático tampoco puede ser concebido como una simple competencia de intereses que sucede en un terreno neutral, como lo piensan muchos teóricos liberales. Esta es, sin embargo, la visión que adoptaron muchos partidos socialistas y esta es la razón por la cual estos partidos son incapaces de alterar la estructura de las relaciones de poder y de imaginar la creación de una nueva hegemonía. Es urgente hoy reestablecer la centralidad de lo político y para esto hace falta reinstaurar la división derecha/izquierda. El combate "agonístico" entre la derecha y la izquierda es el camino mediante el cual se harán viables proyectos hegemónicos alternativos y mediante los cuales podrán constituirse formas de identificación política que movilicen pasiones en el interior del espectro democrático, creando así una sociedad *vibrantemente* democrática.

El marxismo realmente existente

Fredric Jameson

Profesor de literatura comparada en Duke University; autor -entre sus publicaciones más recientes- de: *The geopolitical Aesthetic. Cinema and Space in the World System* (1992) y *The Seeds of Time* (1994).

El marxismo es la ciencia misma del capitalismo; su vocación epistemológica reside en su capacidad inigualada para describir la originalidad histórica del capitalismo, cuyas contradicciones estructurales fundamentales le proporcionan a aquella ciencia su vocación política y profética, casi indistinguible de la analítica. Esa es la causa de que, sean cuales fueren sus demás vicisitudes, un capitalismo posmoderno necesariamente llamará a la vida a un marxismo posmoderno, que lo combatirá.

I.

El fin del Estado soviético ha sido ocasión para celebraciones a propósito de «la muerte del marxismo» por parte de quienes no son demasiado escrupulosos a la hora de distinguir entre el marxismo como modo de pensamiento y análisis, el socialismo como objetivo y visión políticos y societales, y el comunismo como movimiento histórico. Es obvio que aquel acontecimiento ha dejado su huella en esas tres dimensiones, y también se puede conceder que la desaparición del poder estatal vinculado con una idea determinada probablemente ejerza un efecto adverso sobre el prestigio intelectual de esta última.

En todo caso, la izquierda de Occidente, en especial la marxista, enfrentaba dificultades desde mucho antes de la caída del muro y la disolución de la URSS, debido a tres tipos de críticas: en primer lugar, un distanciamiento de las tradiciones políticas del marxismo-leninismo que databa al menos de la secesión maoísta a fines de los 50; en segundo término, un «posmarxismo» filosófico surgido a fines de los 60, en el cual un nuevo feminismo emergente une sus fuerzas a una diversidad de postestructuralismos para estigmatizar temas marxianos tan clásicos como totalidad y totalización, telos, referente, producción y otros; y, por último, una derecha intelectual que surgió gradualmente en el curso de los 80 y que sobre la base de la disolución del comunismo de la Europa Oriental afirma la bancarrota del socialismo y con ella la primacía definitiva del mercado.

(...) Lo cierto es que el derrumbe de los Estados-Partidos de la Europa Oriental (que confirma el temprano juicio de Wallerstein de que eran antisistémicos y no el núcleo constitutivo de un nuevo orden mundial) se ha visto acompañado por lo que Christopher Hill llama «la experiencia de la derrota». Vale la pena señalar que este estado de ánimo se ha generalizado mucho más allá de la desesperación que se ha hecho presente en otros momentos de palpable y absoluto «fin de la historia»; y también hay que distinguirlo del sorprendente espectáculo del oportunismo de muchos intelectuales de izquierda, para los cuales la cuestión aparentemente se reducía a si el socialismo funcionaba o no, como si fuera un auto, de modo que su preocupación fundamental es con qué remplazarlo si no anda (¿la ecología?, ¿la religión?, ¿la investigación académica de viejo cuño?). Todos aquellos que pensaban que la dialéctica es una lección de paciencia histórica, así como los pocos que siguen siendo idealistas utópicos y que aún conservan la convicción de que lo no realizado es mejor que lo real o incluso que lo posible, se habrán sentido demasiado sorprendidos como para deprimirse ante el tumulto de intelectuales marxistas que corrieron en busca de la puerta de salida; y, sin duda, asombrados de su credulidad por haber pensado que los intelectuales de izquierda eran, ante todo, de izquierda, y después intelectuales.

(...) Todo ello hace que la cultura (y la teoría de la reificación de la mercancía) ocupe hoy un espacio político mucho más central que en cualquier otro momento previo del capitalismo; por otra parte, al tiempo que sugiere una redistribución relativa de la importancia de la idelogía en el seno de otras prácticas culturales más influyentes, confirma la idea de Stuart Hall de que la «lucha discursiva» es el modo fundamental de legitimación y deslegitimación de las ideologías en nuestros tiempos. La saturación de una cultura consumista ha ido de la mano con la sistemática deslegitimación de consignas y conceptos que van desde la nacionalización y el bienestar social hasta los derechos económicos y el propio socialismo, que antes fueran considerados no sólo posibles, sino también deseables, y que hoy una razón cínica omnipresente tiene universalmente por quiméricos.

Sea causa o efecto, esta deslegitimación del propio lenguaje y de los conceptos vinculados al socialismo (y su remplazo por una retórica de mercado autocomplaciente hasta la náusea) ha desempeñado un papel fundamental en el actual «fin de la historia».

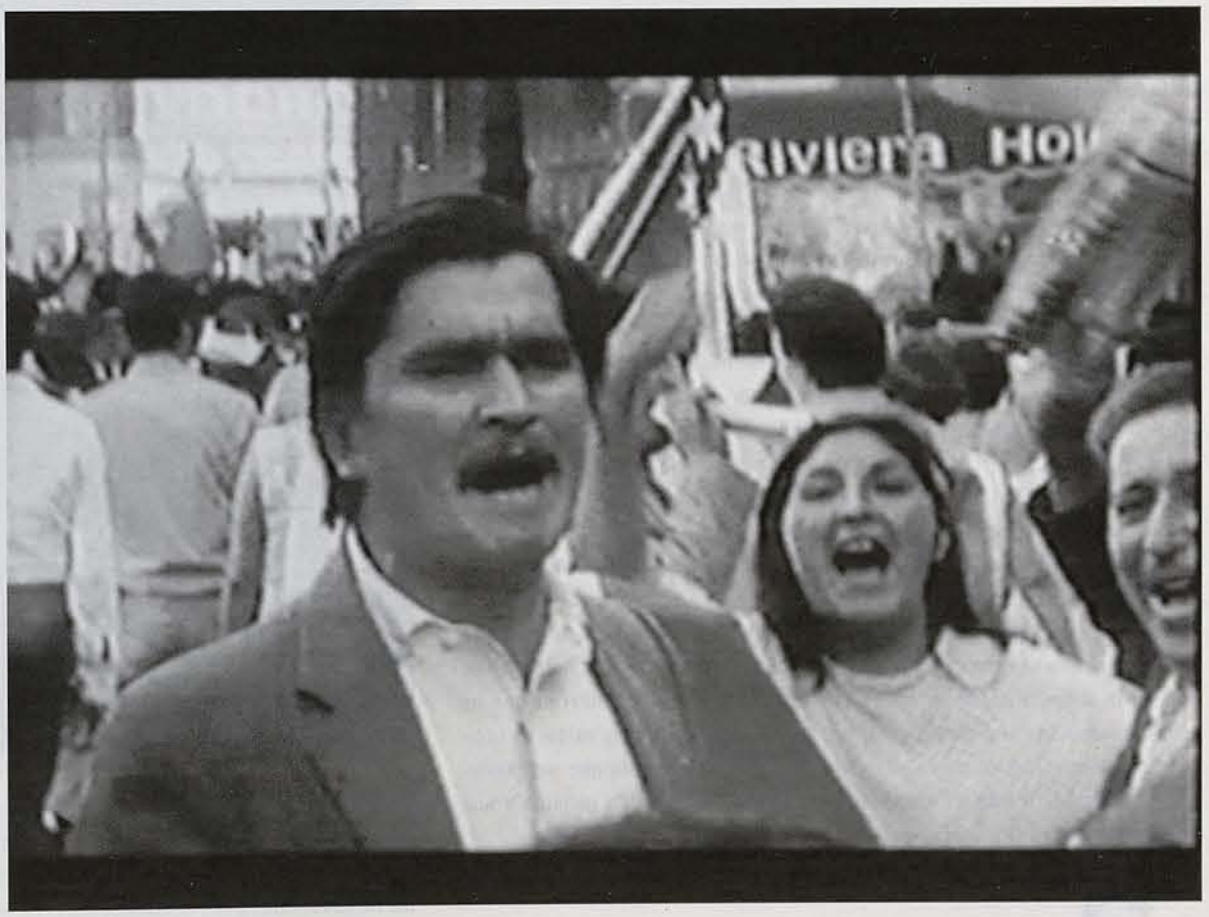
Pero la experiencia de derrota que incluye todas esas cosas aunque las trasciende, tiene más que ver aún con la sensación universal de impotencia que desde fines de los 60 ha llegado a infiltrarse en un rango inmenso de estratos sociales en todo el planeta; se trata de una profunda convicción en la imposibilidad de que ocurra un real cambio sistémico en nuestras sociedades. A menudo esto se expresa como imposibilidad para identificar agencias de cambio, sean del tipo que sean, y asume la forma de una sensación de inmutabilidad permanente, y no humana o poshumana de nuestras instituciones, inconmensurablemente complejas (a pesar de su incesante metamorfosis) que a menudo son imaginadas en términos de la tecnología avanzada corres-

pondiente a la etapa tardía del capitalismo. El resultado es una creencia instintiva en la futilidad de todas las formas de acción o praxis y un desaliento milenarista que puede ayudar a entender la apasionada conversión a una variedad de soluciones sustitutivas o alternativas, en particular al fundamentalismo religioso y al nacionalismo, aunque también a todo un conjunto de apasionados involucramientos en iniciativas y acciones locales (y políticas sectoriales), junto a la aceptación de lo inevitable implicado en la euforia histérica que inspiran las visiones de un pluralismo delirante del capitalismo tardío con su supuesta aceptación de la diferencia social y el «multiculturalismo». Lo que me parece importante subrayar aquí es la brecha que existe entre la tecnología y la economía (de la misma forma que los marxistas de todos los rincones insisten en señalar la distancia existente entre lo político y lo económico o lo social). La tecnología es algo así como la identificación cultural o el código preferido de la tercera etapa de capitalismo: en otras palabras, es el modo perfecto de autorepresentación del capitalismo tardío, la manera como quisiera que lo pensáramos. Y este modo de presentación garantiza el espejismo de la autonomización y el sentimiento de impotencia que he descrito de la misma forma como la mecánica, pasada de moda, ya no tiene nada que decir sobre los automotores organizados en torno a programas de computación. Sin embargo, resulta crucial distinguir entre esta apariencia tecnológica, que es también, por supuesto, un fenómeno cultural, y la estructura socioeconómica del capitalismo tardío, que aún se corresponde con los análisis de Marx.

2.

Hay que decir que el socialismo es un ideal político, social e imaginativo (que tendría que ser reinventado si alguna vez desapareciera); que es un programa futuro que constituye también una visión utópica y el espacio para una alternativa radical y sistémica al actual sistema social. Los sucesos incidentales generalmente considerados «socialistas» en sentido genérico, parecen ir y venir con ritmos predecibles, de forma que resulta sólo aparentemente paradójico que en el mismo momento en que el «modelo soviético» se mostraba totalmente desacreditado, el público estadunidense pareciera a punto de reconsiderar seriamente, por primera vez en un período de cuarenta años, la posibilidad de servicios médicos algo más socializados. En cuanto a las nacionalizaciones, víctimas desde hace ya tiempo de la «lucha discursiva» y consigna que hasta los socialistas más ortodoxos han evadido pronunciar en público, no puede descartarse su reaparición en medio de todo tipo de situaciones y contextos inesperados (aunque parece posible que sean gobiernos de derecha o controlados por la esfera de los negocios los que asuman que algunas nacionalizaciones estratégicas resultan útiles para disminuir sus propios costos). Sea como fuere, la denuncia que los retóricos del mercado hacen de la intervención gubernamental resulta ridícula dado el prestigio omnipresente del modelo japonés, en el que dicha intervención es tan prominente que parece sugerir que el sistema pudiera caracterizarse en su totalidad como capitalismo administrado por el Estado. Por el momento, después del período Reagan/Thatcher, durante el cual los negocios privados celebraron orgías sólo comparables a las de la época de oro del siglo anterior, parece haber un reflujo hacia un recuestionamiento acerca de las responsabilidades sociales mínimas que el Estado debe asumir en una sociedad industrial avanzada; en este aspecto la tradición europea continental, en particular la alemana, de estado del bienestar, que se remonta a la época de Bismarck, fue ocultada por las polémicas de la Guerra Fría, pero ahora de nuevo parece volverse visible como opuesta a las privatizaciones auspiciadas por el capital angloestadunidense.

Al mismo tiempo, y a pesar de las ideas experimentales de la administración Clinton en lo relativo a la inversión privada en industrias y tecnología ecológicas, parecería aún más obvio que sólo el Estado puede lograr la reforma ecológica, y que el mercado resulta estructuralmente inadecuado para llevar a cabo los inmensos cambios que se requieren no sólo en el control y la limitación de las tecnologías industriales existentes sino también en la revolución de la vida diaria y los hábitos de consumo que tales limitaciones requerirían para su motivación y su cumplimiento. En ocasiones se ha considerado que la ecología y el socialismo, como objetivos políticos, parecen estar en tensión, en especial cuando el último ha asumido una retórica de modernización y una actitud prometeica en relación con la conquista de la naturaleza (que en cierto sentido se remonta al propio Marx). No obstante, una enorme cantidad de socialistas



desilusionados parecen haber transferido su práctica política a la esfera ecológica, de modo que, en los países avanzados, durante un tiempo los movimientos verdes parecieron reemplazar a los diversos movimientos políticos de izquierda como vehículos principales de la oposición. De cualquier forma, lo que se hace necesario afirmar aquí es que los objetivos políticos de la ecología dependen de la existencia de gobiernos socialistas: éste es un argumento lógico que nada tiene que ver con el abuso de la naturaleza y la ecología por parte de los gobiernos comunistas de la Europa Oriental, que actuaron despiadada y desesperadamente en la búsqueda de una rápida modernización. Por el contrario, se puede determinar a priori que las modificaciones ecológicas resultan tan costosas, requieren un volumen tal de tecnología y una puesta en práctica y monitoreo tan exhaustivos, que sólo se pueden alcanzar si las asume un gobierno fuerte y decidido (quizás un gobierno mundial).

Por otra parte, también hay que entender que el proyecto de lo que irónicamente se ha denominado «transición al capitalismo» en la Europa Oriental, es coherente con la «desregulación» occidental, que resulta particularmente hostil a cualquier forma de seguridad social y que dicta un desmantelamiento sistemático de las desgarradas redes de seguridad aún existentes. Pero esto es lo que generalmente no ha estado a la vista de los ciudadanos de los países

socialistas: al considerar propaganda las pocas verdades que sus gobiernos sí les decían sobre Occidente, sin dudas creyeron que teníamos un equivalente de las redes de seguridad con que contaban, de sus servicios médicos y sociales y sus sistemas de educación pública, y que de alguna manera mágica nos las habíamos ingeniado para añadirle a todo eso los bienes, aparatos, tiendas, supermercados y establecimientos de videos que codiciaban: parece que no tenían claro que la condición para tener estos últimos -los bienes- era la sistemática renuncia a los primeros, esto es, los servicios sociales. Este equívoco fundamental, que le dio su resonancia tragicómica a la estampida este-europea en dirección al mercado, también omitió todo sentido de la diferencia entre el simple acceso a las mercancías y los delirios del consumismo, que es como una especie de adicción colectiva con enormes consecuencias culturales, sociales e individuales, que sólo puede compararse, en tanto mecanismo de la conducta, con la adicción a las drogas, al sexo y a la violencia (que, por otra parte, tienden a acompañarla). Nada humano puede sernos ajeno, por supuesto: y quizá era importante desde un punto de vista histórico, y necesario para la sociedad humana, pasar por la experiencia del consumismo como modo de vida, aunque sólo sea para que después, de manera más conciente, pueda optar por algo radicalmente diferente para reemplazarlo.

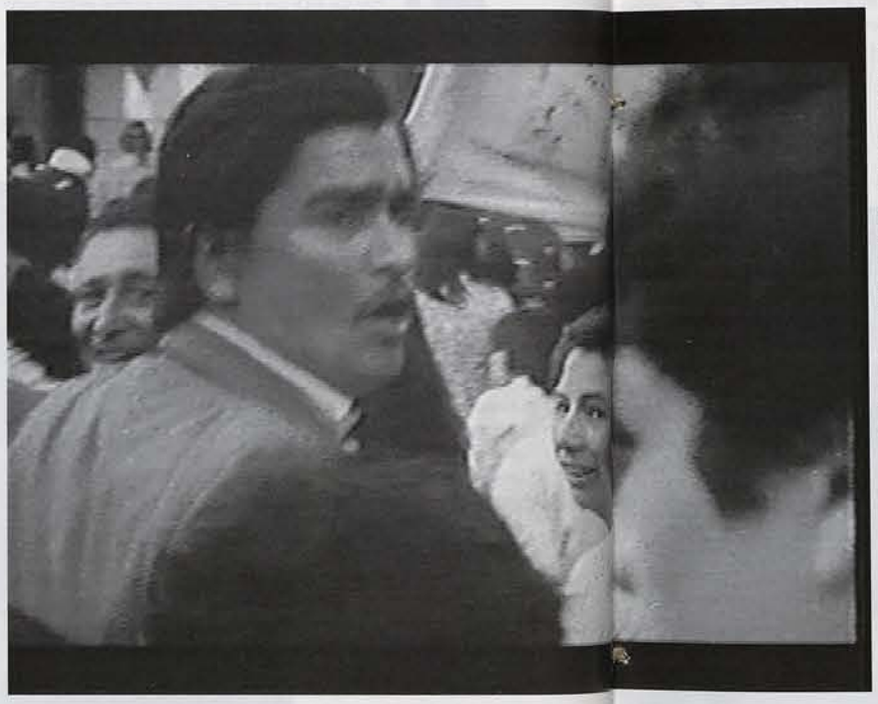
(...) Debe quedar claro que los rasgos antes enumerados -las nacionalizaciones, las intervenciones estatales de diversos tipos- no bastan para definir el proyecto socialista. Pero en momentos en los que hasta el estado del bienestar está siendo atacado por la retórica del mercado del nuevo orden mundial, y en que se alienta a las personas a odiar las grandes maquinarias estatales y a fantasear soluciones privadas a los problemas sociales, los socialistas deberían unir sus fuerzas a las de los liberales (en el sentido estadunidense, centrista, del término) para defender un gobierno potente y para planificar su lucha discursiva contra tales ataques. El estado del bienestar fue un logro; sus contradicciones internas son las del propio capitalismo y no una falla intrínseca a la preocupación social y colectiva; de cualquier modo, allí donde se esté intentando desmantelarlo, será importante que la izquierda asuma y articule las insatisfacciones de la gente común por la pérdida de esos logros y de aquella red de seguridad, y no que ceda a los dictados de los retóricos del mercado. El gobierno fuerte debería ser una consigna positiva; hay que rescatar a la burocracia de sus estereotipos y hay que reivindicarla por el compromiso de clase que ha asumido y el servicio que ha desempeñado en ciertos momentos de la sociedad burguesa (al mismo tiempo que se les recuerda a las personas que, en todo caso, las mayores burocracias son las de las grandes compañías). Por último, resulta crucial disminuir el uso de analogías privadas o personales -los ingresos y el presupuesto mensuales de las personas, «gastar por encima de lo que gana», y otras- a la hora de entender las deudas y presupuestos nacionales. El problema del pago de los intereses de una enorme deuda nacional es un problema del sistema monetario mundial en su conjunto, y debe ser pensado y analizado como tal.

Pero ésas son sólo las estrategias reactivas necesarias para la actual lucha discursiva y para el restablecimiento de un clima en el cual pueda proyectarse una visión propiamente socialista: muchas de estas propuestas aparentemente izquierdistas o socialdemócratas -por ejemplo, la de un salario mínimo anual- pueden perfectamente adaptarse a los propósitos de una derecha bonapartista o incluso fascista. Razón de más, entonces, para subrayar la otra carencia de una estrategia meramente reactiva, a saber, la incapacidad para nombrar la alternativa, para nombrar la solución, que es de similares dimensiones a la incapacidad para «nombrar al sistema». Lo que marca la diferencia entre la revolución y un reformismo que atempera los síntomas, no es sólo la sistematicidad de las soluciones socialistas ni la interrelación de todas las medidas propuestas en el marco de un proyecto más vasto: es también la caracterización de tales medidas como socialismo lo que necesariamente traza las fronteras entre un movimiento de izquierda genuino y una política de centro izquierda o reformista de bienestar.

3.

El argumento sistémico, a saber, que todo en la sociedad está, en última instancia, vinculado a todo lo demás, y que a largo plazo resulta imposible lograr ni reformas mínimas sin antes cambiarlo todo, se ha desarrollado usualmente en el terreno de la filosofía en torno al muy estigmatizado concepto de totalidad. Los intelectuales de orientación filosófica hace largo tiempo fallecidos, para los cuales los conceptos de sistema y de totalidad eran conquistas y armas fundamentales en el propósito de combatir las trivialidades del empirismo y el positivismo, así como la degradación de lo racional en aras de lo comercial y de las reificaciones pragmáticas, se habrían asombrado ante la reciente transmutación de esas mismas actitudes y opiniones positivistas muy poco filosóficas en formas heroicas de resistencia a la metafísica y a la tiranía de la utopía, en resumen, al Estado. «Libremos la batalla contra la totalidad» parece una consigna un tanto fuera de lugar cuando se trata de los sistemas intelectuales (como el marxismo) para los cuales la representación de la totalidad social es en sí misma fundamentalmente problemática: el imperativo de totalizar y de lograr una representación de la totalidad por la vía del dilema mismo de la representación, es un proceso que parece menos plausiblemente caracterizado como totalitario que la estructura partidaria específica y la política de masas que tales críticos tienen también en mente.

De cualquier forma, en el contexto actual quizá bastaría con insistir en que el concepto de totalidad o de sistema se debe derivar de experiencias prácticas, sociales y políticas que a menudo no se analizan en ese sentido. Porque el concepto de sistema social emerge, sobre todo, de la incompatibilidad entre varios tipos de motivos o valores sociales, y en particular entre una lógica orientada a la ganancia y una voluntad para la cooperación. Cada una tiende a excluir a la otra, y ello hace que incluso la «economía mixta» más cuidadosamente controlada resulte muy problemática. Lo contrario también es cierto, o sea, el inmenso fervor moral y colectivo que tiene que movilizarse a fin de lograr no sólo un cambio social fundamental, sino la construcción



social de nuevas formas de producción colectivas. Esa pasión moral y política -singularmente difícil de sostener bajo cualquier circunstancia y que se corresponde con lo que he llamado el ideal del socialismo, por contraposición a las tareas locales e inmediatas de éste- es en sí misma profundamente incompatible con el motivo de la ganancia y los demás valores con él asociados. Estas incompatibilidades básicas son las que sugieren en primer lugar que un sistema, una totalidad o un modo de producción son cosas relativamente unificadas y homogéneas que no pueden coexistir por largo tiempo con sistemas o modos de naturaleza diferente. El concepto de revolución tiene que ver entonces con esa lectura específica de la historia: derivado del concepto mismo de sistema, designa el proceso, imposible de teorizar por adelantado, mediante el cual un sistema (o «modo de producción») termina por reemplazar a otro.

Pero es quizá la estructura misma de este concepto lo que dificulta su representación y sigue generando las imágenes superadas de la «toma del poder» revolucionaria que ya hemos criticado, al tiempo que instituye una nueva oposición binaria o aporía, a saber, la antítesis de la vía democrática y electoral al poder (hay que añadir que hoy en día nadie parece creer en esta última más que en la primera). Pero hay ejemplos diferentes, los cuales muestran el aspecto que puede adoptar una revolución que trascienda dicha oposición: de inmediato viene a la mente el Chile de Allende, y ya va siendo hora de rescatar ese experimento histórico del *pathos* de derrota y ansiedades libidinales instintivas causadas por la represión. También es hora de considerar en serio el planteamiento posmarxista acerca de la falsedad de la concepción de instante o momento (sea «revolucionario» o de cualquier otra naturaleza), pero también de criticar su omisión de la idea de «proceso» para adoptar la de una especie de flujo nietzscheano e infinito de tiempo heterogéneo. Las victorias electorales de la izquierda no son ni vacíos ejercicios socialdemócratas ni ocasiones en las cuales el poder pasa de unas manos a otras de forma definitiva: más bien constituyen señales del gradual despliegue de las demandas democráticas, esto es, reclamos cada vez más radicales de que se instituya un gobierno que esté en simpatía con esas demandas, gobierno que, obediente a su mismo desarrollo, se radicalice a su vez para que no ceda a los atractivos del orden. En este sentido, el proceso revolucionario es una nueva dispensación legal en la que los grupos populares reprimidos emergen lentamente del silencio de su subalternidad y se atreven a hablar en voz alta, acto que puede ir, como sucedió en el Chile revolucionario de Allende, desde proponer nuevos tipos de leyes hasta realizar tomas de tierras; la democracia significa necesariamente ese tipo de pronunciamiento público que puede también identificarse con la forma más verdadera de la producción de nuevas necesidades (por oposición al consumismo). Resulta claro, entonces, que es un proceso enormemente desordenado que amenaza con desbordar todo control y que genera el tipo de temores políticos que ya hemos comentado (y de los cuales la suerte del régimen de Allende es una sangrienta ilustración). Pero es un proceso totalmente coherente con la democracia (por oposición a las instituciones republicanas) en cuyos términos pueden reinterpretarse todas las grandes revoluciones.

Por más cuestionables que puedan ser hoy día para la izquierda tales nociones de sistematicidad, vale la pena observar que desde hace tiempo son verdades aceptadas por la derecha, que tiene la vista clavada en la llamada «transición al capitalismo». Porque los propagandistas del mercado han insistido una y otra vez en la incompatibilidad del sistema de mercado con rasgos residuales o emergentes de otros sistemas socioeconómicos divergentes. No es necesario referirse a las agonías de la «desregulación» en los antiguos países socialistas: basta con recordar la presión sostenida que los Estados Unidos han ejercido -sobre Canadá para que se deshaga de la medicina socializada; sobre Japón y Francia para que eliminen los subsidios a los granjeros; sobre Europa en general para que desaparezca la «injusta competencia» de las estructuras de bienestar social gubernamentales; sobre casi todo el mundo para que se destierre la protección a las formas nacionales de producción cultural- para que nos representemos vívidamente la vía «más pura» que por necesidad busca un sistema de mercado a fin de eliminar todo lo que no sea él mismo, con el objetivo de continuar funcionando. No hay duda de que esas demandas, que en la práctica han sido auspiciadas en todo el mundo por la política exterior de los Estados Unidos, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, antes de llegar a su paroxismo en la era de Reagan y del TLC/GATT, persuasivamente infieren la misma concepción, en lo esencial sistémica, de una sociedad o modo de producción que se asocia normalmente con conceptos tan ideológicamente distintos de ellas como revolución y totalización.

Las victorias electorales de la izquierda no son ni vacíos ejercicios socialdemócratas ni ocasiones en las que el poder pasa de unas manos a otras de forma definitiva: más bien constituyen señales del gradual despliegue de las demandas democráticas, esto es, reclamos cada vez más radicales de que se instituya un gobierno que esté en simpatía con esas demandas y que se radicalice para no ceder a los atractivos del poder.

Quizá todo ello hable meramente de la naturaleza utópica de la retórica del mercado al uso. Sin duda, ello es el caso sí sólo significa que el mercado, tal como lo pintan en la actualidad los medios conservadores y los medios de comunicación, nunca existió y nunca existirá. Por otro lado, las consecuencias de lo sistemático son muy reales, y suelo recordar el cuento de Joel Chandler Harris sobre el paciente que tuvo que enfrentar las más sorprendentes dificultades para que le extrajeran una muela que le dolía. El barbero trató, el herrero trató: finalmente un dentista emprendedor de nuevo tipo, provisto de toda clase de novedosos equipos, se las arregló para echar garra a la muela culpable, la cual, sin embargo, tenía raíces que la sujetaban a la mandíbula, a la espina dorsal, a las costillas, a la pelvis, a la tibia y, por fin, al dedo gordo del pie; de modo que cuando se las ingenió para extraer la pieza, con ella salió todo el esqueleto y hubo que mandar al paciente de vuelta a su casa en una funda. Algún conocimiento previo de la anatomía social puede ayudarnos a evitar este destino desgraciado (que, en realidad, siempre he pensado que puede servir como alegoría de la resregulación reaganiana).

4.

El marxismo más filosófico -o, si se toma la peor versión, el marxismo más académico- nunca ha gozado de mejor salud, como lo demuestra la extraordinaria riqueza de la economía y la historiografía marxianas contemporáneas, algo paralizadas, es cierto, por su actual renuencia a terminar sus relatos en una nota triunfalista, con futuros luminosos. Si el primer marxismo, el práctico, el de los sindicatos y los partidos políticos, era un marxismo de la base, se siente la tentación de identificarlo con la superestructura, siempre que se entienda, en primer término, que la oposición entre ambas proviene del marxismo «vulgar» o demótico y no de su más sofisticada contraparte; y, en segundo término, que en el centro de todos los análisis económicos e historiográficos del capitalismo que se realizan en la actualidad, y a los cuales me he referido, se esconde una premisa en ocasiones tácita de que la relación misma entre la superestructura y la base se ha visto profunda y estructuralmente modificada en la etapa del capitalismo tardío. Ello supone una interrelación entre base y superestructura más paradójica que la conceptualizada anteriormente, y produce, por consiguiente, un reclamo de soluciones y modelos teóricos más complejos; de hecho, implica toda una nueva agenda teórica para el marxismo, de la cual puedo apenas esbozar algunos puntos aquí. Hay que tener en cuenta que estos procesos -las modificaciones estructurales del capitalismo tardío- sirven para explicar un cierto desplazamiento del «marxismo teórico» del campo de la filosofía hacia el de la cultura. Los temas filosóficos que predominaron en el llamado marxismo occidental siguen siendo significativos: sobre todo, la teorización de la totalidad, la cual siempre ha sido justamente percibida por posmarxistas y antimarxistas como un rasgo indispensable del proyecto marxista -tanto práctico como teórico- dado que por necesidad tiene que entender al capitalismo como un sistema y, por tanto, tiene que insistir en la interrelación sistémica de la realidad contemporánea. De las visiones de mundo que compiten entre sí tal vez sólo la ecología reclame de igual forma el pensamiento totalizante; y he tratado de señalar antes que su agenda -por más inmediata y urgente que sea- necesariamente presupone la socialista.

Pero incluso el repudio vulgar a la totalización en términos sociales y culturales -cuando significa «totalitarismo», o la primacía de lo intelectual sobre el pueblo, o un único partido político en el cual se sofocan todas las diferencias, o un universalismo masculino que somete a los diversos localismos, o una política de clase que ignora las de género, raza, etcétera- revela una

debilidad del pensamiento conceptual y su reemplazo por varias clases de doxa refleja que en su origen son esencialmente culturales. Por otro lado, algunos de los grandes ámbitos polémicos del período precedente -la causalidad estructural, la ideología, el desvanecimiento de lo negativo, la relación con el sicoanálisis, y otros- hoy pueden entenderse mejor como problemas esencialmente culturales. Tradicionalmente, el marxismo le dio un espacio a estos temas, pero al mirar atrás es posible apreciar que fue un espacio relativamente restringido y especializado, el cual quizá pueda ser mejor identificado inicialmente como la llamada teoría de la reificación, o el análisis de la mercantilización y el fetichismo de la mercancía. Por tanto, lo que hay que afirmar como conclusión es que esta preocupación hasta ahora menor llegará a ser en el futuro inmediato, en el campo de fuerzas del capitalismo tardío, el centro fundamental del marxismo teórico.

Quizá valga la pena considerar la relación existente entre la teoría de la mercancía y la política práctica, y en particular las ventajas del análisis marxiano del capitalismo tardío en comparación con las que ofrecen sus rivales liberal y conservador. Porque la crítica de la mercantilización es, sin duda, el tema central de cualquier análisis de lo que resulta original en el capitalismo tardío, así como en cualquier análisis de los temas políticos y sociales que parecen debatirse hoy con más pasión. (...)

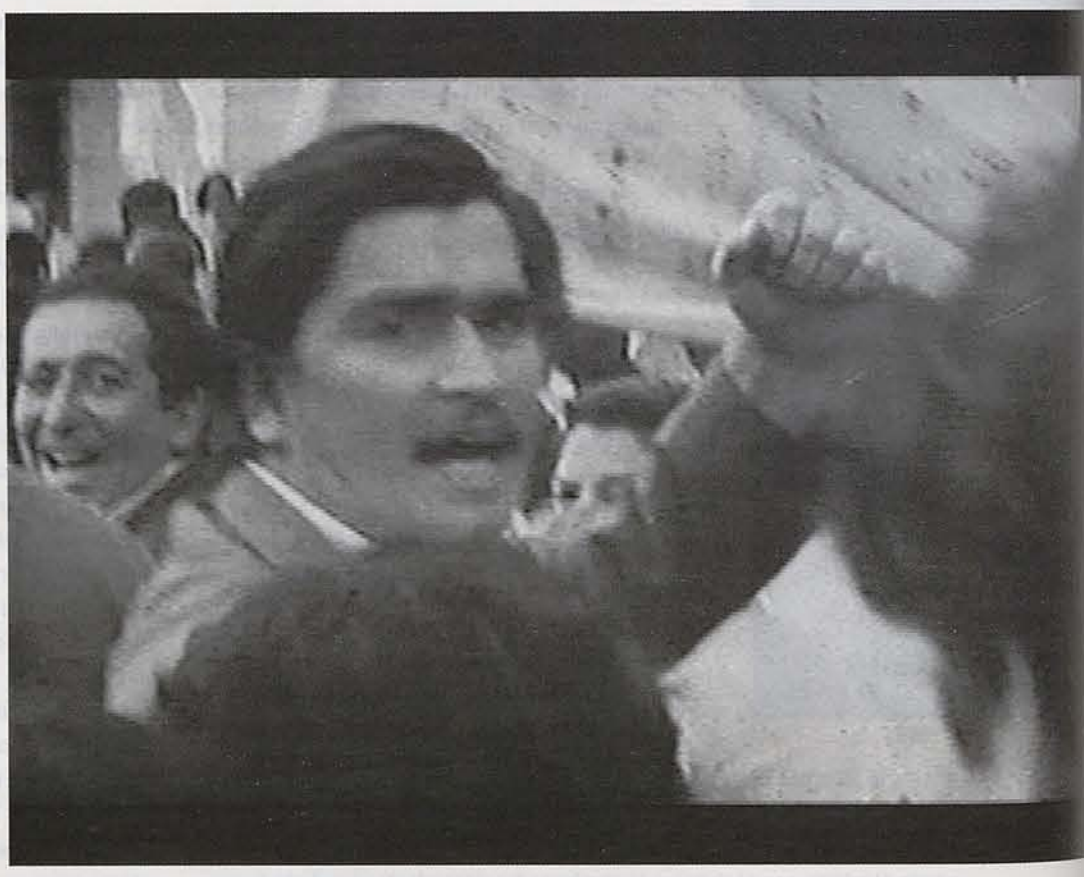
La ventaja actual de comenzar por el papel funcional que el fetichismo de la mercancía desempeña en el capitalismo tardío como sistema, reside no sólo en la forma como ello nos permite distinguir esta descripción de la posmodernidad de las otras versiones, básicamente culturalistas y moralizantes: también constituye una ventaja la originalidad histórica que le atribuye a este tipo de sociedad. Es cierto que dicho análisis tiene una dimensión ética, pero ella adopta la forma compleja y dialéctica de la evocación del capitalismo en los términos generales del Manifiesto, donde se relacionan sus rasgos simultáneamente destructivos y progresistas, así como su capacidad, también simultánea, de liberación y de violencia generalizada. Sólo una perspectiva dialéctica puede hacer justicia a esta ambiguedad o ambivalencia fundamental, que está lejos de ser una mera indeterminación y a la cual se puede observar recapitulándose a sí misma en las posiciones actuales del posmodernismo y la posmodernidad, en las que parece simplista, de manera unívoca, celebrar el nuevo pluralismo social de lo posmoderno o lamentar su unidimensionalidad apolítica. La ambivalencia fundamental del capital no se ha modificado por su transformación en esta etapa tercera o posmoderna; y estimo que sólo la dialéctica marxiana sigue siendo capaz de pensar el sistema de manera adecuada, sin sobresimplificaciones ideológicas.

El reto sigue consistiendo en evitar la oposición binaria ética que es la raíz de toda ideología: encontrar una posición que ni repita los puritanismos y las denuncias moralizantes de ciertos marxismos y radicalismos antiguos (y no sólo de ellos), ni se rinda ante las euforias insensatas de una retórica del mercado reforzada por los entusiasmos que inspiran las tecnologías de avanzada; en resumen, tratar de pensar un más allá del capitalismo tardío que no implique una regresión a etapas más tempranas y simples del desarrrollo social, sino que plantee un futuro que ya está latente en este presente, como hizo Marx en relación con el capitalismo de su tiempo.

La globalización y la tecnología de la información son, sin dudas, las novedades principales de la nueva etapa «posmoderna» del capitalismo, y es a estos procesos a los que el marxismo querrá aplicar sus capacidades intelectuales y políticas. Sólo desde la perspectiva del sistema mundial podrá entenderse que la teoría de la reificación, que es una perspectiva esencialmente cultural, es parte integrante de la teoría de la crisis elaborada por los economistas, y se podrá comprender que este nuevo desempleo, que es permanente y estructural, forma parte integrante de la totalidad de la cual constituyen también componentes inseparables la especulación financiera y las posmodernidades de la cultura de masas. Sólo desde una perspectiva tal se desarrollarán las nuevas formas de praxis política internacional, que prometan lidiar con la pérdida de la autonomía nacional implícita en el nuevo sistema mundial y encontrar vías para sacar fuerzas del debilitamiento de los movimientos obreros nacionales y de la velocidad de las transferencias de capital. Y tampoco se debe omitir en este recuento a la organización transnacional de los intelectuales radicales, porque sus posibilidades ilustran las maneras en las cuales la izquierda puede utilizar de modo positivo los nuevos sistemas de comunicación, con la misma potencialidad que la estructura de poder de los negocios.

Todo ello sugiere que la época exige una política de la ambivalencia o la ambigüedad (asumo que la palabra dialéctica aún no está de moda); el énfasis en un gran proyecto colectivo que tiene que centrarse en imposibilidades estructurales, el compromiso con una globalización para la cual la pérdida de la autarquía resulta una catástrofe, la necesidad de que la concentración en lo cultural sea en primer orden de carácter económico y de que la investigación económica explique la naturaleza esencialmente cultural del capitalismo tardío, la democratización masiva del mercado mundial por medio de la tecnología de la información también mundial a las puertas del hambre masiva y la permanente reducción de la producción industrial: éstas son sólo algunas de las contradicciones paradójicas y las paradojas contradictorias que un marxismo posmoderno o «tardío» deberá enfrentar y abrazar como destino.

Ello les resultará sorprendente sólo a los que pensaron que el marxismo «había muerto», o imaginaron que se limitaba a «sobrevivir» como un vestigio, como si se le hubiera despojado del contexto y el ecosistema en los que una vez había florecido, aunque fuera de forma mínima. Pero parece paradójico celebrar la muerte del marxismo al tiempo que se saluda el triunfo definitivo del capitalismo. Porque el marxismo es la ciencia misma del capitalismo; su vocación epistemológica reside en su capacidad inigualada para describir la originalidad histórica del capitalismo, cuyas contradicciones estructurales fundamentales le proporcionan a aquella ciencia su vocación política y profética, casi indistinguible de la analítica. Esa es la causa de que, sean cuales fueren sus demás vicisitudes, un capitalismo posmoderno necesariamente llamará a la vida a un marxismo posmoderno, que lo combatirá.



Traducción del inglés por Esther Pérez

Estos fragmentos pertenecen al texto "El marxismo realmente existente" cuya versión completa fue publicada en la revista Casa de las Américas N°211, Abril-Junio de 1998.

Nuevas militancias

Jean Franco
Especialista en estudios latinoamericanos. Su último libro publicado es *Critical Passions* (2000).

Ante el retroceso de posiciones que se creían ganadas frente a la ofensiva neoliberal y dado que los partidos políticos no pueden ni quieren desvincularse de las grandes corporaciones que los subvencionan, en Estados Unidos, se están formando nuevas coaliciones que señalan el bautismo político de gente joven que no necesariamente respetan las fórmulas del pasado y que se movilizan en gran parte por Internet.

Repensar la izquierda desde los Estados Unidos es difícil. Aquí las izquierdas (que incluían trotskistas, comunistas y anarquistas) se acabaron con el macartismo, en el ambiente ferozmente anti-comunista de la guerra fria. Vivo en una sociedad en que, desde la palestra de los medios de comunicación (televisión, radio), los comentaristas despliegan un sentido común para el cual "liberal"sigue siendo una caracterización peyorativa. Es cierto que después de la publicación de "*Marxism and Form*" de Frederic Jameson, el pensamiento de izquierda cobró cierta validez en la academia aunque la influencia era mucho más cultural que politica. Esto significa que no hay un archivo ni una tradicion de izquierda, ni un lenguaje en común, que sirva como base de discusión fuera de la academia. De allí la pobreza de las discusiones en la esfera pública. Las excepciones - y hay excepciones - tienden a ser representantes de una sola causa. Edward Said habla sobre la cuestión palestina, Bell Hooks o Cornell West sobre afro-americanos, Gloria Steinem sobre el feminismo. Por otra parte el pensamiento realmente perturbador raras veces trasciende los muros de la academia. Sin embargo, si hay un lugar donde se necesita repensar la politica es en los Estados Unidos.

De todas formas, la espacialización implicada en el término "izquierda"- que se originó, si me acuerdo bien, en la disposición de grupos en la Convención de la Revolución Francesa - no se aplica muy cómodamente a la política actual en que las posiciones son muchos más movedizas y ya no corresponden a sujetos unitarios . Además, nos encontramos en una posición defensiva ante las iniciativas del neoliberalismo hasta el punto que, en Estados Unidos, se observa un retroceso de posiciones que se creían ganadas. Estoy pensando particularmente en la educación que antes daba la posibilidad del ascenso social, en los cambios en el sistema universitario desfavorables a las humanidades y al pensamiento crítico, y también en ciertos derechos - por ejemplo, el del aborto que se ven restringidos en los Estados Unidos no por gestiones legales sino por la ausencia de asistencia médica en zonas rurales y la privatización de los hospitales a los cuales no tienen acceso los mas pobres. Ante este retroceso y dado que los partidos políticos no pueden y no quieren desvincularse de las grandes corporaciones que los subvencionan, la actividad política pasa por otros medios; los sindicatos que, durante décadas, habían perdido poder, están revitalizados; se están formando coaliciones importantes de ecologistas, de feministas, de agricultores, de activistas por los derechos humanos.

Sin embargo, estamos lejos de la "revolucion mundial" que algunos ya ven en el horizonte. Es cierto que las protestas contra la Organización Mundial de Comercio en Seattle y Washington reunieron muchos grupos en un determinado momento, pero sus programas están en conflicto. Entre sindicatos con políticas proteccionistas y feministas o ecologistas, no hay un acuerdo profundo. Lo que es significativo, sin embargo, es que estas manifestaciones señalan el bautismo politico de gente joven que no necesariamente respeta las fórmulas del pasado y que se movilizan en gran parte por Internet.

Las articulaciones y coaliciones se forman de otra manera que en la politica tradicional y nacional. En este sentido, el feminismo (aunque dividido por conflictos) ha sido el movimiento que, para mí, tiene más potencial para el futuro. Porque las mismas divisiones del feminismo - entre las autónomas y las "cooptadas", entre movimientos sociales y movimientos feministas, entre las que militan internacionalmente y las locales, ponen en escena problemas profundos y no resueltos. No es el único modelo, por supuesto, pero es interesante señalar algunos aportes de un movimiento que ha sido protagonizado en las organizaciones internacionales por mujeres latinoamericanas y mujeres del "tercer mundo". En el congreso y el encuentro de mujeres en Beijing, las mujeres lograron plantear programas que tienen ahora impacto en las esferas nacionales y locales. Este fenómeno de la militancia a través de organizaciones transnacionales es tambien característico de los movimientos de los derechos humanos que, gracias a las presiones desde las organizaciones internacionales, dinamizan investigaciones y procesos internos a las naciones. Sin embargo, se ha hablado demasiado rápidamente de una esfera pública internacional cuando no existen instituciones democráticas internacionales. Por otra parte, tal como lo ha observado Gayatri Spivak, tomando en cuenta la división internacional del trabajo, son las mujeres subalternas las que ocupan el nivel más bajo de la economía y es desde allí que se movilizan propuestas alternativas que circulan por redes planetarias. Sugiere Spivak que, desde la academia, tenemos que aprender a aprender de estos movimientos, porque sólo así podríamos conjugar la política con una ética de responsabilidad, una conjugación evidentemente necesaria dada la característica "amoral" del neoliberalismo.

Soberanía y derecho internacional

Jacques Derrida

Filósofo francés; autor -entre sus publicaciones más recientes traducidas al español- de: *Espectros de Marx (1995), Mal de archivo (1997), Políticas de la amistad (1998) y Ecografías de la televisión (1998).*

La oposición derecha/izquierda nos compromete a salvar el principio de una memoria o de una fidelidad, a reafirmarlas en una situación fundamentalmente nueva, allí donde lo "político" mismo ha cambiado radicalmente de sentido. Esta oposición –llamada a perdurar- continúa marcando una referencia legítima a un modo histórico de existencia, a un compromiso ético-político.

POSICION Y OPOSICION.

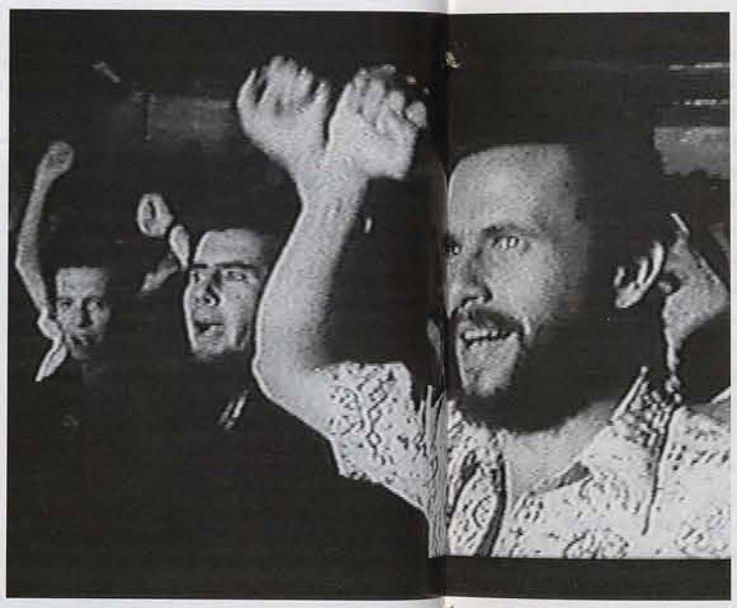
¿Quién pretendería (¡ y en dos páginas ¡) trazar la genealogía de esta *oposición,* "derecha/izquierda", y la historia de lo que ha podido significar, desde la Revolución Francesa, más allá de alguna circunstancia olvidada de la topología parlamentaria, una "oposición" política, *toda* oposición, el principio mismo de una oposición, es decir, de una *posición,* en régimen republicano y en democracia? ¿Puede haber política sin posición, sin guerra de posiciones, sin dialéctica?

Tomo entonces el riesgo, solamente por hoy, de dirigir a mis amigos chilenos tres *suposiciones* y una lista no cerrada de *proposiciones.*

SUPOSICIONES.

1) Primeramente inscrita en un concepto de lo político *ya* desligado de la *politeia* griega y *ya* inseparable de la proto-forma "partido" en su representación parlamentaria, esta oposición "derecha/izquierda" ha acumulado desde entonces, pero de manera acelerada después de las dos últimas guerras mundiales y de la "guerra fría", los efectos de un *terremoto* generalizado. Terremoto que amenaza siempre con hacerle perder sus *fundaciones* más seguras. Terremoto porque se trata de *tierra humana* y del mundo de la *mundialización más allá de lo humano,* terremoto finalmente porque desestabiliza el *territorio* mismo, el suelo, la localización terrestre que hasta ahora enraizaba lo político (la *polis,* la ciudad, el Estado-nación) en un *topos* nacional y le daba así a la soberanía su lugar y su razón de ser: su acontecimiento y su justificación, su hecho y su derecho.

Por encima o a través de las estructuras de partido, más allá de su representación electoral y sobre todo más allá de los límites de la soberanía del Estado-nación, y por lo tanto de la soberanía del *ciudadano* como tal, el sismo ha afectado todas las apuestas (políticas, económicas, jurídicas, tecno-científicas) en las cuales esta oposición se reconocía o adquiría sentido. Este sismo afectó todo lo que regía los enfrentamientos, las estrategias, pero también las alianzas, las alternancias, las contaminaciones y combinatorias que, hasta ahora, al menos parecían funcionar entre lo que se llamaba apaciblemente la *derecha* y la *izquierda.*



2) *Ser* de derecha o *ser* de izquierda son, sin embargo, expresiones que continúan, pese a este sismo, marcando una referencia legítima a un *modo histórico de existencia,* a un compromiso ético-político, a una topología, a un *auto- o hetero-posicionamiento* del sujeto soberano (ciudadano o no). Este modo de *ser,* esta *posición* de existencia no se agota en la secuencia que finaliza. El ser-de-izquierda o el ser-de-derecha sigue intentando justificarse en un nuevo juego histórico y mundial de lo político, es decir, interpretar (teóricamente y prácticamente) el origen y el sentido del sismo en curso. Podemos seguir queriendo *ser* de izquierda o *ser* de derecha allí donde las mutaciones *topolitológicas* de la soberanía que acabamos de evocar han radicalmente desplazado, al menos en apariencia, los datos y las condiciones de esta alternativa.

3) Por consiguiente, esta "oposición" está llamada a perdurar. Tiene la vocación de sobrevivir al mencionado sismo. Esta oposición compromete ya, describe un compromiso a encontrar en la herencia del *frente* tradicional (orden/progreso, orden/justicia, tradición/invención, conservación/cambio, propiedad/justicia social, capital/trabajo, etc.: serie grosera, por definición discutida de ambos lados y sin clausura posible). Esta oposición nos compromete a salvar el principio de una memoria o de una fidelidad, a reafirmarlas en una situación fundamentalmente nueva, allí donde lo "político" mismo ha cambiado radicalmente de sentido.

He aquí entonces una paradoja entre otras: existe una *tradición* del *ser*-de-izquierda que debe ser protegida fielmente. El ser-de-izquierda tiende a conservarse. Y es en nombre de estos ideales y de estas figuras pasadas de la izquierda que buscaremos inventar una "política de izquierda" que esté a la medida del "sismo", de su interpretación y de los nuevos compromisos a los que llama. Otra manera de decir de antemano que si ser de izquierda es, entonces, aceptar o re-afirmar el cambio, el porvenir, el acontecimiento, la diferencia o la alteridad de lo que viene, no cerrar los ojos, no negar la novedad inaudita de lo que llega, es también intentar ajustar, justamente, de manera tan justa como sea posible, otra política pero primero un otro concepto de lo político. Ser de derecha, sería, al contrario, *negar* el sismo o contentarse con reconocer y seleccionar en él únicamente aquello que recuerda o reproduce el pasado (el viejo concepto de lo "político", todo lo que depende del modelo antiguo de la soberanía Estado-nación, la ciudadanía nacional, las fronteras, la sangre y el suelo, el derecho de propiedad y la ley del capital, la ley del "mercado", la hegemonía del derecho nacional e internacional de la tradición europea, etc.) .

PROPOSICIONES

Si ser de izquierda consiste en no enceguecerse respecto de la mutación en curso y reafirmar en ella aquello que amenaza con afectar el sentido mismo de lo político, entonces, varias consecuencias son derivables:

1) habría que pensar y luego poner en obra las condiciones de una democracia futura *por encima de la ciudadanía.* No negar ni destruir la ciudadania cuyo valor permanece –los que se encuentran privados de este derecho deben legítimamente luchar para conquistarlo-, pero actuar en vista a una internacional (alianza, hospitalidad, solidaridad) más que cosmopolítica, si por "cosmopolítica" entendemos un orden regulado por la pertenencia del ciudadano a un Estado-nación (cf. Kant)[1].

[1] Me permito remitirles aquí a: L'autre cap (Paris, Editions de Minuit, 1991), Spectres de Marx (Paris, Galilée, 1993), Politiques de l'amitié (Paris, Galilée, 1994) y ¡ Cosmopolites de tous les pays, encore un effort ¡ (Paris, Galilée et Parlement International des Ecrivains, 1997).

2) debería tomarse en cuenta la transformación de las leyes del capital y del mercado, de las nuevas hegemonías (u homo-hegemonizaciones) que se dibujan en ella (a veces en ayuda y beneficio de algunos grandes Estados soberanos y muy poderosos, a veces en su desmedro y en provecho de nuevos poderes internacionales a los que un poder de Estado puede aún y a veces útilmente resistir). Debería ajustarse a ella una nueva forma de acción política y de solidaridad internacional sin demagogia ni encantación mágica.

3) deberíamos, sobre todo:

a. luchar por la transformación efectiva del derecho internacional y de las instituciones que lo representan;

b. "deconstruir" la filiación de sus conceptos, el origen de su poder y de sus modos de organización o de intervención, sea que se trate de instituciones gubernamentales o no gubernamentales, políticas, económicas o monetarias;

c. favorecer la reflexión crítica y el compromiso militante en favor de todo aquello que concierne los nuevos conceptos del derecho internacional en el enigma de su historia reciente (crimen contra la humanidad, genocidio, nuevos derechos del hombre-*y de la mujer,* instalación y confirmación del nuevo Tribunal Penal Internacional y de toda instancia análoga, suspensión de de la inmunidad nacional frente a ese tipo de Corte y de recursos (por ejemplo, el caso Pinochet que, pese a su fracaso, continuará señalando la buena vía a seguir), etc.;

d. no descuidar todo lo que sigue constriñendo, limitando o determinando el nuevo derecho internacional (el capital, el concepto teológico de la soberanía del Estado-nación, etc.) pero, a la vez, afirmar o exigir la conquista de la necesaria autonomía de ese derecho (¡ tarea infinita ¡);

e. reafirmar los "derechos del hombre" y la historia abierta de su perfectibilidad sin abstenerse de las preguntas radicales sobre lo que se supone constituye la humanidad del hombre. Inmensa pregunta de lo que se llama lo animal (¡ chocante singular plural ¡ Nunca hubo *"lo animal"*, proyección oscurantista de un humanismo metafísico y violento, sino *los animales.* Me atrevería a decir que ser de izquierda hoy, es también replantear radicalmente y prácticamente la pregunta de los humanos y de los animales. Y del trato de éstos por aquéllos).

Ya me pasé de las dos páginas acordadas, y la lista de las proposiciones está muy lejos de haberse cerrado. ¿Me atreveré a declarar que bastaría con desarrollar la lógica interna o implícita de estas proposiciones y, sobre todo, con deconstruir, en su origen teológico e incluso en su descendencia democrático-humanista, con todos sus implicaciones y consecuencias, el motivo de la *soberanía?*

La tarea es difícil, casi imposible o impensable. Se trata así de *inventar una política,* un *sentido de lo político* que, *afirmándose* más allá de la posición, más allá de la auto-posición soberana, más allá de la oposición derecha/izquierda (la afirmación no es *positiva,* afirmar, decir *sí,* no es marcar *posición*), siga *negociando* y continúe pese a todo trabajando en una nueva *posición de izquierda* (ver más arriba), en una otra estrategia postsísmica, sobre lo que sigue siendo un *frente* y en todo lo que todavía queda de político en el sentido tradicional. Negociación entre lo que no es aún político (politizado, politizable, lo que parece trans-político) y lo que es ya político.

Más allá de la posición, más allá de la oposición (izquierda/derecha), a través de ella, me atrevería a decir que esta afirmación no dialéctica es –todavía, ya- de izquierda. En esta transacción política, ella se coloca más bien a la izquierda que a la derecha. En tal sentido, la izquierda no es, no debería ser solamente una categoría "política" en el sentido tradicional del término. Pero, o bien entonces, sólo hay por-venir a la izquierda.

(Traducción: Nelly Richard).

Dos cuerpos

Nicolás Poblete
Periodista y escritor.

TERRONES.

Apaga el motor, la radio queda encendida. Comienza la hora de noticias, la cortina musical así lo anuncia. La música es monótona y estridente. De un manotazo Esteban apaga la radio. Sale del auto y da la vuelta. Abre la maleta, observa en su interior. Hay poca luz, la pequeña ampolleta que se activa al abrir la portezuela, hace años quemada, permanece adherida a un costado, con su cubierta plástica rota. Dentro, se esconde la bombilla ennegrecida. La bombilla quemada aguarda dentro del plástico como un capullo. Esteban inclina su cuello, su cara se interna en la maleta, como en una gran fauce. El rostro de Esteban se acerca al del niño. El rostro del niño está cubierto por los diarios que se han pegado sobre la piel. Las letras impresas resaltan. Esteban ve como sus bordes negros pierden los contornos y se deshacen en el papel enrojecido.

Esteban saca el pequeño cuerpo de la fauce. Mientras camina, las hojas de diario caen al suelo. Los papeles están manchados, y aún así, resaltan sobre la tierra. Cuando gira su cabeza hacia atrás, Esteban ve flotar las hojas sobre la tierra. Vuelve la cabeza, respira entrecortado. Entre sus brazos el cuerpo tiembla. Sus manos se agarrotan y aprietan por debajo la espalda y las corvas del niño. El brazo izquierdo cae flojo y va golpeando el muslo de Esteban a medida que avanza. El brazo muerto sigue el ritmo. El diario que cubre su cara es el único que permanece. Hay una foto en él. En la foto aparece la cara del senador vitalicio. Su pelo blanco es rojo, su boca ha desaparecido. El diario está pegado a la cara del niño como una venda. El papel tiembla en sus bordes. La respiración de Esteban lo hace vibrar. El papel también ha muerto.

Un ladrido seco cruza su fuente, el Rayo se aproxima con el hocico abierto. Sus dientes brillan en la oscuridad. Se detiene frente a un papel caído, lo olfatea, corre y encuentra a Esteban. Le muerde el borde del pantalón. Mueve la cola, baja las orejas. Gime. Esteban camina a tropezones con el cuerpo entre sus brazos. El perro da vueltas por delante de él. Esteban levanta una pierna y le da un puntapié en el hocico; el brazo muerto se balancea. El Rayo emite un aullido agudo y corto, se aleja un metro y se echa en la tierra. Bosteza, un ronquido surge de su lengua, como un hilo. Por un instante sus dientes refulgen, son más claros que los papeles en el suelo. Cuando cierra el hocico el perro se hace invisible. Entonces los papeles son más fuertes que él.

LA LENGUA.

La parte trasera del patio está en silencio. Esteban esquiva los árboles mientras camina con el peso entre sus brazos. Un espino, auroleado con pequeñas bolas amarillas, estira una rama forrada en púas y arranca un pedazo del papel que cubre la cabeza. Esteban ve la oreja oscura del niño. "Es pegajosa" piensa. Detrás de él, la rama del espino se balancea. El papel sube y baja, bamboleándose. La rama ya tiene una oreja.

No hay luz en la casa del veterinario. Más allá de los eucaliptus el terreno se esparce confundiéndose con el cielo. Por atrás, la cordillera se empina, elevándose sobre sí misma. Esteban se tiende en la tierra, al lado del niño. Hay piedras bajo sus espaldas. Ahora son dos cuerpos paralelos; el cuerpo vivo es el doble que el otro. El cuerpo vivo observa los espesos matorrales que se distribuyen formando una cortina con flecos disparejos. Boca arriba se ve algunas estrellas y una nube que avanza muy lejos. "La nube está más lejos que las estrellas", piensa Esteban. El rostro de Esteban enfrenta el cielo, al igual que el del niño. El rostro del niño está cubierto por la foto. Es el senador quien mira las estrellas. El senador y Esteban observan el cielo. Tres rostros ciegos se tienden boca arriba.

Esteba se incorpora, camina alrededor del niño. Se sienta sobre una piedra, tiene los brazos cansados, las manos frías. Apoya su cara caliente sobre sus manos frías, los dedos se estiran como alambres, atrapan el calor; se juntan, forman un puño, soban los ojos. Esteban presiona con los pulgares sus párpados, aprieta hasta que gime. Los alambres se mojan, la cara se cubre con agua. De su boca cuelga un hilo de baba y se escapa un sollozo afónico.

El Rayo escucha el llanto mudo y se aproxima con las orejas hacia abajo. No se le ve la cola y sus pasos son silenciosos. Sus pasos son tan silenciosos como el llanto de Esteban. El perro está entre las piernas abiertas de Esteban. Su cola aparece cuando la agita. Esteban le acaricia la cabeza con sus manos mojadas. El perro le lame las manos; su lengua larga y lisa hace círculos sobre las palmas, por encima de las uñas, en los nudillos. El perro se detiene en el pulgar, repasa la yema del dedo, ahí donde se ha formado una costra. Insiste hasta que Esteban se levanta. Se mira las palmas; están limpias.

LAS COCHINILLAS.

Esteban aprieta el mango de madera por encima con su mano derecha; con la izquierda sujeta el palo por abajo. Su pie aplasta la gruesa hoja de fierro en un costado. La pala se hinca en la tierra, su punta saca pedazos blandos, luego trozos espesos. La plataforma de latón muerde el suelo, araña pequeñas raíces y produce un sonido metálico cuando roza alguna piedra. Esteban se detiene, la pala cae a un lado. Observa al perro silencioso y al niño tendido en el suelo. Camina hacia la casa, cerca del grifo hay un chuzo, el perro lo sigue. Esteban deja el chuzo en el suelo, levanta la pala y la deja al lado del chuzo. Observa las herramientas paralelas. "Como los cuerpos" piensa.

Esteban se sienta en la tierra, sus pies están dentro del hoyo, sus muslos a ras del suelo, las pantorrillas se pegan al borde de la zanja. Estira un brazo, agarra un puñado de tierra. Con los dedos extendidos agita su mano sacudiendo la tierra. La tierra se desparrama y cae al interior de la fosa, como si fuera arena gruesa. La palma le cosquillea, tres chanchitos de tierra circulan sobre ella. Son pepas oscuras que se desplazan con las pequeñas patas que rodean todo su cuerpo. Esteban sopla sobre ellas, las cochinillas se enroscan, transformándose en bolitas grises con vetas blancas. Espera. Las cochinillas deshacen su propia redondez y vuelven a caminar. Esteban sopla otra vez, las esferas están sobre su palma.

Se inclina hacia un costado, cuidadosamente deposita las minúsculas bolas debajo de una piedra cercana. Mira hacia atrás; la luna se alza por sobre el techo de la casa. Observa otra vez hacia abajo: las cochinillas son piedras redondas, piedras pequeñas y blandas.

LA FOTO

La pala golpea la tierra como latidos. Los latidos retumban en la mano de Esteban. La pala y su corazón laten al unísono. Escucha sus palpitaciones, la pala, a destiempo, es más lenta cada vez. Las manos sostienen firmemente la madera y reciben innumerables martillazos. "Es la pala que me golpea" piensa Esteban.

Con el chuzo Esteban va soltando la tierra que se torna más y más densa. La humedad es un olor penetrante que se eleva desde el fondo. Con la pala extrae rumas de materia negra. Las piedras comienzan a agrandarse, cada vez se hace más difícil ir cavando. "Hay piedras blandas también", se consuela Esteban. Jadea, las manos le tiemblan, pero, casi sin detenerse, aprieta el palo de madera y los temblores se transforman en fuerza.

La camisa se ha descosido bajo el sobaco derecho, un hilo cuelga de él. El hilo se balancea. Cada vez que la pala se incrusta en el fondo, el hilo se agita. Cuando la pala se despega de la tierra, el hilo gira enroscándose sobre sí mismo, como las cochinillas. Esteban se endereza, apoya la pala de pie al borde del foso. La pala, recta, se esconde totalmente dentro del hoyo. Esteban estira los brazos agarrotados, las articulaciones suenan como estallidos ínfimos; dobla el cuello hacia atrás y ve la luna encima de su cabeza. Los hombros de Esteban no alcanzan a esconderse en el foso y sobresalen junto a su cabeza como un busto a ras del suelo. Su cara brilla, el sudor cubre la totalidad de su piel. Esteban se saca la camisa, dos botones blancos saltan, iluminados caen al foso. Sostiene la tela en su mano. El vaho helado que exhala la zanja oscura, no atenúa el calor de Esteban. La camisa vuela por encima de su cabeza, el hilo bajo el sobaco ha desaparecido. El perro observa la camisa que vuela, corre a recogerla. Esteban se aprieta el cuello por detrás, sus ojos miran el fondo, los botones han sido tragados por la tierra. Un jugo espeso cae desde las comisuras de los labios. El escupitajo cae al foso, deja una marca ácida, como la de una medusa. El pie derecho remueve los terrones, la medusa se desvanece.

Las palmas hinchadas presionan el borde del hoyo y, de un salto, Esteban está junto al perro. La camisa cubre sus patas delanteras, su cola se agita rozando el montículo de tierra que se alza entre dos piedras. Esteban se hinca al lado del niño, la foto del senador tiene una burbuja en el centro, el papel está desecho en el medio, la oreja del niño está sucia. "Pegajosa". La burbuja es viscosa y ha deformado la frente del senador. Esteban agarra una esquina de papel humedecido, la foto se levanta, el senador se arruga. La hoja se dobla sobre sí misma, un triángulo baja hasta el cuello del niño. Esteban escucha un siseo. Vomita, sus ojos se abren, los párpados son elásticos. Respira entrecortado, otra arcada sube aleteando, el vómito brilla en la oscuridad. Esteban escucha al perro gemir. Hay tierra a su lado. "Hay tierra en mi estómago" piensa Esteban. Por su cuello chorrea un hilo, es el rastreo de una babosa.

El perro se aproxima, lame el cuello de Esteban. Este se encoge, su cabeza se esconde entre sus piernas, sus brazos se cruzan, apretando las rodillas. Esteban es una cochinilla enroscada. Escucha al perro olfatear. El perro lenguetea el vómito.

Fragmentos de la novela inédita *"Dos cuerpos"* (2000).

Discurso del Dr. Salvador Allende en el acto de inauguración del año escolar 1971, 25 de Marzo, Estadio Chile.

La educación en la tragedia UP

José Joaquín Brunner
Sociólogo, investigador en temas de educación.

El fondo social-democrático de las políticas del Gobierno Popular quedó sepultado y confundido bajo el peso de un metadiscurso heroico donde se manifestaban todas las ambiguedades y vacilaciones de la clase dirigente de la izquierda de la época.

[documento]

Estoy aquí para conversar con Uds., alumnos, maestros, padres y apoderados en mi doble calidad de abuelo que tiene un niño en la Educación Básica, y de Presidente del Pueblo. Saludo fervorosamente a la comunidad educacional. Destaco la importancia que tiene este acto, que se realiza por vez primera en nuestro país, y que, además, alcanza realce excepcional porque están aquí, además de los padres, alumnos y maestros, los dirigentes del Sindicato Unico de Trabajadores, el compañero Ministro de Educación Pública del Gobierno Popular, Mario Astorga Gutiérrez.

Saludo la presencia en este acto de representantes de la Universidad de Chile y de la Universidad Técnica. Saludo la presencia en este acto del Señor Director de la Escuela Militar, plantel donde se forjan los soldados de la Patria. Están aquí , junto a nosotros, los dirigentes de los trabajadores.

Personalmente, a lo largo de mi vida, tuve siempre vínculos que me acercaron más y más a los maestros. No pasé por la Universidad tras la búsqueda ansiosa de un título que me permitiera una vida material mejor. Tengo la satisfacción de haber sido un luchador universitario; de haber sido expulsado de la Universidad por defender procesos de reforma: de haber estado junto a los maestros a lo largo de mi vida pública, cuando plantearon su inquietud para hacer posible la transformación de la Educación Chilena o cuando lucharon por sus justas reivindicaciones.

Quiero tan sólo recordar que el primer proyecto de ley que presentara como Diputado por Valparaíso, en 1937 fue un proyecto destinado a la alfabetización obrera y campesina, y que, para financiarlo, ponía un impuesto al hierro exportable. Como era de imaginarse en un Congreso con mayoría que no era de la nuestra, este proyecto no fue despachado. Enseguida, en mi labor parlamentaria, muchas y muchas veces levanté la voz, sobre todo para señalar la importancia trascendente que los maestros chilenos habían tenido en el proceso de superación técnica y en el desarrollo de la Educación. Fustigué, en forma muy dura, a aquellos gobiernos que, sin comprender el sentido nacional y patriótico que encerraba la actitud de los maestros, recurrieron a la represión y expulsaron de la enseñanza a un número superior a los 300 maestros chilenos en una determinada oportunidad.

De la misma manera, intervine en los debates para defender el plan educacional de San Carlos y la

El Presidente Allende, 25 de marzo de 1971, Estadio Chile, inauguración del año escolar.

Sólo han transcurrido cinco meses desde el inicio del Gobierno de la Unidad Popular. Pero aún en ese breve lapso la historia ha empezado a acelerarse y la atmósfera se ha ido cargando de electricidad. El Gobierno ha anunciado la nacionalización del cobre y de la banca. La Oposición ha presentado una acusación constitucional contra el Ministro de Justicia. Se han producido movimientos de agitación campesina en la provincia de Cautín y las organizaciones sociales del campo reclaman un drástico impulso a la reforma agraria. Un General de Carabineros ha sido llamado a retiro "porque asistió impasible al castigo que le dieron unos latifundistas y sus representantes a un funcionario encargado de aplicar la reforma agraria, lo que causó su muerte", según explica el propio Presidente en entrevista con Regis Debray. Allende propone reformar la Constitución para impulsar los cambios en el Poder Judicial—que en esos momentos conoce del asesinato del General Schneider, Comandante en Jefe del Ejército—y declara que, en caso de ellas ser rechazadas por el Congreso, convocará a un plebiscito nacional. La prensa opositora ataca duramente al Gobierno y el Presidente llama a conformar una "Operación Verdad" para desenmascarar la campaña de desprestigio internacional de Chile en que acusa estarían participando diarios chilenos bajo el amparo de la Sociedad Interamericana de la Prensa.

La división política de la sociedad va en aumento y las posiciones y el lenguaje se han radicalizado. A un lado crecen las expectativas; al otro, el temor.

Sin embargo, el discurso inaugural del año escolar 1971 comienza como todas las piezas retóricas pronunciadas con esa ocasión y, en cuanto se refiere a postulados programáticos sobre la educación, no se aparta tampoco de la tradición. Es un llamado a la equidad y la participación, de reforzamiento del papel de los maestros y sobre la necesidad de que la escuela se abra a su entorno.

El Presidente habla como abuelo, como padre, como universitario, como alumno que alguna vez él mismo fue y como un político apasionado por el destino de los niños y la juventud. Hablar de educación es hablar de una experiencia compartida. Es hablar al sentido común.

El Presidente reclama, adicionalmente, se reconozca su carta de ciudadanía como miembro de la República de los Educadores. "Personalmente, a lo largo de mi vida, tuve siempre vínculos que me acercaron más y más a los maestros", señala con legítimo orgullo. Fue un luchador en sus tiempos de estudiante, buscó un título profesional—al igual que los docentes—no para gozar de "una vida material mejor" sino para ejercer una vocación pública, presentó proyectos en el Congreso para mejorar la condición de los profesores, levantó su voz para defenderlos y compartió con ellos sus huelgas y esperanzas. "Es decir, siempre, a lo largo de mi vida pública, estuve preocupado por los problemas de la edu-

creación de la Escuela Consolidada. Tengo la satisfacción profunda de haber presentado el proyecto de ley que crea la sección Norte de la Universidad de Chile en Antofagasta. Es decir, siempre, a lo largo de mi vida pública, estuve preocupado de los problemas de la Educación y junto a los maestros, en sus duros combates por mejorarla y por mejorar también su vida, su existencia.

No fue, entonces, una actitud electoral la que me llevó, hace año y medio o dos, cuando los maestros estuvieron en huelga cerca de tres meses a participar como Senador del Pueblo, en todos los actos públicos y en las ollas comunes que levantaron para defender su dignidad.

Quiero, una vez más, destacar la importancia que tendrá la escuela y el maestro, sobre todo, frente a las dificultades que tendremos, porque hacer cambios es herir intereses y el camino nuestro es el más duro, ya que tendremos que realizarlo dentro de los marcos de una legalidad democrática y burguesa, con el respeto integral a la personalidad humana y a los derechos sociales, frente a sectores que no trepidan en crear toda clase de dificultades a este Gobierno, pero que serán vencidas por la unidad, por la entereza, por la decisión y por la voluntad revolucionaria del pueblo.

Para nosotros, toda sociedad debe ser una escuela, y la escuela debe ser parte integrante de esa gran escuela que debe ser la sociedad. Pero no la tradicional, introvertida, satisfecha de una enseñanza que puede ser bien impartida, pero que no traspasa más allá de sus muros; porque pensamos en la escuela abierta, plenamente integrada a los procesos que inquietan, preocupan e interesan a la comunidad. Eso es lo que anhelamos y eso es lo que saldrá del debate democrático que tendrán maestros, padres y alumnos.

Pensamos que este proceso de discusión de los problemas educacionales, tal como lo hemos señalado, forma parte de una concepción amplia y auténtica de una verdadera democracia, en donde la mayoría del pueblo participe permanentemente y no sólo en forma ocasional, como ocurre hoy día, en donde el pueblo todavía es citado tan sólo en los actos eleccionarios. Sólo así justificaremos lo que sostuvimos a lo largo de nuestras luchas cuando dijimos que el pueblo sería Gobierno. Para hacer posible esa concepción democrática, debemos comenzar por establecer la igualdad de posibilidades para las nuevas generaciones. Como médico, tantas y tantas veces en todas las tribunas, he señalado la tremenda injusticia y lacra social que entraña que en una sociedad injusta, un porcentaje elevado de niños no pueda tener igualdad de posibilidades, de desarrollar sus capacidades, porque sus padres no tuvieron como alimentarlo. De allí que también sea obligación fundamental del Ministerio de Educación acelerar el proceso y avanzar preocupándose más y más de aquellos niños deprimidos culturalmente por las condiciones materiales de existencia de sus padres.

Hoy día estamos frente a un mundo que bulle en sus cambios profundos, en el campo de la ciencia y de la técnica. Romper la dependencia cultural y económica es un paso audaz y decisivo en el desarrollo de la patria. En el mundo contemporáneo, no sólo los países como el nuestro, en vías de desarrollo, han sufrido y sufren la penetración del capital foráneo; no somos países productores de materias primas que vendemos barato y compramos caro; somos países que estamos sufriendo una nueva agresión; es aquella que implica vender o no vender tecnología, que representa para los países que la tienen, tener aún mayores ventajas que las que directamente alcanzan cuando invierten sus capitales en los países como el nuestro, en el pleno camino de la producción. Debemos crear, aprovechando la experiencia y los conocimientos, vengan de donde vengan, los avances científicos y, sobre todo, los tecnológicos, para adecuarlos a nuestra propia realidad.

En esta asamblea, no es extraño, y al contrario, es mi obligación señalarlo, por ejemplo, que Chile, en este instante, más allá de las fronteras partidarias de las bases políticas del Gobierno Popular, está empeñado en recuperar para el pueblo y para la patria las riquezas fundamentales en manos del capital foráneo. Esencialmente, en este instante se discute en la Cámara de Diputados el proyecto nuestro destinado a recuperar para Chile su riqueza fundamental que es el cobre y a nacionalizarlo sin apellido alguno. Sin embargo, quiero destacar la enseñanza dura que ya hemos sacado de los primeros pasos que hemos querido dar en este sentido, antes que se dicte la Reforma Constitucional a que me estoy refiriendo. En el caso de Chuquicamata, cincuenta y tantos técnicos extranjeros no han oído nuestro llamado que no ha sido mendicante, pero que ha sido claro: de que se quedaran trabajando, para que estuvieran en esta etapa del proceso difícil, en que Chile será el dueño absoluto de esas riquezas tan fundamentales para la patria. Han rechazado nuestra petición por razones que debemos considerar: porque son funcionarios de empresas que tienen en otras partes del mundo faenas similares a las nuestras y, por lo tanto, podríamos decir que forman parte de una cadena que los amarra a esas poderosas empresas internacionales. De allí la obligación de que sean técnicos chilenos, profesionales nuestros, los que tengan que tomar en sus manos la responsabilidad del proceso productivo, que tiene tanta incidencia en la marcha normal del desarrollo económico de Chile. Sin embargo, no tenemos nosotros los técnicos especializados que hayan tenido niveles de responsabilidad superior en esas faenas mineras, las más importantes para la patria. Y eso ha ocurrido porque ha sido la intención impedir que los técnicos nuestros alzanzaran estos niveles de responsabilidad superior.

De ahí que junto con destacar la significación que tiene para nosotros el contenido que tendrán que darle ustedes, los integrantes de la Reforma Educacional dependiente del Ministerio, quiero destacar cuanto ha significado en el proceso bullente de las luchas populares el nuevo espíritu que ha sacudido a las Universidades de Chile. Hoy, las universidades de la patria que se anticiparon en la inquietud de los sectores populares, tienen conciencia de que no puede haber universidades amorfas, universidades al margen del proceso social; tienen que ser, y serán, universidades comprometidas con los problemas del pueblo y con los cambios estructurales que el pueblo reclama; universidades cuyas experien-

cación y junto a los maestros, en sus duros combates por mejorarla y por mejorar también su vida, su existencia".

En todo tiempo y lugar, con contadas excepciones, la autoridad política busca proclamar su fidelidad y apoyo a quienes cumplen con la misión de educar a las nuevas generaciones de la Patria. El maestro encarna de alguna forma, simbólicamente, ese futuro. Y encarna también la unidad y la continuidad de la Nación. Es el puente entre la familia y la sociedad; entre el pasado y lo que está por venir; entre el conocimiento y los valores.

La retórica de las ceremonias educacionales es, por lo mismo, necesariamente, unitaria. Por eso el Presidente Allende saluda "fervorosamente" a la comunidad educacional reunida ese 25 de marzo de 1971 en el Estadio Chile. "Están aquí, además de los padres, alumnos y maestros, los dirigentes del Sindicato Único de Trabajadores, el compañero Ministro de Educación Pública del Gobierno Popular [...]", los representantes de la Universidad de Chile y de la Universidad Técnica del Estado y "el señor Director de la Escuela Militar, plantel donde se forjan los soldados de la Patria".

Efectivamente, en la tradición republicana laica progresista, el Estado se manifiesta esencialmente a través del sistema educacional (recuérdese la Francia del siglo XIX), las universidades públicas, los trabajadores y sus organizaciones y el Ejército nacional.

Nada del ruido de la calle, de la tempestad que empieza a formarse en los salones y los cuarteles, interrumpirá el sentido unitario del discurso educacional del Presidente Allende en esa ocasión. La Escuela Nacional Unificada (ENU) y sus debates no están todavía en el horizonte; este es el Gobierno que comienza y aquí, en el Estadio Chile, deben quedar claros sus propósitos educativos que son abrir la escuela a la sociedad y reforzar las capacidades de la Patria para desarrollarse autónomamente, rompiendo las cadenas de la dependencia económica y cultural.

Es pues el discurso social-democrático estándar sazonado aquí y allá por una retórica revolucionaria adjetiva. ¿Por qué adjetiva? Porque esa retórica no se compromete con los medios y los fines educacionales sino que le sobre-impone, a los medios y fines tradicionales, una suerte de meta-discurso valórico referido a la nueva sociedad, al hombre nuevo y a los nuevos valores. Mas esa parte, la del meta-discurso, está todavía borrosa en la oratoria presidencial de marzo del 71 y sólo llegará a perfilarse, más nítidamente, con ocasión del proyecto de la ENU que será presentado a inicios del año 1973. A esa altura, sin embargo, lo "meta" del discurso gubernamental se habrá vuelto campo de batalla principal y por eso la ENU, más allá de sus contenidos propiamente educacionales—novedosos algunos, inofensivos en general—sólo serviría para echar más leña al fuego que se había ido encendiendo a lo largo del país.

En cambio, mirado con distancia clínica, el discurso del Estadio Chile—llamado a ser la carta de navegación educacional del Gobierno Popular—es pobre en cuanto a fines y medios propiamente educativos. Prácticamente no hay nada que se pueda entender como una propuesta de reforma. Ni hay, tampoco, un diagnóstico de la situación educacional del país tras la reforma impulsada por el Presidente Frei Montalva.

No se dice que el país, a pesar de los esfuerzos durante la década pasada, tenía entonces una tasa de escolarización bajísima (menos de 4 años en promedio, contra más de 10 hoy), que el analfabetismo aún alcan-

cias científicas y cuyos avances tecnológicos tienen que estar íntimamente vinculados a los procesos del desarrollo nacional en los campos regionales a lo largo de toda nuestra patria.

Es por eso que anhelamos –repito- una nueva sociedad, con nuevos valores. Necesitamos entender que miles y miles de muchachos se sienten frustrados, carecen de una orientación, jóvenes que no vuelan por su propia imaginación, sino que tienen que recurrir a las drogas para empinarse frente a los procesos pequeños de todos los días y de la miseria del hombre. Por ello, para nosotros, la acción de la educación y del Gobierno en el ámbito de una nueva sociedad, tienen que señalarle al joven, que será el ejecutor y constructor de la nueva sociedad que anhelamos, la gran tarea dignificadora, arrancándolo de la oscilación y el vicio, entregándole el más noble mandato que puede tener un joven: luchar por su patria, una nueva sociedad y un nuevo hombre en la colmena fecunda del trabajo.

Señalamos con profunda satisfacción que este año anhelamos se democratice ampliamente la actividad educacional. Para ello ya empezamos, sobre la base de la inquietud de los compañeros del Sindicato Unico de Trabajadores de la Enseñanza, el más amplio diálogo de la comunidad universitaria, de la comunidad educacional. Y esperamos que esto termine en la Gran Convención, en donde podamos refundir las discusiones que han de llevarse en todos los establecimientos y en todos los niveles, para que salga auténticamente un proyecto de reforma educacional, afianzado en lo que expresen padres, apoderados, alumnos y maestros con una amplia y noble visión de la gran tarea que Chile reclama.

Quiero hacer presente que hemos dado pasos para la descentralización administrativa, creando 10 coordinadores regionales, para hacer más eficaz la democratización y la planificación de la enseñanza desde el punto de vista local y sectorial.

Ha de firmarse, y ya está en marcha, un convenio a través de la Editorial del Estado, junto con la Empresa Editorial Zig-zag que hemos adquirido para salvarla de una quiebra y no como se ha dicho, para impedir publicaciones. Porque lo digo aquí y es justo que lo detalle: al hacer esa negociación hemos recibido el reconocimiento de los dueños de Zig-zag de ayer, que sabían perfectamente bien que estaban destinados a una bancarrota, a no mediar la actitud del Gobierno que quiso que esa empresa siguiera marchando, porque sería la base y el pilar para hacer posible la publicación de nuevos textos, libros y cuadernos, para entregarlos en la forma más barata y aun gratuita para todos los escolares de la patria.

Me interesa destacar que el Gobierno Popular, respetuoso de las disposiciones constitucionales, sabe y tiene conciencia del derecho que existe a la educación particular. Es decisión del Gobierno respetar y hacer respetar tales disposiciones, integrando la educación particular al sistema nacional de educación. Respeto de la enseñanza particular que proporciona gratuitamente educación, esté virtualmente integrada al sistema del Estado, y sus derechos actuales serán mantenidos y perfeccionados y queremos que funcione en condiciones dignas, que sus profesores tengan remuneraciones adecuadas y las reciban regularmente, que sus locales cumplan con los requisitos que el proceso de formación del niño reclama y que sus cursos sean óptimos desde un punto de vista pedagógico. En cuanto a los establecimientos particulares de enseñanza que imparten la educación pagada, el Gobierno de la Unidad Popular también garantizará el respeto y cumplimiento de las normas constitucionales y legales, pero deben integrarse al sistema nacional de educación. No creemos que deba aceptarse que la educación sea considerada un negocio y, por lo tanto, velaremos para controlar los cobros que allí se hacen y para que, al mismo tiempo, la educación pagada no represente segregación, desde el punto de vista cultural, para los niños de Chile.

Vigilaremos aquellas instituciones, académicas o consejos, que ofrecen certificados o títulos que

zaba a un 14% de la población mayor de 15b años, que la educación media seguía siendo altamente selectiva, que la calidad de la enseñanza básica era pobre y que, en esas condiciones, la educación superior gratuita era altamente inequitativa.

De allí, también, que las políticas delineadas fueran en general vagas y, hasta podría decirse, románticas.

Para nosotros, dice el Presidente, "toda sociedad debe ser una escuela y la escuela debe ser parte integrante de esa gran escuela que debe ser la sociedad. Pero no la tradicional, introvertida, satisfecha de una enseñanza que puede ser bien impartida pero que no traspasa más allá de sus muros; porque pensamos en la escuela abierta, plenamente integrada a los procesos que inquietan, preocupan e interesan a la comunidad. Eso es lo que anhelamos y eso es lo que saldrá del debate democrático que tendrán maestros, padres y alumnos". Respecto a los medios para alcanzar ese fin no hay nada concreto, salvo referencias a abrir el acceso a la educación para emparejar las oportunidades y preocuparse de los niños en su etapa pre-escolar.

La idea misma de una escuela abierta, sin embargo, no pasa de ser una frase si no va acompañada de algún planteamiento sobre la des-escolarización de la sociedad, como en esos años de los que hablamos venía sugiriendo la corriente más radical del pensamiento educacional liderada por Iván Illich. De lo contrario, en efecto, la escuela seguirá siendo "introvertida" pues ella se levanta por así decir, precisamente, sobre un acto esencial de separación del proceso educativo respecto de la sociedad. La escuela crea un micro-cosmos aislado con el propósito, justamente, de cumplir sus cometidos, los que quedan entregados en exclusividad a un cuerpo profesional de maestros, a unos procesos organizados curricularmente y a un sistema de exámenes que, combinadamente, "producen" a los educados. Se puede acercar la escuela a la comunidad y viceversa, pero no se puede pretender que ella se abra realmente y se haga parte de las preocupaciones y las inquietudes y los procesos productivos de la sociedad. La escuela es un asunto de códigos—códigos de conocimiento y morales—y tiene por eso que operar un necesario "cierre" respecto a los fenómenos que la circundan, justamente para enseñar los lenguajes, las prácticas, las disciplinas y los esquemas que conforman la cultura escolar.

Alegaba el Presidente, en la ocasión que comentamos, que ningún país puede desarrollarse si no cuenta con las necesarias capacidades tecnológicas y con profesionales y técnicos bien preparados. Y se felicitaba del giro que había ocurrido años antes en las universidades del país con los movimientos de reforma universitaria. Todo bien. Pero, más allá de eso, ¿qué más? Ninguna propuesta de cómo preparar mejor a los jóvenes, de cómo impulsar la educación técnico-profesional de nivel medio, de cómo expandir las capacidades científicas de la Nación. Sólo, al final, el consabido meta-discurso: "por ello, para nosotros, la acción de la educación y del Gobierno en el ámbito de una nueva sociedad, tienen que señalarle al joven, que será el ejecutor y constructor de la nueva sociedad que anhelamos, la gran tarea dignificadora, arrancándolo de la oscilación y el vicio, entregándole el más noble mandato que pueda tener un joven: luchar por su Patria, una nueva sociedad y un nuevo hombre en la colmena fecunda del trabajo".

Dejando de lado los aspectos más tributarios de la

no tienen valor alguno y que ofrecen recuperar años de estudios mediante el pago de elevados aranceles. El Gobierno ofrecerá a los niños y jóvenes en situación educativa irregular las posibilidades de normalizar sus estudios en las escuelas fiscales, evitando que prolifere un tipo determinado de especulación, con el dolor y la esperanza de los padres, que anhelan regularizar la situación educacional de los hijos.

Finalmente, quiero decir que haremos realidad el mandato de la Constitución que consagra la existencia de un sistema de educación formado hasta hoy por el sistema regular de educación básica, media y superior, fiscal y particular, el cual debe sumarse como un todo intregado a un sistema paralelo de educación de la comunidad, que atienda las innumerables necesidades educativas y culturales de la población del país, de todas las edades. Este sistema debía incluir, bajo la autoridad del Ministerio, o al menos bajo su coordinación, todas las iniciativas educacionales y culturales o dispersas y limitadas: sistema de guarderías infantiles, educación de adultos, INACAP, acción educativa del Ministerio de Agricultura, del Trabajo, de Salud, de Justicia, el cuerpo de Carabineros, extensión universitaria, desarrollo social, casas de cultura, etc. etc. Queremos proyectar escuelas en la comunidad y postulamos a que los establecimientos escolares se abran hacia la comunidad y pongan sus recursos materiales y humanos al servicio de su desarrollo y organización.

Nominamos el año 1971 el año de la democracia educacional. Proponemos las siguientes ideas como tareas nuevas, a fin de afianzar esta democratización como desarrollo de lo que anteriormente hemos dicho: plena autoridad administrativa y técnica a los consejos de profesores, convertidos en consejos de trabajadores de la educación; formación en cada establecimiento de los consejos de comunidad escolar, formados por representantes de los trabajadores de la enseñanza, padres y apoderados; juntas de vecinos, sindicatos, organismos culturales y estudiantiles cuando proceda, para preocuparse de la marcha general del establecimiento y de sus relaciones con la comunidad respectiva.

Pensamos que debe caminarse hacia la posibilidad de que sean elegidos los jefes de los establecimientos como ampliación de la tendencia iniciada en las universidades o en las escuelas normales reformadas y como un medio de comprometer a los profesores en la gestión de su escuela y de quebrar las resistencias al cambio de viejos cuadros que todavía no pueden sacudirse de las trabas burocráticas. Apoyo irrestricto al Congreso Nacional de Educación, propiciado por el Sindicato Unico de Trabajadores, que se realizará a fines de este año, y en el que debe culminar todo el proceso de discusión ya en curso. Debemos profundizar la política de asistencia escolar, entregando a la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas todos los recursos que la ley le otorga, especialmente para desarrollar los programas de becas y de hogares que, prácticamente, han sido congelados.

Debemos estudiar un Estatuto Económico del Magisterio que contemple un sueldo único para los educadores, con una jornada de 36 horas, de las cuales no más de 24 a 26 sean de clases y las restantes para otras labores técnicas de administración y comunidad, más asignaciones de trienios, años de estudios pedagógicos y de perfeccionamiento.

Maestros, maestros de mi patria, he querido conversar con ustedes y decirles cuánto confiamos en su apoyo. Ustedes son depositarios de una tradición que ha colocado al Magisterio chileno en un prestigio reconocido más allá de las fronteras nuestras; ustedes siempre supieron de las horas duras, del esfuerzo y del trabajo desconocido y negado; ustedes tuvieron mártires que inclusive pagaron con sus vidas el hecho de anhelar una vida distinta para los niños. Por lo que hicieron ayer y hacen hoy día, yo, Presidente del Pueblo y compañero de ustedes, entrego mi fe y mi esperanza en la conciencia revolucionaria de los maestros chilenos.

época que tiene ese retórica, se ve allí que, en el fondo, la concepción presidencial respecto de cómo romper las ataduras de la dependencia científico-tecnológica del país no pasaban de ser una buena inspiración acompañada de un meta-discurso que sabemos, a la postre, resultaría no sólo ineficaz sino altamente amenazante, pues naturalmente se tendió a traducir "hombre nuevo" y "nueva sociedad" en términos de guerra fría, de enfrentamiento entre bloques y por ende de ideologías contrapuestas donde lo nuevo venía a significar socialismo-comunismo y la educación aparecía entonces como un mero instrumento de indoctrinamiento.

En lo demás, el discurso inaugural del Presidente Allende corre por los carriles habituales. Hay una nítida manifestación de voluntad en relación al respeto del marco legal que rige a la educación chilena de la época, particularmente los derechos de la educación privada. Entonces, como hoy, el Presidente se hace cargo de ciertas insatisfacciones con la educación como negocio y anuncia que mantendrá una actitud vigilante para evitar que la enseñanza se comercialice y se abuse con los jóvenes. Por último, reflejo de las concepciones centralistas predominantes en ese tiempo, el Presidente anuncia su deseo de poner "todas las iniciativas educacionales y culturales" bajo el mando, o al menos la coordinación, del Ministerio de Educación.

En suma, estamos aquí lejos de una pieza que pueda considerarse fundamental en cuanto al desarrollo de las políticas educacionales del país. De hecho, durante su breve existencia, el Gobierno de la UP nunca llegó a perfilar una política educacional en forma. La propuesta de la ENU, aunque interesante por muchos conceptos, llegó tardíamente y se incendió a sí misma por la combustión producida por su retórica meta-discursiva. A su turno, la Oposición, ya a esa altura embarcada en hacer del incendio un fuego de purificación para la República, no atendió a los contenidos de dicha propuesta sino sólo a su retórica y la condenó al infierno, a pesar de que el Episcopado Nacional reconoció que el proyecto de la ENU "tiene sin lugar a dudas aspectos positivos que apoyamos sin vacilar".

Como le ocurrió en otros planos al Gobierno Popular, faltó en el campo educacional un diagnóstico adecuado de la situación, el diseño de políticas fue débil, se puso escasa atención a los medios y los fines fueron nobles seguramente y bien inspirados pero se los expresó a través de una retórica que, en vez de sumar, restaba y, en vez de persuadir, amenazaba inútilmente.

Así, el fondo social-democrático de esas políticas—no muy distinto de lo que sostenían en la época la UNESCO y los gobiernos progresistas europeos—quedó sepultado y confundido bajo el peso de un lenguaje donde se manifestaban todas las ambiguedades y vacilaciones de la clase dirigente de la izquierda de la época. Más propensa a las palabras heroicas que a la acción reflexiva, esa dirigencia probablemente nunca llegó a tener una clara noción de lo que esperaba y quería de la educación. Hizo como si supiera hacia donde deseaba encaminar al sistema educacional chileno y recubrió la falta de una visión auténtica con la fraseología revolucionaria en boga.

El Presidente Allende, expresión él mismo de esa contradicción, se me aparece hoy—en ese día de su discurso inaugural del año escolar 1971—como una figura trágica, atrapada por las corrientes de la historia que él también animaba con sus palabras, sin sospechar que nos conducían a él y al país al naufragio.

[testimonio]

Los nombres extraviados de la historia

(Conversación con Juan Seoane, ex inspector de la Policía de Investigaciones)

Federico Galende
Sociólogo y ensayista; director de la colección *La invención y la herencia* (Arcis/Lom)

En todos los que han perdido lo que no se encuentra
¡nunca! ¡nunca!
En los delgados huérfanos secándose como flores.

Charles Baudelaire, "El cisne".

La entrevista que ahora está frente al lector proviene de una larga conversación con el ex Inspector de la Policía de Investigaciones Juan Seoane, Jefe de la Escolta del Presidente Allende durante los agitados años setenta y testigo de un día gris e irreversible en la retahíla de la nación. La conversación tuvo lugar durante el otoño y el invierno de 1999, en alicaídas tardes de domingos, al amparo de viejos discos de Troilo y Goyeneche, algo de café, una grabadora y una estufa. Durante aquellas tardes Seoane fue deshilvanando los trechos perdidos del archivo trágico nacional, un subsuelo político repleto de incordios y fulguraciones que una vez más la historia, diosa egoísta, optó por abreviar. Seoane es un hombre simple y conmovedor –su estilo se asemeja mucho más al de un antiguo obrero ultraísta que resistió en el Ebro, que al de un ex miembro de la policía local-, para quien el arte de conversar sigue conduciendo al honor, a la dignidad, pero también a cierta impaciencia por revisitar los impulsos que alguna vez ayudaron a forjar la honra extraviada del país. Conversar es obseder la celebridad del presente; el ex inspector habla así, con el esmero desdeñoso de quien pasa un plumero por el rostro catatónico de la historia para alojar el habla en una comarca desconocida, aquel país en el que nadie estuvo nunca y en el que sin embargo todos habitamos alguna vez. Por eso de pronto sus palabras se llenan de calles irreconocibles, bares de antaño, esquinas en las que han dejado ya de cruzarse las avenidas, repentinos tesoros encantados que asaltan el horizonte maníaco y triunfalista del Chile actual. Todo el lenguaje cobra así la forma de una urbanidad remota en la que el tiempo, visitante abrupto, repone las caras mudas de los muertos y también los nombres en los que ni siquiera sabemos si la muerte misma tuvo lugar. "Está desaparecido", dice Seoane, después de estancar la frase a la cola de un nombre misterioso, buscando la pausa que reduzca por fin la voz al sonido fatal que le corresponde. No porque ignore que detrás de cada enunciado que pronunciamos hay un irreversible estado de cosas que se nos esfuman, sino porque la palabra "desaparecido" ha llevado demasiado lejos la pérdida de una noción o imagen que se le ajuste. Desaparecido es una palabra inconsútil, que busca reparar en el viciado "arte de significar" aquello que debería permanecer como la gran pesadilla sin nombre de la historia. Seoane lo sabe; por eso las maniobras de su oratoria son las de alguien que no queriendo tener nada que ver con este mundo –teatro exorcista, política de gran guiñol- no se resigna a que por detrás de cada invocación anacrónica –usa deliberadamente las palabras "tranvía", "tricota", "diligencia"- no se tuerza el espejo sin memoria de la muerte. Allí se autocontempla el Chile de hoy. "Los aviones pasaban, dejaban un silencio en el aire y luego volvían a pasar", recuerda, como si cada una de aquellas "pasadas" hubieran deshecho lentamente el tono utópico del país a través de pequeñas sacudidas. El soldado desvergonzado y ramplón que hizo trizas entre sus dedos el Acta de la Independencia firmada por O Higgins, el uniformado entusiasta que pedía a gritos una autorización de su General para pasar una tanqueta sobre las cabezas de quienes no hicieron más que defender el Palacio de Gobierno, el Oficial que dio en el Tacna una orden de fusilamiento sin tomarse siquiera el trabajo de averiguar el nombre de los condenados, larga cadena de cobardes que se adelantaron a celebrar el día psicótico de nuestra humanidad, agregan una pieza de encaje para entender por qué la guerra como despilfarro del antiguo patrimonio civilizatorio dejó todo al alcance de una reverberación ciega y maldita. Que la posterior aventura modernizadora del país se encargó de velar a través de un nudo de atavíos y omisiones. "Me tomaba todas las mañanas el tranvía y a veces caminaba", dice Seoane, acaso porque para él el metro o el Hyundai son la guerra, las carrocerías de un presente que el observador triste interroga mientras la antigua tormenta prosigue sus descargas ante el testigo que ya se ha marchado.

Esa es la impresión que a uno le daba, como le decía, no sé, incluso me acuerdo que el diez de septiembre llegué tarde, me quedé a esperar el final de una reunión en Tomás Moro, después me fui a lo de un amigo y llegué tarde a la casa. A las doce de la noche, más o menos, llegué a la casa, me acosté, y poco antes de las siete de la mañana sonó el teléfono.

¿Y se fue a La Moneda?
Sí, me fui para allá, era lo que tenía que hacer. Para mí todo empezó con el atentado al General Schneider, porque ahí en investigaciones se empezaron a producir una serie de movimientos. Todo el mundo, todas las unidades, todos los que tenían un antecedente comenzaron a trabajar el caso. En aquel momento no se lo autoasignaba nadie. Era un caso capital. Y entonces cada unidad policial empezó a trabajar las pistas que podía conseguir, cada cual, independientemente de la oficina de la Brigada de Homicidios, que era la que tenía que ver con este asunto más en forma. Las demás unidades, todas se preocupaban de buscar antecedentes para esclarecer el hecho. Yo todavía no estaba en la Brigada de Homicidios; estaba en una Prefectura que era la Prefectura de Ferrocarriles, ahí trabajaba, pero lo mismo me dieron una orden y comencé a trabajar antecedentes junto con los demás compañeros de trabajo. Si teníamos un antecedente, lo pasábamos desde Ferrocarriles a la Policía de Investigaciones. Allende todavía no asumía, pero ya había ganado -cinco de septiembre- y el atentado se produce los últimos días del mes o por ahí.

Octubre ¿no?
Ah sí, octubre, por ahí por el veinte de octubre. Lo habían baleado, y la policía trabajaba en el caso sin obtener muchos resultados. Y entonces ahí Frei Montalva nombró como director de investigaciones a un general del ejército, Cheire, pero para mostrar lo limpia que era la actuación del gobierno nombró como subdirector a una persona indicada por el candidato triunfante. Allende le había indicado como persona para que se hiciera cargo de la Subdirección de Investigaciones a Paredes, Eduardo Paredes. En aquella época tanto Carabineros como Investigaciones dependían del Ministerio del Interior, no del de defensa como ahora.

¿ Quién era Cheire ?
Cheire era un militar que no tenía ninguna tendencia en especial, un militar como los de aquella época, no se metían en cosas que no les correspondían. Por entonces los militares eran personas comunes y corrientes, sin muchos vínculos ni participación en este tipo de procesos. Éramos todos mucho más amigos...

¿Y usted?
No, yo antes de llegar a Investigaciones ya había trabajado como empleado en varias empresas. Algunas de importación inglesa en Valparaíso, y después en la Compañía de Chile, la COPEC, que embarcaba petróleo. No había oleoductos por entonces, ni nada de eso. Mis padres se trasladaron de Iquique a Valparaíso, y mi vida transcurrió allí: en Valparaíso y en Viña. Trabajaba como empleado particular, aunque no me quedaba mucho dinero, mi padre trabajaba en la administración del puerto en condiciones muy malas y yo era el único de la familia que tenía un sueldo fijo. Así que yo compré el primer comedor que tuvimos. Me casé por ese tiempo, mi suegro era funcionario de investigaciones, un hombre formidable, y él fue el que me metió en la institución. Yo era muy bueno para dibujar, y trabajé mucho tiempo como planimetrista.

¿En Valparaíso también?
No, después llegué a Santiago, a vivir en la casa de mis suegros. Quedaba en la calle Sazie a la altura del 2100, llegando a Almirante Latorre. Yo me vine por un traslado de Investigaciones y después de un tiempo me fui a vivir a la calle Independencia, frente al antiguo Estadio de Universidad Católica, pasado la Plaza Chacabuco. Y entonces vivía ahí pero trabajaba en Mapocho, ahora sí en la Brigada de Homicidios. Ahí en General Mackenna con Teatinos trabajaba yo, donde está la Dirección General, pero cuando vino lo de Paredes, que lo nombraron subdirector, muchos de nosotros empezamos a tener algunas reuniones con el fin de interiorizarlo de qué pasaba en Investigaciones, qué cosas se podían hacer, y esto era porque Investigaciones nunca había tenido un papel político, la gente no era política, tenía lógicamente conocimientos políticos, simpatías, pero en ningún caso era política, salvo como le decía el caso de los Directores o Subdirectores que eran nombrados por los gobiernos de turno, pero,

Nosotros pensábamos que las expectativas que pudiera tener la Policía Civil se vieran reflejadas en algunos cambios; vamos a poner un ejemplo: existían prohibiciones para que uno pudiera contraer matrimonio sin previa investigación de los antecedentes de su futura esposa. Derogar esta medida era algo popular para nosotros. Que hubiera una peluquería para oficiales y una para personal corriente, derogar esto, y hacer una sola peluquería, por poner el caso, era una medida popular.

independientemente de eso, nada pasaba. Nada se conocía. Mi conocimiento de Paredes era ése, de haber estado en algunas reuniones en las cuales se conversaban estas cosas que generalmente eran muy ponderadas. Nosotros pensábamos que las expectativas que pudiera tener la Policía Civil se vieran reflejadas en algunos cambios; vamos a poner un ejemplo: existían prohibiciones para que uno pudiera contraer matrimonio sin previa investigación de los antecedentes de su futura esposa.. Derogar esta medida era algo popular para nosotros. Que hubiera una peluquería para oficiales y una para personal corriente, derogar esto, y hacer una sola peluquería, por poner el caso, era una medida popular. Mas o menos en ese sentido es en el que se hacen estas reuniones, en el sentido de orientar ciertos cambios, de mejorar las cosas.

¿Y usted llegó a La Moneda por vía de aquellas reuniones?
No, nada que ver. Sucede que el Presidente inicia en agosto o septiembre del 71, por ahí, un viaje a Ecuador, Colombia y Perú, y se decide que a Colombia debían ir tres funcionarios de Investigaciones, a Perú debían ir dos y a Ecuador dos. Estos dos funcionarios que van a Ecuador están en Ecuador mientras pasa el Presidente para Colombia y después se regresan a Perú y esperan en Perú el regreso del Presidente. Tenían que cumplir la función de auscultar el ambiente e informar al Presidente a su paso. O sea: se prepara un informe para que cuando llegue el Presidente tenga una información del espíritu de la gente, cómo se está esperando la visita, cuáles son las cosas más importantes, dar una visión de lo que está pasando para que él sepa de qué tiene que hablar y de qué no tiene que hablar. Y entonces a mí me mandan junto con dos funcionarios más a Bogotá, y a dos funcionarios más los mandan a Quito. Nosotros nos vamos antes de que salga el Presidente, quince días antes creo, en Agosto, con credenciales de periodistas salimos, no de policías, y nos alojamos en un hotel común y corriente y empezamos a hacer nuestro trabajo, que consistía en hablar con la gente, con diputados, senadores, en comprar toda la prensa que existía, y recortar y ver todo para saber qué es lo que se pensaba de la visita del Presidente. Hicimos el trabajo durante todo ese tiempo, y en los últimos momentos tuvimos un contacto con el Embajador de Chile en Colombia y le entregamos el documento que habíamos elaborado. Lo llamamos y le dijimos "este es el documento", y entonces el Embajador lo leyó con mucho detenimiento y lo encontró excelente.

¿Quién era el Embajador?
No me acuerdo quién era, pero después del golpe resultó ser muy contrario a la Unidad Popular. También había un General de apellido Viveros, que era el agregado militar por entonces, y terminó siendo un tal por cual durante la dictadura. Llegó a ser Ministro de Pinochet, incluso. Pero le decía que el Embajador encontró muy bueno el informe, y entonces dijo "yo pienso que este documento el Presidente lo tiene que tener ahora y entonces les pediría que alguno de ustedes viajara a Ecuador y se lo entregara". Me designaron a mí para viajar al Ecuador, mientras que los otros funcionarios se quedaron ahí en Colombia junto con gente del GAP que acababa de llegar para colaborar en las labores de seguridad. Así que yo viajé al Ecuador a encontrarme con la delegación que venía de Santiago. Nunca había visto al Presidente.

¿Lo conoció aquel día?
No, tampoco lo conocí en aquella oportunidad. Porque yo entregué el documento a los encargados, Jorquera creo que era el que iba con el Presidente en ése

momento, o Palacios, no me acuerdo, pero a alguien se lo entregué y le dije que ese era el trabajo que habíamos hecho. O sea que yo llegué, me fueron a buscar al aeropuerto, me llevaron al hotel de Quito y después pasé el informe y me fui a mi pieza tranquilamente. Y entonces el Presidente leyó el trabajo. Aquella tarde trabajé un poco con el jefe de la escolta del Presidente, un simple inspector igual que yo, y también paseamos mucho. Yo llegué al mediodía o a media tarde por decirle, y ahí me di una vuelta por Quito, anduve con Alcaíno para todas partes, pero no tuve ninguna actividad con el presidente. Yo de Alcaíno era amigo. Cuando estaba a la noche en el hotel me mandan a llamar, ahí conocí a Letelier, que en ese tiempo había viajado siendo ya Embajador de Estados Unidos. Ahí lo conocí. También conocí al Presidente, lo ví de lejos por decirle, pero no hablé con él, sino que me informaron que el Presidente decía que yo no volviera a Colombia sino que me regresara a Perú e hiciera lo mismo que había hecho en Colombia. Esa información me la daba Jorquera, toda esa gente que andaba al lado del Presidente. El Presidente estaba en el piso de arriba del hotel, pero yo no iba para nada para allá, yo no tenía nada que ver, sólo había hecho mi trabajo y ahora me iba. Y entonces tomé un avión y me fui al Perú, y en el Perú me estaba esperando la policía, estaba el Embajador y la policía, y entonces me fui a un hotel, primero, pero después, sabiendo que iban a llegar más funcionarios de investigaciones que estaban en Ecuador, me facilitaron el Casino de la Policía. Ahí me hospedé, dormíamos en el Casino. Ahí llegaron dos compañeros de trabajo que estaban en Quito, y después llegaron otros que estaban en Colombia, alguna gente del GAP también, un grupo grande, siete u ocho. A ver... llegaron Oscar Henriquez, Fernando Gómez, un chico Argandoña, y la gente de Investigaciones: Espinoza, que después ascendió a Prefecto, y Pavez. Cuarenta y dos tenía yo, más o menos, imagínese...

¿Y Allende?

Allende llegó después. Nosotros habíamos realizado todo lo que se podía realizar, y sabíamos todo: habíamos ubicado lugares alternativos, hospitales, pabellones, clínicas, las zonas más conflictivas, lo que se hace en un servicio de seguridad, porque independientemente de esto, en un servicio de seguridad hay que saber a dónde puede trasladarse el Presidente en caso de un atentado, dónde se puede llevar, cómo se puede salir de los lugares. Prácticamente en Lima no hicimos investigación. Nos basamos casi todo en lo que decía la Policía de allá. Ahora, en ese tiempo, había un gobierno militar, Velasco Alvarado, un gobierno muy popular, muy popular... Y entonces el Presidente llegó después, le decía, en su avión particular, un avión de la línea aérea pero especialmente acondicionado para él, y también llegaron los automóviles de la policía, los que iba a ocupar el Presidente, porque los automóviles se trasladaron por tierra a Colombia. Se llevaron a Colombia y a Ecuador. Había automóviles en Colombia y había automóviles en Ecuador, y después los automóviles de Colombia se trasladaron a Perú para que hubiera una alternativa de movimiento. Eran unos Fiat 125, azules, todos azules, y estaban preparados especialmente: corrían a más de doscientos kilómetros por hora, en esa época eran autos que tenían ciertas características que eran muy especiales: mucha velocidad, muy maniobrables en trayectos cortos, se movían rápido y estaban semiblindados. Además los choferes que manejaban estos autos, gente del GAP, habían tenido un entrenamiento especial, manejaban muy bien. Así que se acordó trasladar estos autos por tierra desde Chile. Todo esto yo lo veía ahí, me lo contaban, porque yo era un policía que estaba cumpliendo sus funciones pero que no tenía nada que ver con La Moneda. También habían acordado llevar un segundo avión con dos pilotos de Investigaciones, un Sesna de dos motores era, que volaba como una alternativa para sacar al Presidente de cualquier situación, un avión de emergencia, paralelo, que partía antes y llegaba a corroborar que todo estuviera en orden en los aeropuertos en los que iba a aterrizar el Presidente. Un Sesna era, ¿le dije eso?, que llegó al Ecuador primero, después llegó a Bogotá, estuvo en Bogotá durante toda la visita del Presidente, y finalmente partió hacia Lima, de Bogotá hacia Lima. Aquella vez salió primero el avión del Presidente y luego el Sesna; y por esas cosas que a alguien le da idea o no le da idea, el Jefe de la Guardia, sin pedir permiso a nadie, decide venirse en el avión chico. "Yo me voy a ir en el avión chico, váyanse ustedes en el grande y yo me voy en el chico". No sé por qué, cuál era la razón, nunca supe cuál era la razón, pero decidió viajar en el Sesna. Yo lo esperaba en Lima. Así que llegó el Presidente, empecé a hacer todos los trámites, conversé con él por primera vez incluso, cosas puntuales, nada más, qué se iba a hacer en Lima, dónde estábamos alojados, qué se yo, cosas como esas... No sé... El Presidente andaba siempre rodeado de mucha

Yo designaba los escoltas que viajaban en la camioneta: iban dos tiradores a cada lado de la ventana y un tirador posterior, cerraban el camino. La nuestra era una Chevrolet 70 con asiento transversal, muy nueva, aunque no tenía antiblindaje ni nada de eso. No se usaba el antiblindaje en aquella época, el mundo era así, nadie imaginaba que las cosas iban a llegar a donde llegaron.

gente, y no es que dijo "voy a conversar con el Inspector Seoane" sino que era algo así como que en medio de mucha gente yo le digo alguna cosa y él me dice "sí, hagan esto o aquello" ¿no? Debe haber tenido una mínima idea de quién era yo porque era muy amigo de Olivares, de Jorquera, y ellos sí me conocían. Era muy cortante el Presidente en ese tiempo, no sé, yo lo vi siempre muy cortante en ese momento... El asunto es que después de esto empezaron las actividades en Lima, y el avion chico no llegaba. Tenía que salir y venirse a Lima, con dos pilotos y el Jefe de la Escolta, pero no llegaba, así que en medio de la espera se dice "oye, que alguien se quede esperando el avión, que se quede esperando el avión, esperando el avión". Y el avión no aparecía. Y entonces cuando ya no apareció durante cierto tiempo, durante las primeras horas, empezamos a preocuparnos. Nunca más se supo. El avión se perdió, se perdió y nunca hasta el día de hoy volvió a aparecer.

Y ahí iba Alcaíno ¿no?

Claro, ahí iba Sergio, el Jefe de la Escolta, el mismo con el que le decía que habíamos pasado la tarde en Quito. Eramos amigos. Después supimos que el avión había venido desde Bogotá y había hecho una escala en un aeropuerto porque tenía una falla técnica, que había solucionado la falla, que había seguido rumbo a Lima y que al pasar donde se juntan las tres fronteras, Ecuador, Colombia y Perú, se perdió. Y nunca más se supo. Se perdió en la selva ecuatoriana. Yo quedé muy mal, había mucha tensión, y entonces tuvimos una comunicación radial con Santiago, alguien explicó la situación y el Director General da una orden y dice: "usted, Juan, hágase cargo de la Escolta y la protección del Presidente hasta que llegue a Chile, y deje a Pavez en Lima para que siga preocupándose del rescate, de la búsqueda del avión, y yo voy a mandar al Secretario General de Investigaciones, Prefecto Armazán, a Lima. Así que me volví en el avión con el Presidente y toda la comitiva: Pavez se quedó en Lima y yo me encargué de toda la seguridad en el traslado a Santiago. En el aeropuerto estaban Paredes y el Subdirector Toro, y entonces me reúno con ellos y les explico cuál era el problema, todo lo que había pasado y lo que pensábamos hacer. Y entonces Paredes me dice que me vaya nomás a la casa, que vuelva al día siguiente, que no hay nada que hacer y que ya está todo dispuesto para el traslado del Presidente. Yo me fui a la casa y al otro dia regresé a la División y Paredes me dijo: mira aquí hay una cosa que hay que hacer, alguien se tiene que hacer cargo preventivamente de la sección Presidencia de la República, o sea que hazte cargo tú mientras tanto y mientras yo designo a alguien. Así que me manda a La Moneda a hacerme cargo de esto. A la gente de Investigaciones que trabajaba en La Moneda yo la conocía a toda, la conocía de hacía mucho tiempo, viejos compañeros de trabajo. Así llegué a trabajar ahí, por esa situación tan insólita.

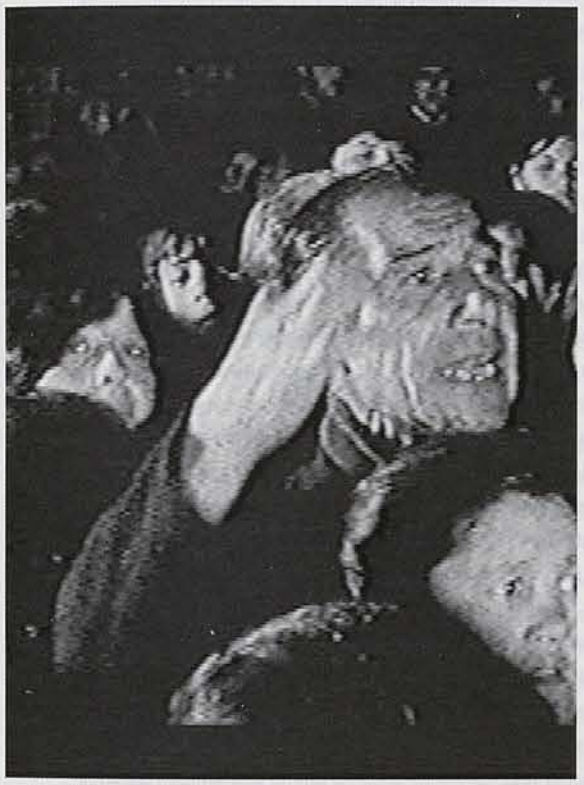
¿Y para eso lo tuvieron que ascender?

No, en absoluto, yo sigo siendo un simple Inspector, ni siquiera me cambiaron el sueldo. Era lo mismo. Lo único que yo paso a trabajar en la protección del Presidente de la República durante sus trayectos fuera de Tomás Moro, porque dentro de Tomás Moro había una guarnición del GAP y una unidad de Carabineros. Ahí residía el Presidente. Nosotros nos encargábamos de acompañar los traslados del Presidente junto con una escolta de Carabineros. Había dos escoltas: una de Investigaciones y otra de Carabineros. La de Carabineros estaba formada por una patrullera y dos motoristas. En la patrullera viajaban cuatro Carabineros, después venía el auto del Presidente, un Fiat 125 azul exactamente igual a otros dos Fiats que usaban los escoltas del GAP, y atrás una camioneta nuestra con cuatro funcionarios y un chofer. En el auto del Presidente siempre viajaban el Edecán, un escolta del GAP y un chofer; en los otros dos Fiats, tres miembros del GAP. Y un chofer. Mantenían una similitud y se movían, los autos, cambiaban de posiciones constantemente, había posiciones, A, B, C, y cambia-

ban para que nadie supiera dónde iba el Presidente. Yo designaba los escoltas que viajaban en la camioneta: iban dos tiradores a cada lado de la ventana y un tirador posterior, cerraban el camino. La nuestra era una Chevrolet 70 con asiento transversal, muy nueva, aunque no tenía antiblindaje ni nada de eso. No se usaba el antiblindaje en aquella época, el mundo era así, nadie imaginaba que las cosas iban a llegar a donde llegaron. Igual la patrullera cubría a los autos chicos, que salían de la caravana si pasaba algo: se movían, uno se quedaba y los dos restantes salían. Nunca nos tocó disparar en una caravana, pero estábamos entrenados, sabíamos hacerlo, ocupábamos las Walther calibre 9 milímetros, nos servían las mismas municiones que usábamos en las Brownings, y también todos teníamos un revolver personal, un Colt Cobra de cinco tiros, Treinta y ocho, mucho más seguro que una pistola, porque el revólver siempre dispara mientras que la pistola no.

¿Y alguna vez les tocó disparar?

Eh... No. Yo igual quería contarle que hice unos cambios en este trabajo. Traté de mantener un grupo más cohesionado, más organizado, de darle una función profesional, de darle una actividad a la gente que estaba ahí. Traté de hacer una cosa que fuera distinta, creé por ejemplo algunos servicios y para ello el personal de Investigaciones quedó dividido en dos grupos: un primer grupo de diez hombres trabajaban en la escolta, y el resto, otros diez, debía preocuparse de resguardar las aposentadurías del Presidente. Y entonces para que tuvieran algún trabajo, empezamos a fijar por ejemplo los lugares a los que concurría habitualmente el Presidente. El Presidente concurre al Estadio Nacional, y entonces necesitamos hacer un trabajo operativo en el Estadio: con quién hay que hablar, cuántos son los extintores, un trabajo de investigación. Así que cuando el Presidente vaya al Estadio, el funcionario designado para presidir la investigación es el Jefe y tiene que hacerse cargo de toda la seguridad. Allende es de la "U", era de la "U". Y así también con el aeropuerto: alguien se va a preocupar del aeropuerto, alguien se va a preocupar de la Catedral, alguien del viaje municipal, alguien de la Casa Central de la Universidad de Chile. Designé funciones a todo el mundo, y después hasta yo mismo me extrañé de la calidad que tenían. Realmente nunca pensé que iba a ser así, porque yo lo único que hice fue elaborar un cuestionario con todas las medidas de seguridad que se pudieran presentar: cuáles eran las salidas más rápidas, de qué material estaban hechos los pisos, dónde estaban los extintores, cuáles eran las zonas de evacuación, los hospitales más cercanos. Y nos encontrábamos con sorpresas como, por ejemplo, que la Catedral Metropolitana era de pura madera por dentro y no contaba con un solo extintor. Cada uno hacía su trabajo. Y nadie era necesariamente allendista, de la UP, era un trabajo que había que hacer y del mejor modo posible. O sea que no se trataba de ser allendista sino de ser un buen funcionario. Y todos lo éramos. Toda esa gente que trabajaba conmigo se preocupó de hacer su trabajo, y lo hizo excelentemente bien. Teníamos todo el material de seguridad archivado en unas carpetas que consultábamos cada vez que el Presidente iniciaba una visita a alguna parte: la carpeta de la Catedral, la del Estadio, la de la Universidad de Chile. En cada una había planos del lugar, mapas, líneas coloreando sobre el plano los espacios de evacuación. También conseguí en la YMCA, la Asociación Cristiana de Jóvenes, unas clases de gimnasia y preparación física que hacíamos a las siete de la mañana. Todo el mundo estaba ahí a esa hora, y entonces los que teníamos que trabajar después nos íbamos a Tomás Moro a buscar al Presidente y el resto se volvía a su casa o a hacer su trabajo a La Moneda. Eramos veinticinco los de Investigaciones que trabajabamos en La Moneda. Yo era el Jefe de la Sección Presidencia de la República, el cargo que tenía Alcaíno, así que me tocaba organizar las tareas de los demás. Carabineros tenía dos Oficiales, el Capitán Muñoz y el Teniente Dondero, que después llegó a ser General de la institución. Pero le decía que Allende iba al Estadio Nacional por ejemplo y había un hombre que sabía todo y que ya había dispuesto todos los servicios. Si él necesitaba algo especial, se lo pedíamos a la Dirección General: necesitamos cinco patrulleras, por decirle algo, o un par de ambulancias, cien hombres, etc. Todo esto se pedía. Me acuerdo que le pasamos una copia al GAP de todos nuestro archivos, un regalo que le hicimos, eran como sesenta o setenta los del GAP, en un principio parece que el Jefe era del MIR, pero después el MIR tuvo problemas con Allende. Marambio creo que era el Jefe por entonces, yo aún no estaba en La Moneda, pero tuve relaciones con él, lo conocí, aunque relaciones así: de un funcionario de la Policía con un GAP que era Jefe de escolta de Allende. Después el GAP quedó en manos del PS, cuyo Jefe en ese tiempo era Jaime Sotero, Carlos Alamo se hacía llamar. Nadie se conocía por el nombre verdadero, razones de seguridad, muy propio de los cubanos, cosa que me sirvió mucho porque cuando fui interrogado no me sabía casi ningún nombre. Después Coco Paredes decidió que me iba a cambiar, porque yo fui nombrado por una urgencia, pero parece que le dijeron que mejor no, que no me cambiara, que mi trabajo era bueno y que mejor me quedara definitivamente. Así que me quedé. Hablé con mi señora, le expliqué la nueva situación y ella me dijo que me apoyaba en todo. Que por más que el trabajo no me dejara tiempo para nada, si me gustaba lo tenía que hacer. Y lo hice. Así que yo al Presidente lo acompañaba a todas partes, a donde fuera, aunque jamás conversaba con él acerca de mis funciones en la tarea de seguridad. Nunca consulté nada con él, y cuando tuve qué hacer algunas cosas que no le parecieron bien, lo mismo las hice. Era mi trabajo. Yo le decía "señor, sabe qué, yo tengo que protegerlo a usted aunque a usted no le guste, y si usted me quiere cambiar hable con el Director y me cambia, pero yo tengo que hacer mi trabajo"



¿Y ocurría mucho eso?

Muchas veces, sí, porque era muy llevado a sus ideas. Y me acuerdo que un día por ejemplo, en una oportunidad, íbamos por Providencia y se le ocurrió decir "saben qué, no quiero que me cubran las espaldas, quiero que los autos se vayan en fila india", y entonces el GAP se puso en fila india pero yo hice que la patrullera se pusiera al lado de él y cambié la radio, no dejé que me diera ninguna orden por radio, no lo escuchaba a propósito. Así que cuando llegamos a La Moneda me mandó a llamar y me dijo "dígame, Seoane, usted no escuchó que yo di una orden". Sí señor, le dije, la escuché, pero resulta que yo lo tengo que proteger a usted, es mi trabajo, cumplo órdenes de la Dirección de Investigaciones, de modo que si usted tiene algún problema conmigo tiene que llamar al Director y pedirle el cambio. Se enojaba, pero después se daba cuenta que no tenía razón. También me acuerdo que un día me pidió bajarse a tomar un café en El Haití, y después se quiso ir caminando hasta La Moneda. Era así, qué le vamos a hacer, pero igual no había problemas porque quién iba a pensar que el Presidente se iba a bajar a tomar un café en el centro. Y sin embargo estaba ahí, tomándose un cafecito con el Edecán, todo el mundo lo miraba, como cuando viajamos a Buenos Aires a la transmisión de mando de Lanuse a Cámpora y después una noche nos fuimos al Caño 14, nos sentamos, había unas mesitas, mucha gente, y Allende estaba feliz porque le encantaba el tango, a mí también me encanta, cantó el Polaco Goyeneche, en vivo, y también Alberto Podestá, que lo reconoció al Presidente y dijo unas palabras muy lindas sobre Chile, porque Podestá estuvo exiliado en Chile, ¿sabía?, y entonces le dedicó un tango al Presidente, *El Motivo*. Después fuimos al Viejo Almacén. Yo soy fanático, mire, si aquí tengo a Goyeneche cantando con la orquesta de Pichuco Troilo. También me acuerdo que fuimos con Cámpora a ver Racing-Boca en el estadio de Racing, ahí en Avellaneda, había una efervescencia popular, se abrían las puertas de la cárcel, la gente salía, era un contento tan grande el que había, yo nunca había visto tanta felicidad, aquí y allá, había una esperanza tan grande. Qué cosa, todo eso me tocó vivirlo...

Yo me levantaba como a las seis de la mañana, me iba caminando del gimnasio a La Moneda, entraba a veces por la puerta principal, a veces por Morandé 80, en aquella época se podía transitar por dentro como en una calle peatonal, se pasaba por el Patio de los Cañones, el Patio de los Naranjos y se salía por el

A veces nos quedábamos viendo unas pichangas de fútbol, los chicos del GAP jugaban ahí en una cancha de tenis que había en Tomás Moro, él se sentaba a mirar, se traía un sillón y se quedaba mirando. Qué le parece, me decía, porque él a mí siempre me trataba de usted, y yo lo trataba de Doctor, de Compañero a veces, nunca de Presidente, no sé por qué. Me acuerdo que el día del golpe...

otro lado. Mi oficina quedaba ahí en el Patio de los Cañones, abajo, bien chiquita, había un par de teléfonos, un citófono, un televisor que compramos entre todos, los archivos de los lugares que le decía y nada más. Bastante sencilla. Cuando nos juntábamos todos, ni siquiera cabíamos, pero nunca nos juntábamos todos porque yo siempre fui de la idea de que el que estaba de servicio tenía que ir a buscar al Presidente a la hora que el Presidente salía, tenía que acompañarlo todo el día a dónde fuera y tenía que ir a dejarlo a la hora que fuera. Y al otro día tenía descanso. O sea que ese día tenía que sacrificarse en todo sentido, pero al día siguiente iba otro que no había estado de servicio el día anterior.

¿Y usted también tenía turnos de descanso?

Sí, también, pero menos, porque cada vez que el Presidente iba a salir de la casa, independientemente de que estuviera yo en la escolta o no estuviera, me iba a Tomás Moro a dejarlo o a revisar los recorridos. Siempre estaba allá, lo esperaba, y entonces cuando él salía conversábamos un poco. Para esa época, ya conversaba casi todos los días con él. Su casa quedaba en la calle Tomás Moro a tres cuadras de Apoquindo, pero nosotros subíamos por la calle Cristobal Colón, tomábamos la rotonda, y llegábamos a Tomás Moro. La escolta la teníamos que tener preparada cuando Allende salía de su casa, que tenía una rotonda chiquita, un jardín y una entrada de auto con salida al otro lado. El antejardín era grande. Había un portón, y una guardia del GAP, y cuando yo venía llegando hablaba por radio con la guardia y le decía: ábreme la puerta que soy yo. Y entonces cuando yo llegaba ya estaba el portón abierto y entraba y estacionaba el auto en alguna parte. Ya estaba la patrullera, la de Carabineros, los motoristas, los autos del GAP y los autos de Investigaciones. Ahí en el antejardín esperaba a que saliera el Presidente. Salía solo, con el Edecán a veces, y apenas me veía me saludaba o me llamaba desde lejos: "Juan, ven", y me decía lo que me tenía que decir. A esa altura ya el oficial de Carabineros sabía cuál era el recorrido, por dónde íbamos a ir, así que hacíamos el camino, llegábamos a La Moneda, el Presidente se bajaba del auto y entraba por Morandé 80, siempre, había un ascensor, pero él no usaba el ascensor, usaba las escaleras, no sé por qué, llegaba al segundo piso y se iba a su oficina. Después a media mañana, cuando necesitaba hablar conmigo, generalmente me hacía ir a buscar por algún GAP, generalmente, pero no era tan habitual para mí que me hiciera ir a buscar ni que necesitara conversar conmigo. Conversaba con otra gente. A mí me llegaba todos los días un programa de actividades. Y entonces yo tenía que ir adecuando la gente que iba a mandar a cada lugar, si había que hacer algún servicio, desde el día anterior lo hacía, porque el programa de actividades me llegaba siempre un día antes. En la tarde. También si yo necesitaba hablar con él subía al segundo piso, no había ningún problema, pero no hacía falta porque siempre me lo encontraba por ahí. Nos veíamos, compartíamos el lugar de trabajo, me regalaba cosas para mi cumpleaños, no sé, pero yo no podría decirle que era amigo del Presidente, ni compañero, ni nada que no fuera estrictamente profesional. Yo me limitaba a cumplir con la función designada por la Dirección de Investigaciones. Por ejemplo en una oportunidad el Presidente iba a tener una comida hasta tarde en La Moneda con un curso de Subprefectos de Investigaciones, comisarios que ascendían a Subprefectos, me manda a llamar y me dice que quería que yo lo acompañara a la comida. Quiero que usted me acompañe con el Director, me dijo, y yo le dije que no podía hacer eso, que todas las personas que iban a estar ahí eran superiores míos y que eso era sentar un mal precedente. Si yo era Inspector nada más, y entonces no podía aparecer presidiendo una cena en la que todos los demás eran Subprefectos. Otra cosa muy distinta era que lo acompañara hasta la puerta, porque ahí me limitaba a cumplir mi función de resguardo, así que lo acompañé hasta la puerta, entré con él, me sirvieron un aperitivo, me lo tomé y después saludé de la mano a todas las personas, una por una, y me retiré. Ya no estaba Paredes, no, estaba Joignant, Director de Investigaciones.

¿Y él aceptaba estas cosas?

Sí, claro, o sea se daba cuenta que esas cosas no había que hacerlas. Además le gustaba informarse de las cosas de la Institución, me preguntaba cosas, conversábamos, muchas veces me invitaba a comer o a almorzar, en su casa, por ejemplo, en lugares en los que estábamos de visita o en La Moneda. Cuando vino Castro, me mandó a llamar y me lo presentó. Me acuerdo que una vez en el Palacio Presidencial de Viña, bajó, yo estaba solo y él bajó y nos quedamos los dos conversando un rato largo, de muchas cosas, me preguntaba siempre por mi tío, porque yo tenía un tío maravilloso que era de izquierda, me enseñó tantas cosas, y él lo conocía y siempre me decía "qué es de la vida de ese viejo trosko". Era muy simpático: le gustaba hacer bromas, hablar en doble sentido, molestar, a mí me quitaba siempre la billetera y yo no me daba ni cuenta. Se mataba de risa. A veces nos quedábamos viendo unas pichangas de fútbol, los chicos del GAP jugaban ahí en una cancha de tenis que había en Tomás Moro, él se sentaba a mirar, se traía un sillón y se quedaba mirando. Qué le parece, me decía, porque él a mí siempre me trataba de usted, y yo lo trataba de Doctor, de Compañero a veces, nunca de Presidente, no sé por qué. Me acuerdo que el día del golpe...

¿Qué recuerda de aquel día?

Muchas cosas. Había un mal clima, el golpe se veía venir, me acuerdo que el día 10 el Presidente regresó temprano a su casa, nueve de la noche más o menos, habíamos pasado todo el día en La Moneda, aunque sabe que no me acuerdo si lo fui a dejar o no porque ya en ese tiempo había servicios especiales, la situación era muy tensa, y entonces había servicios especiales que se colocaban delante de la escolta para auscultar el recorrido por anticipado, para ver si había algún problema, algo que pudiera pasar, informaban a la Central y la Central nos avisaba a nosotros los problemas que se iban presentando en el camino. No era fácil. Tampoco sabía mucho de la situación del Presidente porque yo era un funcionario muy subalterno, no conversaba conmigo sobre esas cosas, pero sí se pasaba el día yendo de una reunión a otra, hablando con sus asesores, con Huerta por ejemplo, me acuerdo tan bien de Huerta, todavía tengo grabada su voz... Nos subieron a un camión... Está desaparecido... Así que había mucha tensión, pero no se veía que el ejército, que había tenido tantas reuniones con el Presidente el día anterior, estando el Comandante en jefe de la Armada, el General de Carabineros pasando todo el día en La Moneda, estuviera conspirando para un golpe. Esa es la impresión que a uno le daba. Incluso me acuerdo que el diez de septiembre llegué tarde, me quedé a esperar el final de una reunión en Tomás Moro, después me fui a lo de un amigo y llegué tarde a la casa. A las Doce de la noche, más o menos, llegué a la casa, me acosté, y poco antes de las siete de la mañana sonó el teléfono. Me llamaban de Tomás Moro. Me dijeron que el Presidente iba a bajar a La Moneda inmediatamente porque había problemas, un movimiento de tropas en Valparaíso, que al parecer la Marina se había levantado. Así que pesqué el teléfono y llamé a la persona que tenía que llamar, porque habíamos establecido una suerte de cadena que ocupábamos todos los días, de tal manera que yo en el auto siempre pasaba a buscar a algunos funcionarios que se venían conmigo al trabajo. Por ese tiempo yo vivía en Valenzuela Castillo, una calle cortita que queda en Providencia entre Manuel Mont y Miguel Claro. Y entonces salí con el auto y tomé hacia Grecia para recoger al primer compañero, después pasamos a buscar a Carlos Espinoza, Chile-España, después a Del Pino, que vivía por atrás del Estadio Nacional, después a Sotomayor y finalmente a Collío, que me esperaba en el camino, Grecia con Los Presidentes, un peladero en ese tiempo. Ibamos conversando en el auto, y ahí decidimos irnos primero hasta Tomás Moro porque por la radio estábamos escuchando que el Presidente aún no salía. Yo tenía conectada la radio de Tomás Moro, ahí nos dicen que el Presidente ya bajaba a La Moneda, pero nos quedaba todavía ir a buscar a Douglas Gallegos, que vivía en La Reina, así que subimos por Echeñique, que por entonces tenía mano para el otro lado, Gallegos se subió al auto y nos fuimos hacia Tomás Moro porque estaba cerquita. Ahí nos dijeron que el Presidente ya se había ido, no entendíamos mucho, pero ahí todo el mundo estaba en actitud de defensa, los Carabineros en actitud de defensa, e incluso me pareció ver un grupo de militares o de Carabineros, pero ya con traje de campaña, en la placita de enfrente, la Martin Luther King. Seguimos directo a La Moneda, nos fuimos por el centro lo más rápido posible, tomamos el Parque Forestal, Mapocho, giramos por Teatinos, pasamos por la puerta de Investigaciones y ahí ya vimos mucho movimiento de gente. Nosotros lo que escuchábamos eran las noticias que nos iban dando de los autos que estaban en La Moneda, radiopatrullas, o de los propios servicios, pero en ningún caso terminábamos de saber qué era lo

que sucedía. Así que bajamos por Teatinos hacia La Moneda, y cuando miramos por calle Compañía ya vimos que había una barrera de Carabineros impidiendo el paso. Paré el auto, hice una seña, mostré la placa, los Carabineros que estaban ahí nos reconocieron, abrieron la barrera y pasamos. A todo esto, en ese momento, llegaron dos funcionarios más, Quintín Romero y Garrido, se subieron al auto como pudieron, en Compañía, y nos fuimos hasta La Moneda. Mi auto estaba repleto de gente. Dimos la vuelta por la parte de atrás. Todo el Palacio estaba rodeado de tanquetas, unos tanques chiquitos de Carabineros, protegiendo La Moneda. Llegamos hasta Morandé 80, estacionamos el auto ahí donde siempre y entramos. La verdad es que estábamos todos muy tensos, preocupados de llegar, yo a mi señora la desperté antes de salir, le dije que había un principio de golpe. Ella no me dijo nada. A La Moneda ya había llegado el Presidente, los Carabineros estaban tratando de tomar posiciones de defensa, ya tenían un plan porque estaban colocando metralletas mirando desde la puerta de Morandé 80, otra desde la puerta de entrada, toda la defensa del Palacio estaba dirigida por Carabineros. Nosotros teníamos las armas en la oficina, las armas largas, así que las tomamos, revisamos cuántas municiones teníamos, hicimos un inventario, yo bajé unas cajas con municiones de 9 milímetros que habíamos traído. En La Moneda no había más armas que ésas. Después nos reunimos todos en la oficina y empezamos a ver cuántos éramos los que estábamos. No éramos más de dieciocho; yo tenía veinticuatro funcionarios a cargo, y habían llegado diecisiete. Era lógico. Había un muchacho de los nuestros que estaba muy mal, afectado, se lo veía pálido y uno se da cuenta cuando alguien no está bien. Y era lógico, como le decía, porque el miedo es algo natural que nadie se puede quitar. Hay que comprender. Uno tiene que sopesar las cosas en la vida, y muchas veces algunos las sopesan para un lado y algunos para otro lado. También yo tenía un poco de miedo, pero mi caso era distinto porque yo era el Jefe, había formado prácticamente esa unidad, la gente que estaba ahí confiaba en lo que yo hacía, tenía una obligación hacia ellos, tenía que ser el último en moverme de ahí. Todo era bastante grave. Imagínese que no había ninguna posibilidad de pensar que quedándonos allí íbamos a triunfar. Quedarse era someterse a algo que nos daba mucho miedo. No era una guerra. Si el ejército entero se levantaba no teníamos ninguna posibilidad, y eso lo sabíamos, pero yo pienso que hubo alguna gente de Investigaciones que sopesó esto, tanto en el aspecto político como en el profesional, puesto que al fin y al cabo estaban cumpliendo profesionalmente con un trabajo que no tenía por qué llegar a esos extremos. Así que algunos de esos funcionarios se presentaron después en otras unidades, otros se presentaron en la Dirección General diciendo que no habían podido llegar a La Moneda. Nosotros nos quedamos en el primer piso, nos empezamos a organizar, y yo lo primero que hice fue tomar el citófono interno y llamar al Director General de Investigaciones. Hablé con Joignant y le dije "mire, Director, estoy aquí con los siguientes funcionarios, el Presidente se encuentra en La Moneda, está reunido en este momento con sus asesores, con sus Edecanes y algunos Ministros, la Guardia del Palacio defiende La Moneda, hay tanquetas en los alrededores". O sea que le conté la situación tal como la veía, y él me dijo que yo y mis hombres permaneciéramos al lado del Presidente. Eso me dijo. A esa hora el Palacio era un hervidero de gente, estaba todo el mundo, habían dejado entrar a todos, había periodistas, secretarias, funcionarios, cientocincuenta personas más o menos. Eran las ocho de la mañana. Nosotros estábamos todos amontonados en la oficina, prendimos la radio y empezamos a escuchar los bandos. También nos enterábamos de muchas cosas por las conversaciones que había en los pasillos. No estábamos cerca del Presidente; el Presidente estaba en el segundo piso, y nosotros estábamos abajo ocupándonos de los autos, del armamento, de revisar cosas. No había todavía ningún ataque, pero sí ya habían empezado a amenazar con que había que entregarse. Nadie decidía nada. Y entonces se empezaron a suceder una serie de situaciones y llegó por ejemplo alguna gente del MIR que, más que a quedarse, parece que venían a dar algún tipo de instrucción, a buscar armamento, no sé, me dió esa impresión, como si el GAP tuviera algo que le podía pasar. Todo el mundo se movía de un lado para otro. Los mozos, los garzones, los cocineros, la gente de la limpieza, los jardineros, toda esa gente estaba en La Moneda, llegaron como cualquier día a cumplir su trabajo, pero a medida que la situación se iba poniendo más tensa se fueron retirando. Salían sacudiendo algún trapo blanco en el aire para que no les dispararan. Y todo se iba poniendo más tenso. El primer signo de que las cosas no iban bien lo notamos cuando las tanquetas de Carabineros, que estaban defendiendo La Moneda alrededor del Palacio, empezaron a retirarse. No entendíamos mucho, pero era obvio que las tanquetas ya no recibían órdenes del Director de Carabineros, que estaba con nosotros en La Moneda, sino del exterior, de gente que estaba afuera. También a esa misma hora, ocho y media más o menos, venían bajando unos vehículos de Cañaveral, la casa de la Payita, en los faldeos, gente del GAP, Enrique Rope, por ejemplo, y los detuvieron e hicieron pasar detenidos al interior de la Intendencia. Mire, supongamos que ésta es La Moneda, aquí estaba el diario La Nación, aquí el Banco Central, aquí no me acuerdo qué y en esta

esquina, Morandé, la Intendencia de Santiago, y entonces venían los vehículos, los hicieron bajarse a todos y los metieron en la Intendencia. Toda esa gente está muerta; aparecieron en el río Mapocho muertos, fusilados, asesinados. Lo cual significaba que a esa hora ya habían tomado la Intendencia, porque el Intendente estaba adentro pero ya nadie le hacía caso.

¿El Intendente era Stuardo?

Sí, Julio Stuardo, que trataba de interceder por ellos sin que ya nadie le hiciera caso. Enrique Ropert era el hijo de la Payita. Incluso en un momento salí hasta Morandé, y en medio de la calle me encontré con la Payita. Oye, Juan, me dijo, ¿tú puedes hacer algo?, porque detuvieron a Enriquito y a los muchachos que bajaban de Cañaveral. Qué puedo hacer yo, le dije, tenemos que ir a hablar con el General Sepúlveda, que está en el interior, y que vea el modo de sacarlo. Sepúlveda era el General de Carabineros, pero no los pudo sacar, la Payita se regresó a La Moneda a hablar con él pero él no los pudo sacar. No hubo caso. Y en ese momento volvimos a entrar porque hubo un anuncio en el que decían que los que estábamos en La Moneda, estábamos en La Moneda, que ya no había ninguna ayuda afuera de las paredes. Por ahí más o menos es el momento en que se me pierde Riquelme, el muchacho que estaba tan afectado, ya no lo veo, no sé si salió antes o qué, pero seguramente salió con la gente que trabajaba en La Moneda, jardineros, cocineros, garzones, porque yo veía que el Presidente se iba reuniendo con gente que después se retiraba: algunos choferes, empleados de limpieza, no sé, afuera estaba lleno de militares y les gritaban que tenían que salir con los brazos en alto. Salieron. Allende empezó a decir que la gente que no tenía nada que ver tenía que irse, que tenían que retirarse, y entonces mucha gente empezó a salir y fuimos quedando sólo los que teníamos ciertas funciones. También por esa hora mandó a los Edecanes a que fueran al Ministerio a informar que el Presidente no se rendía. Mantenía, mientras, reuniones telefónicas a cada rato con el alto mando militar, en el Ministerio de Defensa, enfrente de la Estatua de la Libertad. El Ministro de Defensa era Orlando Letelier. Hacia allá mandó a los Edecanes, pero resulta que a los Edecanes los detuvieron y ya no volvieron más, así que, al salir los Edecanes, quedaron en La Moneda el Director de Carabineros, General Sepúlveda Galindo, el Director subrogante, Urrutia creo que se llamaba, y un General de apellido Salinas, tres generales que estaban ahí junto con toda la Guardia de Palacio y toda la Escolta de Carabineros. Pero resulta que, mientras esto sucedía, los Carabineros que estaban en los alrededores de La Moneda tomaron una actitud distinta a la que tenían antes, dejaron practicamente de defender el Palacio y dieron paso al ejército que era el que venía a hostigarnos.

¿Y los Carabineros que estaban adentro? Porque adentro estaban el Director General y toda la Guardia de Carabineros ¿no?

Bueno, claro, estaban el Director, la Guardia, e incluso uno de los Oficiales habló con Allende y le dijo que había alrededor de no me acuerdo qué número de la escuela de Suboficiales de Carabineros que eran leales al gobierno. "¿Y?.. Que vengan", le dijo Allende, pero esto no resultó porque no tenían por dónde pasar. Unos minutos después, el Presidente se reúne con alguno de los Directores y veo que los Carabineros empiezan a retirarse del Palacio. Se va el Director General primero, se van los otros dos después y finalmente se va toda la Guardia del Palacio. Se desarman, se quitan los cascos, dejan todo el armamento ahí tirado y salen por la puerta creo que en dirección a la Intendencia. Incluso me acuerdo que en medio de esa desolación me encontré con un Carabinero jovencito que andaba solo, medio perdido, y le dije "¿y usted qué hace aquí? Apúrese, no ve que ya se fueron todos sus compañeros" Y entonces él se sacó el casco, tiró la ametralladora ahí en el piso y salió corriendo por la puerta de Morandé. También por ahí el Presidente empezó a insistir con que las mujeres debían retirarse, estaban sus hijas, insistía, hablaba por teléfono para coordinar la salida de ellas, y entonces salieron todas las mujeres. Él se despidió de sus hijas allí, se fueron, él les dió un beso y se fueron. Después lo perdí de vista, y al rato me lo volví a encontrar con un casco que le había pasado Carabineros –aunque parece que había llegado ya con un casco-, y también con su ametralladora, una AK que le había regalado Castro. Tenía una chapita la AK, una dedicatoria, no sé.

¿Qué es una AK?

Un arma de calibre especial, que salió durante la guerra, que tiene características extraordinarias, un arma que aunque el cañón esté lleno de barro dispara lo mismo, bajo el agua dispara, no sé, la inventó un armero soviético, A y K son sus iniciales, pero no me acuerdo el nombre del armero, eran las que usaban los soviéticos, los cubanos, habían dejado unas acá cuando vinieron con Castro, y además se decía que a las AK las habían mandado en un cargamento de bultos que habían llegado al puerto. Había toda una historia sobre esos cargamentos de bultos cubanos en un viaje que hizo el Director de Investigaciones; decían que había traído unos regalos para Allende, que ahí venían muchas AK y también unas bazookas que tiraban cohetes.

¿Y era verdad?

Quién sabe, no sé, yo vi algo de ese armamento en La Moneda, unas AK que tenía el GAP, no era una cantidad tremenda pero había bastantes. O sea: treinta AK o algo por el estilo. El GAP usaba de esas armas.

Y aquel día Allende tenía una ¿no?

Sí, tenía una, andaba con ella para todas partes, con la ak que tenía la dedicatoria y el casco. Estaba muy inquieto. A esa hora, retirados los que trabajaban, las mujeres, los Edecanes y Carabineros, quedaban solamente los médicos, la gente del GAP, los asesores, una chica de nombre Marta Silva, la Payita y nosotros, la Guardia de Investigaciones. Todos los demás se habían retirado. Un rato después de que se retirara Carabineros, el Presidente me mandó a llamar, supuse que para decirme lo mismo que le había dicho a Carabineros, que nos teníamos que retirar. Fui. El Presidente estaba en el salón Toesca, sentado sobre la mesa, me lo acuerdo como si fuera hoy, con los pies colgando en el aire, bamboléandose, y me dijo "Juan, yo voy a permanecer aquí con un grupo de revolucionarios, pero usted ya ha cumplido con su labor y puede retirarse con toda su gente". Y entonces yo le dije que no, le dije "sabe qué, Doctor, yo me voy a quedar, sigue siendo mi trabajo", y él me dió una palmada, me dijo algo muy lindo, algo sobre los robles, y después me dijo que igual tenía la obligación de decirle a mi gente que debían retirarse. Y entonces me reuní ahí mismo en el segundo piso con mis compañeros de Investigaciones, y les dije que el Presidente acababa de liberarnos de la responsabilidad de permanecer en La Moneda y que nos podíamos retirar. "¿Y usted qué va a hacer?", me preguntó José Sotomayor, y yo le respondí que lo que fuera a hacer ya era una cuestión mía, una responsabilidad mía. Y él me dijo que se iba a quedar lo mismo, y ahí saltó otro para decir que también se iba a quedar, y otro y otro y otro. Se quedaron los diecisiete funcionarios. Todos los que llegamos estábamos ahí, juntos, salvo este muchacho que le contaba que estaba tan afectado y se fue. Después lo encontró una patrullera de Investigaciones en una calle aledaña a La Moneda, sentado en una cuneta, solo, llorando.

¿Y después qué ocurrió?

Después de eso, sabiendo todo lo que se nos venía encima, ya sin ninguna clase de defensa, decidimos que era importante traer las armas, las máscaras de gas y los cascos que habían dejado los Carabineros. Así que le dije a Del Pino, a Fernando, que por qué no iban a buscar todas las cosas que estaban al otro lado del patio. No crea que era fácil, porque estaban disparando y para atravesar hacia el lado de Carabineros había que cruzar varias partes que no tenían protección. Igual fueron Del Pino y Collío, y en un saco verde trajeron las máscaras, los cascos y un poco de armas. Nos repartimos todo, y empezamos a prepararnos para el bombardeo. No sé si eran los nervios o qué, pero en ese momento me dio mucha hambre y bajé a la cocina a prepararme un sandwich y un café. No había desayunado. En la cocina no había nadie, así que saqué del refrigerador palta, jamón, calenté un poco de agua para el café y me senté en la mesa a comer. Estaba solo, tranquilo, pensaba que las cosas iban a ser más sencillas, no sé, no me imaginaba que iba a ocurrir todo lo que ocurrió. A los pocos minutos llegó el bombardeo, y cada cual ocupó el lugar que podía. Se sabía que iba a venir, se escuchaba el merodeo de los helicópteros, los primeros vuelos rasantes, los zumbidos, pero la verdad es que, salvo por el incendio, el fuego que subía por todos lados, el bombardeo no causó demasiados problemas: lo que estaba afectado era la parte central de La Moneda y todo el lateral que daba a Teatinos, pero el lado de Morandé 80 no fue tocado. Se sentían los sacudones, las explosiones, los golpes de los rockets en los techos, los cañonazos contra las paredes que daban hacia Morandé. Los aviones pasaban, se escuchaban los motores, soltaban los rockets, después venía una pausa y después otra vez el sumbido de los motores, pero la verdad es que no era tanto lo que se sentía. La Moneda tiene unas paredes de casi un metro y medio de espesor, y entonces estábamos muy protegidos. Además los aviones volaban en dirección sur, de norte a sur quiero decir, y a la altura de Estación Mapocho soltaban los rockets para que golpearan en La Moneda, pero ocurre que hay un edificio muy alto, el que era de la casa de empleados particulares y hoy ocupa el Ministerio de Trabajo, que nos protegía de la posibilidad de que los aviones soltaran los rockets encima de donde estábamos. No sé si era por eso, porque el edificio los molestaba, o por coincidencia, pero los rockets siempre cayeron o en el centro de La Moneda o en el lado derecho mirando desde Agustinas. El incendio comenzó por la zona del Ministerio del Interior, centro-derecha de La Moneda, y de ahí empezó a expandirse

hacia atrás, hacia la zona donde estaba la Secretaría General de Gobierno primero y después, por un pasillo, llegó hasta el Toesca, el salón en el que un rato antes me había reunido con el Presidente. En ese rincón había un patio de invierno, un jardín de flores interior, cerrado, todo de vidrio, y por ahí entraban las bombas lacrimógenas. Nos tiraron cualquier cantidad. Nos tiraban las bombas con unas escopetas cortas, desde la Intendencia, que estaba justo enfrente, y como las explosiones habían hecho saltar todos los vidrios, el gas nos llegaba desde todas partes, corría por los pasillos, se expandía. Nosotros estábamos todos hincados en un rincón, acurrucados, escuchando los sacudones, nadie decía nada, había una extraña tranquilidad, nos protegíamos cada vez que caía un rocket pero todo era como estar dentro de una película lejana, en algo que estaba muy lejos de lo que estábamos viviendo. Nunca vi desesperación. Me acuerdo que en un momento corrí no sé por qué hasta el segundo piso y me tendí en uno de los pasillos, y entonces estaba ahí y de pronto escuché la voz de Patricio Arroyo preguntándome cómo estaba. Bien, le dije, pero un poco nervioso. Todos estamos nerviosos, me dijo, y como era médico me pasó una pastilla, un ansiolítico, algo así. Me lo tomé. Y después frente a mí vi un cartón de cigarrillos medio abierto en el piso, con un montón de cajetillas tiradas alrededor, Belmont parece que eran, ¿pueden ser Belmont?, no sé, no, me parece que eran Hilton, y saqué uno y lo prendí. Hacía como diez años que había dejado de fumar. De pronto se calmaron los bombardeos, aunque el fuego se estaba desparramando por todas partes y el gas ya no nos dejaba respirar. Nos rotábamos las máscaras. No me acuerdo si fue en ese momento o un poco antes, durante el bombardeo, pero de pronto yo venía bajando del segundo piso y me encontré de frente con Jorquera que gritaba "el Perro se está desangrando, Dios mío, el Perro se desangra". Olivares acababa de pegarse un tiro, en el corazón fue, y Jorquera estaba desesperado, eran muy amigos, muy amigos, y entonces empecé a correr hacia donde estaba Olivares y me encontré con Soto que venía de allá y me dijo "no hay nada que hacer, nada". Así que no llegué a ver a Olivares. Los gritos de Jorquera fueron la única escena desesperada que realmente ví durante el bombardeo. Después de todo esto sonó el citófono en el segundo piso, alguien atendió y dijo que era para mí. El bombardeo había parado definitivamente; se había pedido una tregua parece y ahí mandaron a parlamentar a Flores, que era Ministro, a los dos Puccio, a Daniel Vergara, se los llevaron en un carro de combate hasta el Ministerio de Defensa y ahí los dejaron detenidos. Y entonces sonó el citófono, dijeron que era para mí, atendí, era un funcionario de Investigaciones que trabajaba como ayudante del Subdirector. Se llamaba Carlos Bravo. Aló, Juan, me dijo. Sí. ¿Cómo está el Presidente? Bien, le dije. Dicen que el Presidente murió, me dijo. No, le dije, si el Presidente está bien. ¿Y cómo están ustedes? ¿Cómo estás tú? Bien, estamos bien, le dije. Sabes, Juan, Don René Carrasco quiere hablar contigo. Carrasco era Prefecto, la máxima autoridad en la Institución, un viejo amigo y un hombre de izquierda que había hecho todo para que yo entrara en la Policía Política. Hacía años que no lo veía. Bravo dijo que me iba a pasar con él, pero que antes quería decirme que se sentía orgulloso de haberme conocido y de haber sido mi amigo. Me emocionó mucho lo que me dijo. Después hablé con el Prefecto, Don René Carrasco. Hola Juan, me dijo, cómo está todo, cómo está el Presidente. Bien, le dije. ¿Usted lo ha visto? Porque hay mucho comentario de que el Presidente murió. No, no ha pasado nada, le volví a decir. Dígale al Presidente, me dijo, que en realidad el Director de Investigaciones se retiró, que el Subdirector también, y que por orden de la Junta, por poseer el mayor grado, me he tenido que hacer cargo preventivamente de la Dirección General. Que no hay nada que hacer, Juan, me dijo, dígale al Presidente que no hay nada que hacer, han tomado todas las calles, han cortado todas las posibilidades de acceso, no hay ayuda de ninguna parte, no esperen ayuda de ninguna parte, el golpe militar es un hecho, Juan, dígale al Presidente que el golpe es un hecho y que a lo mejor yo puedo conseguir una tregua para que ustedes se rindan y así salvar las vidas que podamos salvar. Muy bien, Prefecto, le dije, y salí a buscar al Presidente pero me encontré antes con el Coco Paredes. Le expliqué todo lo que me dijo Carrasco, y entonces Paredes se reunió con otra gente que había ahí y decidieron ir a hablar con el Presidente.

¿Y cuál fue la actitud del Presidente?

El Presidente llamó personalmente a Carrasco, conversaron unos minutos, se rebeló un poco al principio pero al final entendió que ya no había nada que hacer. Me dio una pena. Bueno, ya, vamos a salir, dijo, y apareció una instrucción de que debíamos salir con banderas blancas, sin armas, por la puerta de Morandé

El primer signo de que las cosas no iban bien lo notamos cuando las tanquetas de Carabineros, que estaban defendiendo La Moneda alrededor del Palacio, empezaron a retirarse. No entendíamos mucho, pero era obvio que las tanquetas ya no recibían órdenes del Director de Carabineros, que estaba con nosotros en La Moneda, sino del exterior, de gente que estaba afuera.

Ochenta. El Presidente ya había dado su discurso, yo no lo escuché, la verdad, ni lo vi, pero ya había dado su discurso a radio Magallanes. Arturo Jirón era el que estaba al lado. Pensar que el discurso lo dijo así, al aire, sin papeles ni nada. Y dijo esas palabras estremecedoras, estremecedoras. Qué increíble. Después nos formamos, el Presidente le dijo al Cacho Soto que saliera primero con la bandera, pero cuando Soto va bajando del segundo piso hacia la puerta disparan una ráfaga de metralleta que rompe todos los vidrios de una ventana y hace saltar los postigos. Soto se tiró al suelo, nos gritó que estaban disparando, "saca la bandera", le dije, "sácala por la puerta para que te vean", pero la bandera se cayó, no sé qué pasó, se cayó, y alguien pescó un delantal blanco y empezó a moverlo. Ahí empezaron a salir los primeros, por Morandé 80, aunque yo todavía seguía en el piso superior. Desde arriba vi a los primeros soldados, que estaban empezando a entrar, pero no terminaban de subir al segundo piso, gritaban desesperados, decían cualquier cosa. Nosotros estábamos ya formados en fila para salir, uno detrás del otro, éramos cuarenta y nueve, y Allende empezó a despedirnos uno por uno, nos daba un abrazo y nos decía "gracias por todo, compañero, gracias por todo", y después dijo que él iba a salir último. Caminó hacia el final de la fila con su AK, dio vuelta por detrás de una pared que había, y después gritó "¡Allende no se rinde, mierda!" Yo no escuché el disparo; se disparó a quince metros de donde estabábamos, pero no escuché el disparo. Había gritos de soldados, disparos que venían de afuera, ruidos de vidrios rotos, motores de tanquetas. Así que no alcancé a escuchar nada, pero uno de los médicos vino corriendo hacia la fila y nos dijo que Allende había muerto. Y entonces me acuerdo que Enrique Huerta pidió que antes de salir todos gritáramos un "¡Viva Chile!" por el Presidente, en ese momento sí que valía la pena gritarlo, y gritamos todos ¡Viva Chile! y empezamos a salir. Yo seguí la fila, fuimos bajando y, en la medida en que íbamos saliendo, nos fueron poniendo hincados contra la pared. Después nos acostaron boca abajo, con la cabeza apoyada contra el pavimento y los pies contra la cuneta. Los soldados estaban enloquecidos, gritaban cualquier cosa, insultaban, todo era de una violencia tan grande, tanto que en un momento colocaron un tanque frente a nosotros, que seguíamos acostados, y trataron de pasarnos por encima. "Deje mi General que le aplaste la cabeza a estos comunistas de mierda", gritaba uno de los soldados, el que estaba en el tanque, y entonces empezó a avanzar con el tanque hacia nosotros, pero frente a esto estaba el Ministerio de Obras Públicas, lleno de funcionarios, y cuando ven que el tanque empieza a avanzar para aplastarnos, empiezan a gritar. Y el tanque se detuvo. "¡Desocupen el Ministerio, mierda!", gritó alguien, y entonces corrieron a desalojar el Ministerio, a retirar los carné de identidad de todo el mundo, y en medio de eso llegaron los carros de los bomberos para apagar el incendio, llegaron un par de ambulancias para los heridos, comenzaron a desparramar mangueras por todos lados. Nos salvamos del tanque. Todos seguíamos boca abajo, yo seguía boca abajo, y en eso escucho que sale la Payita, el Negro Jorquera y un chico de apellido Plaza, Eladio, todos heridos creo, la Payita traía el Acta de la Independencia.

¿El Acta de la Independencia? ¿Y cómo podía traer el Acta?

El Acta estaba puesta en un nicho en la pared de la Sala del Consejo, empotrada en la pared, con un vidrio, bajo llave, cubierta por unas cortinitas rojas, y durante el bombardeo alguien la retiró para que no se dañara y se la pasó a Allende, Allende se la pasó a la Payita para que la guardara, la Payita salió con el Acta y un soldado se la quitó. "¡Cuidado, soldado, si es el Acta de la Independencia, firmada por O'Higgins!", gritaba la Payita, y el soldado la hizo pedazos, la rompió, yo escuché cómo la hacía pedazos. Estaban locos, locos, descontrolados. Después llegó un carro de Investigaciones que venía con el Perito del Instituto Médico Legal, de la Brigada de Homicidios, para retirar el cuerpo del Presidente, y entonces nos hicieron cruzar y nos tendieron de la misma forma pero del lado del Ministerio de Obras Públicas. Mien-

tras tanto una ambulancia se llevó a Jorquera, la Payita y a este chico Eladio, y otra ambulancia se llevó a dos muchachos del GAP hasta la Posta Central, donde después una patrulla los pasó a buscar y se los llevó. Esos dos muchachos están desaparecidos hasta el día de hoy. Unos minutos antes, cuando íbamos saliendo, antes de que nos tendieran en la cuneta, había un General que tenía una herida en la mano, un rebote de bala parece, el General Palacios, y uno de los médicos lo atendió, lo curó con una venda, y entonces el General preguntó por los médicos, quienes eran, y ahí algunos se salvaron: Bartulín, Soto, Guijón, Arroyo, Oñate, Jirón y Quiroga, pero ocurre que a Jirón lo reconoció un bombero y le dijo a los militares que había sido Ministro, de manera que los militares lo agarraron y se lo llevaron al Ministerio de Defensa. A los que quedábamos, cuarenta y nueve personas, nos metieron en unos buses en medio de una golpiza con culatas, patadas, combos, y nos hicieron viajar hincados hasta el regimiento Tacna. Los buses eran de la Armada, parece, y nos dejaron en el patio interior del regimiento, en una especie de canchita de básquetbol donde estaban preparando unas ametralladoras. Yo me di cuenta que nos iban a fusilar porque empezaron a sacar a toda la gente que estaba detrás nuestro, al otro lado de la canchita, y ahí el General Joaquín Ramirez Pineda, Comandante del Regimiento, dio la orden de que nos fusilaran a todos y los soldados empezaron a colocar las municiones. Nadie decía nada, ni una palabra, pero ahí llegaron unos Oficiales antiguos del mismo regimiento, hablaron con el General y le dijeron que no nos matara. Yo escuché cómo lo calmaban. Los oficiales conversaban entre ellos, nos hincaron a todos nuevamente en el suelo, nos hicieron sacar los zapatos y nos hicieron mover hacia el interior del regimiento. Todo era un desorden, no se entendía nada, pero en medio de la confusión nos arrastraron hasta unas caballerizas que tenían el suelo de adoquín, me acuerdo, y como unas ondulaciones para que salieran los excrementos de los caballos, y nos tendieron en filas de a tres. Había cinco chicos del GAP que durante la noche quedaron fuera de las caballerizas, a la intemperie, llovía, y entonces un soldado los sacó de ahí para meterlos en otro lado y después terminaron en el Estadio Chile con otra gente. De los cuarenta y nueve que había, quedamos cuarenta y cuatro. Pasamos toda la noche ahí, retorcidos sobre los adoquines, mascullando algunas palabras, sin pegar un ojo, diciéndonos alguna que otra cosa. ¿Qué es lo que nos va a pasar? ¿Qué nos van a hacer? Pensábamos que nos iban a matar, por el trato, por el odio que había, pensábamos que nos iban a matar, y recién al otro día, como a las dos de la tarde más o menos, escuché que empezaron a llamar a los funcionarios de Investigaciones, a la gente que trabajaba conmigo. Al final me llamaron a mí, "Juan Seoane" dijeron, y cuando me paro veo que hay un Inspector, Santiago Cirio, y un Detective, Juan Soto. "Oye, Juan", me dijeron, "saca a los funcionarios, pero sólo a los funcionarios, no vayas a sacara a nadie más", y entonces los nombré uno por uno. Nos llevaron a un lugar en el que nos interrogaron, nos pidieron documentos, nos sirvieron un café y nos llevaron a una enfermeria que estaba en el piso de arriba. A esa hora ya no había tanta gente en el regimiento, pero durante la noche el regimiento se había llenado de gente, gente que llevaban de un lado para otro, que se iba, que no se iba, y entonces interrogaron a toda la gente de Investigaciones y empezaron a llegar patrullas de la Institución y se fueron llevando a todos los funcionarios. Yo también me preparaba para irme, pero el Inspector que nos vino a buscar me dijo: "oye, Juan, tú te vas a tener que quedar, porque resulta que como eres el Jefe te va a interrogar un Oficial que no está en este momento". Así que todos se fueron, menos yo, nos despedíamos, "yo voy a pasar por tu casa" me dijo Gallegos y después se quitó el sueter que tenía puesto y me lo dio: "con éste no me ha pasado nunca nada, así que cómo te va a pasar algo a tí". Me puse el sueter porque era lo único que tenía, hacía frio, y de ahí me llevaron nuevamente a las caballerizas donde estaban todos los demás, pero al final no me metieron en esas caballerizas sino en unas que estaban antes, hacia un costado, donde guardaban unas lonas de camiones que ocupaban todo el lugar. Ahí me metieron. Había unos chicos muy jóvenes, lolos, diecsiete o dieciocho años, dos parejitas de niños a los que habían detenido durante el toque de queda, ahí me dejaron, ya era un poco de noche, y entonces cuando se hizo más de noche nos metimos bajo las lonas, nos acurrucamos unos contra otros y ahí dormimos, calentitos, porque hacía tanto frío. Los niños me conversaban, pero yo no podía hablar mucho, no me salían las palabras, estaba muy apenado. A la mañana siguiente nos levantaron y nos mandaron a lavar los baños, un edificio que estaba frente a las caballerizas, y ahí en los baños había cualquier cantidad de documentos, carnés, identificaciones, y con estos chicos empezamos a tirar todo por las rejillas, para abajo, nos hacían limpiar los baños con las manos, y en eso estábamos cuando llegó un soldado de civil pero con la pechera característica de los que participaban en el movimiento alzado, una pechera naranja, no sé, un uniforme de fagina pero con un peto o un beatle naranja, fuerte, parecido al del Servicio Aéreo de Rescate, y me llevó a un lugar en el que estaban todos los que se habían quedado en La Moneda. Alcancé a ver a Arsenio Poupin, que venía caminando atado de otra parte, pero enseguida me obligaron a inclinarme sobre el suelo y empezaron a amarrarme con alambres, los brazos y las piernas, bien atados por detrás de las espaldas. Todos estaban amarrados. Nos pegaban patadas, nos golpeaban, y como estábamos boca abajo teníamos toda la cara rota. Eran las dos de la tarde. Ahí llegaron unos camiones, yo sentí el ruido del motor que nos pasaba por al lado, y se bajaron unos soldados y empezaron a llamar por lista y a nombrar y a nombrar y a nombrar. A cada uno que nombraban, los soldados los agarraban de los alambres y los tiraban como paquetes, boca abajo, sobre el camión. Me acuerdo especialmente de Huerta, porque, cuando lo fueron a subir, él se quejó de que se estaba ahogando. "¡Qué importa! Te vai a morir antes nomás hueón!", le dijeron, y lo tiraron al camión. A mí seguían sin nombrarme, y de pronto empezaron a llamar a los mismos funcionarios de Investigaciones que ya se habían retirado. "Quintín Romero", llamaron, y alguien dijo "no, Romero no porque es de Investigaciones". "David Garrido... ah, no, si es de Investigaciones", y lo mismo y entonces dejaron de nombrar a los de Investigaciones y me dejaron de nombrar a mí. Así que yo fui el único que se quedó tirado en el suelo, solo, porque el camión partió y yo me quedé ahí en el suelo, amarrado, boca abajo, sintiendo de pronto que un sargento me levanta la cabeza y me pone una corbata bajo la cara porque estaba sangrando, tenía toda la cara rota, los golpes, las horas que llevaba con la cara apoyada contra el suelo. Pasé horas ahí, hasta que a las cuatro o cinco vino el mismo soldado que me había sacado del baño y me dijo que me iba a llevar a un interrogatorio. Me cortó los alambres de los pies, y me llevó caminando hasta una sala en la que había una mesa grande con tres personas sentadas alrededor y una silla frente a ellos. Me hicieron sentar. Yo estaba en el medio. No conocía a nadie. Todos tenían pecheras de color naranja. Vestían de civil. Empezaron a preguntarme quién era yo, qué es lo que hacía, que por qué me había quedado en La Moneda. Me quedé en La Moneda porque yo trabajo allí, les dije. Y después me preguntaron algo sobre las armas, si había armas, si yo las había visto y si acaso yo vivía en Tomás Moro. No, les dije, yo no vivo en Tomás Moro, yo soy un funcionario de Investigaciones que trabajaba en La Moneda protegiendo al Presidente de Chile. ¿Y las armas? ¿Y las armas?, insistían. Claro que había armas, les dije, cómo no iban a haber armas, claro que sí, yo las vi, las ocupé incluso. Ah, me decían, y después seguían preguntándome puras generalidades, no sabían qué preguntarme, hasta que en un momento dieron por terminado el interrogatorio. Ahí me llevaron de nuevo a las caballerizas, me amarraron las manos, me dejaron tirado durante un rato. No había nadie en las caballerizas. Al poco rato me vinieron a buscar, y me llevaron a una pieza muy larga en la que había un montón de camastros con colchones de paja. Yo estaba deshecho. Ahí entre los camastros había un solo prisionero, Vicente Sota, ingeniero en aquella época, miembro del MAPU, yo lo había visto por ahí con una pierna enyesada, con el puño en alto, se le caían las lágrimas, así lo recuerdo, y cuando yo entré a esa pieza él se me acercó y me dijo "qué cosa, compañero, todo lo que usted ha sufrido, venga para acá que yo lo voy a proteger". Y me agarró como si yo fuera su hijo, y la verdad de las cosas es que yo me puse a llorar, y él me decía llore nomás, no importa, llore, y después agarró un poncho, una especie de manta de lana, me la puso encima y le gritó a un soldado que me vaya a traer un café. El soldado corrió a buscar el café, estaba conmovido, nos convidó un cigarrillo y después nos dijo "de buena se salvaron ustedes, compañeros, porque a todos los que pescaron en el camión se los llevaron a Peldehue, les hicieron cavar sus propias tumbas, y los fusilaron". Qué terrible, qué cosa tan terrible. Al ratito después de que estaba ahí, me vinieron a buscar de Investigaciones y me llevaron en una patrullera al cuartel. Llegué al cuartel, y ahí me estaban esperando mis compañeros. Me acuerdo que estaban todos compuestitos, vestidos, yo parecía un cadáver. Me trajeron un médico, me pusieron una inyección, un calmante, llamaron a mi casa y le dijeron a mi señora que me mandaban para allá y que no se asustara cuando me viera. Y ahí llegué a la casa. Mi mujer me dio un abrazo muy fuerte. No dijo ni una palabra. Me dio un abrazo, me metió en el baño y empezó a lavarme. No nos decíamos nada. Ella se puso a llorar, y yo también, pasamos horas así, bajo la ducha, llorando. Después no podía dormir, me dio una hemorragia de úlcera, fui al médico, me mandaron al psiquiatra, dijeron que tenía una psicosis de guerra. A los pocos días, el 18 de septiembre, me llamaron de Investigaciones y me pasaron a retiro, ya no estaban ni Carrasco ni Montecinos, me quedé cesante, me echaron, no tenía trabajo. Y después algunos amigos empezaron a decirme que me aislara, que me iban a matar. Y entonces traté de trabajar en alguna cosa pero no tenía ninguna posibilidad de nada, todos me miraban con desconfianza, la gente se acusaban unos con otros, el clima era tremendo, tremendo, nada era reconocible, pasé un tiempo con un amigo ayudándole en una farmacia que tenía, pero era mucha la tensión, todos decían que yo era comunista, jefe del GAP, así que me tuve que ir del país. Había pasado por acá un amigo argentino que trabajaba en La Plata en una fábrica de cojinetes de automóviles, Rogelio Justo, y me ofreció que me fuera para allá. Así que en Diciembre del 73 me despedí de toda mi familia y partí para Argentina a trabajar en la fábrica de cojinetes, me hicieron algunos problemas en la frontera, pero me dejaron salir igual. Yo tenía órdenes de aprensión en todas partes. A la Argentina llegué en un buen momento porque Perón tenía una actitud muy deferente hacia todos los exiliados, pero después vino la ruptura de Perón con la izquierda el 25 de Mayo y se acabó el asunto. Empezaron las persecuciones y las cazas de bruja también allá, y entonces me echaron de la fábrica de cojinetes. Me quedé solo, aislado, sin plata, me ayudó la Embajada de Cuba y me fui para allá. Vivi en México, y también en Nicaragua; pasé infinitos años fuera del país. Ahora usted ya ve lo que quedó de mí. A veces dicen que soy un amargado, pero fui tan feliz en una época, tan feliz, y ahora soy un amargado, qué pena, ya no hay nada que esperar. Nada cambiará ya para mí. Tengo setenta años, soy un hombre mayor, a esta edad ya asistí a la elección del último gobierno que me tocará ver.

Y entonces me reuní ahí mismo en el segundo piso con mis compañeros de Investigaciones, y les dije que el Presidente acababa de liberarnos de la responsabilidad de permanecer en La Moneda y que nos podíamos retirar. "¿Y usted qué va a hacer?", me preguntó José Sotomayor, y yo le respondí que lo que fuera a hacer ya era una cuestión mía, una responsabilidad mía. Y él me dijo que se iba a quedar lo mismo, y ahí saltó otro para decir que también se iba a quedar, y otro y otro y otro. Se quedaron los diecisiete funcionarios.

Política, música y crítica social

[cuestionario]

En relación al tema "política, música y crítica social", ¿cuál es (o cuáles son) el autor, el disco, el concierto o el festival, que recuerda con especial significado y por qué?

Eduardo Carrasco, Tito Escárate, Alejandro Guarello, Claudio Herrera, Patricio Marchant, Fabio Salas y Rodrigo Torres

Fabio Salas

Historiador del Rock

AUTOR: Frank Zappa, un músico revolucionario que unió las vertientes de la música docta europea, el jazz, el rock´n roll y el teatro del absurdo en un discurso musical particularmente rico en texturas y niveles semánticos. Además, destrozó para siempre la versión idealizada del sueño americano que, por entonces, imponía la colonización cultural estadounidense.

CANCION: "*Al centro de la injusticia*" de Violeta Parra porque, a la distancia temporal de cuatro décadas, presenta un diagnóstico de la sociedad chilena que en lo fundamental se mantiene incólume: un país escindido en diferencias sociales irreconciliables donde persiste la lucha de clases, la esquizofrenia arribista y el doble estándar en un continuo sentimiento de pérdida vital. Esta es una canción que exige ser reciclada en una versión actual por algún artista no-complaciente.

ALBUM: Creo que "*The Wall*" (1979) de Pink Floyd es un disco fundamental por su elevada carga de revisionismo y acidez sociológica. La historia de Pinky, el protagonista, une una visión existencialista del desamparo afectivo en clave política: la degeneración del Rock en un autoritarismo fascista donde la violencia y la destructividad son sus ejes centrales. Además, Pink Floyd elaboró en este disco una versión pop del sicoanálisis aplicado a la cultura de masas donde la búsqueda del padre y el complejo de Edipo remiten a la plasmación ideológica del Führer y a la fijación de la dominancia materna en el ideario colectivo adolescente.

CONCIERTO: "*Desde Chile: un abrazo a la esperanza*" de Amnesty International (Santiago, 1990). Este Megaconcierto fue la expresión material de la derrota cultural (no política) de la Dictadura militar. Cuando los familiares de los detenidos desaparecidos ocuparon el escenario junto a los artistas ahí reunidos, quedó claro que un nuevo tránsito se iniciaba, aún con todas las incertidumbres del caso. Lo cierto es que este festival proporcionó la evidencia anímica de que (parafraseando a García Márquez) "el tiempo de la eternidad había por fin terminado".

Eduardo Carrasco

Fundador y director del grupo *Quilapayún*

Se trata de la primera presentación de la "*Plegaria a un Labrador*", en el Primer Festival de la nueva Canción Chilena (1969), canción que presentamos con Víctor Jara como solista. Recuerdo exactamente la noche en que Víctor la trajo a nuestra sala de ensayos, y la magia que de inmediato actuó sobre nosotros para buscar el modo preciso en que debíamos cantarla. Nosotros habíamos sido excluídos de este Festival, porque, según los organizadores, éramos "demasiado políticos". Víctor, quien sí había sido invitado, apesadumbrado por esta injusticia, quiso doblarle la mano a los responsables y nos propuso que la cantáramos juntos. Así fue. El momento de la presentación estuvo lleno de tensiones. No sabíamos qué efecto podía tener un acto de rebeldía como ése. Era primera vez que la cantábamos en público y temíamos que algo saliera mal. Cantábamos además en el gimnasio de la Universidad Católica, en medio de gente que por definición era contraria a lo que nosotros representábamos.

Fuimos anunciados, salimos a la escena y comenzamos a cantar. Yo cantaba con los ojos cerrados. Por timidez y también por alcanzar la mayor concentración posible. Escuchaba atentamente cada nuevo paso que dábamos en esa aventura que era cantar algo nuevo en un medio hostil. La canción avanzaba, crecía, nos hipnotizaba, apoderándose de cada pequeño resquicio de conciencia y transformándonos en una sola voz, en una sola voluntad, en un solo grito. Algo más fuerte que nosotros nos guiaba. Hasta que de pronto sentimos un gran silencio delante nuestro, un silencio que no se explicaba por el simple no hacer ruido. Éramos los únicos que emitíamos sonidos, todo el auditorio se hallaba suspendido ante lo que estábamos diciendo, cada palabra resonaba como si una inmensa voz se hiciera escuchar, quizás la voz de todos los asistentes, pero también la voz de los que no estaban allí. ¿La voz del pueblo? Y de pronto empezamos a llegar al final y comenzó un rumor de aplausos que crecían y crecían, y que se hizo tan grande, que casi se confundió con nuestras voces. La gente se levantó de sus asientos y aplaudía sin parar. Parecía que la explosión de aplausos no iba a terminar nunca.

No sé qué pasó en ese momento exactamente, pero creo que tiene que ver con una suerte de viraje que se produce en ciertas ocasiones muy simbólicas. Víctor no era entonces el mártir que es ahora; sin embargo, no sería hoy día ese mártir, si no hubiera ocurrido el hecho preciso de esa canción, en ese estadio, con esa gente, en esas circunstancias. Lo que quiero decir es que hay acontecimientos, cuyo sentido se alcanza a presentir, y pareciera que lo que viene después es simplemente un desplegarse de lo que estaba ya contenido en ellos. Nadie hoy día puede imaginarse lo que era cantar la "*Plegaria a un Labrador*" en esas circunstancias. Tal vez, si se pudiera comprender eso, se comprendería cómo un momento o un hecho específico, como la presentación de una canción, por ejemplo, empieza a funcionar como un surtidor que no para de generar otros hechos y otros acontecimientos, que se hilan en una historia que posteriormente se puede contar. O también se podría decir así: hay hechos que no terminan de suceder, tienen lugar en un momento y en un sitio precisos, pero siguen sucediendo durante mucho tiempo. Tal vez en ese sentido, y sólo en ese sentido, se pueda decir que Victor, por ejemplo, sigue cantando. No es que esté vivo; lo que pasa es que algunas de sus canciones siguen sucediendo. La "*Plegaria a un Labrador*" es una de ellas.

Tito Escárate

Músico

1. El 27 de febrero de 1997, tocaban los míticos Deep Purple en el estadio Santa Laura. El recinto estaba repleto y, desde temprano, la policía se veía sobrepasada por la gente. Comenzando el show, la torre de sonido se fue al suelo debido a la sobrecarga de espectadores que se habían subido en ella para ver el espectáculo. Hubo un caos de heridos y fierros retorcidos. Durante una hora aproximadamente, el público que permaneció ahí comenzó a exigir saltando y gritando el recital que esperaban, y los organizadores se vieron obligados a continuar.

2. Durante el gobierno de la UP, en el año 1971 o 72, cuando yo era un niño que tenía permitido entrar al Teatro Municipal por pertenecer a un grupo de teatro que funcionaba en ese lugar, vi en ese escenario gigante, entre medio de gente de todos los estratos, un espectáculo de danza, poesía y música, en el que se contaba de una matanza en la escuela Santa María de Iquique. Al final, el teatro explotó en una ovación que no pude codificar pero que me produjo una exaltación frenética.

3. En el año 1981, los Jaivas vienen a Chile luego de una larga estadía en Argentina y Francia. Antes lo habían hecho de forma silenciosa, pero esta vez sus representaciones eran masivas y cargadas de mundos simbólicos que creaban una complicidad entre público y banda. Recuerdo un gesto, una cámara de televisión tratando de enfocar el rostro de Eduardo Parra (el tecladista): este rehúye la filmación, se tapa la cara. El medio oficial representado por la cámara era profundamente odiado y el público grita enfervorizado. Instantes después, alguien salta al escenario, toma el bongo y se pone a tocar hasta que es sacado a la fuerza.

El lazo de la historia invisible que une estos tres momentos es su sentido perecedero y el hecho de que, por un instante, el público parece ser protagonista real. En el caso de Deep Purple, la masa no se conforma ante lo trágico y pide lo suyo; el espectáculo preparado rompe por un segundo su lógica y los Deep Purple parecen ser los de los primeros años. En el caso de la Cantata, un segmento social eternamente postergado podía redefinir su destino. La ovación final a ese imposible histórico era la expresión de un sueño de la imaginación. En el caso de los Jaivas, el público sintió que ese encuentro con los músicos era suyo y decidió exluir y reprobar la cámara en contraposición al tipo de los bongoes que fue celebrado.

Un cuarto hecho: comencé a tocar en los ochenta y viví la emergencia del Punk en Chile, el año 84. El Punk ya no era el Punk de los deformes, de los feos, de los marginales, de los vagos, de los cesantes que sorprendieron a Inglaterra entre 1976-77. Era más bien el punk de una cierta vanguardia universitaria; era el tiempo en que Jorge González decía cosas de las que se apropió la gente para darle su propio significado rebelde. Algo me gustaba de esas estéticas y algo a la vez me producía rechazo que expresaba en el territorio de mi cuerpo, buscando contradicciones formales y molestosas. Me desagradaba la uniformidad y siutiquería del nuevo Under tal como me habían molestado el inconsciente dejar-ser de los Hippies o la cuadratura que pretendía reeditar el realismo socialista en las izquierdas. Una parte de mí rechazaba la llegada del Punky como mercancía espectacularizada. Luego apareció Greil Marcus y su historia secreta del siglo 20, ligando al Dada, el Cabaret Voltaire, los letristas, Isou, los Situacionistas con el punk y revelando el puente secreto entre la corriente de Debord y Mac Laren, manager de los Sex Pistols. En mi versión, el Punk o el Rock deben romper las arquitecturas interiores y sociales, propiciar el movimiento de trincheras dentro de los propios mundos expresivos. Es por eso que cuando el Rock aparece burlesco y destemplado, se siente otra vez fresco en relación a lo complaciente. Hip-Hop, Dark, Reggae, Metal, no garantizan rebeldías en la forma pero sí son verdad social en la acción, que rompen la trágica monotonía de un aparato de creencias.

Claudio Herrera

Sociólogo y artista visual

La regla de la colección (buscar, separar, almacenar) provee al gesto musical de una desproporción-disparidad siempre acumulativas, domina críticamente su lenguaje y revierte la matriz ambigua de la comunicación. La colección es una emergencia compositiva como lo son también la resolución anómala de lo aleatorio, lo serial, lo informe o el drama. Por ello, lo bizarro y lo particular reconocen en su ley interior el fluir espeso de un discurso libre; la multiplicación abstracta y sin remitencia de una certeza dilatada y sosiega.
En el fondo, es un límite selectivo abierto como forma pura, como conciencia dura pero abandonada. Purismo escondido y pudoroso, pero que aplasta al incauto por revelarle el efectivo desenfoque con el poder. Nada de complacencia en esto. El gesto del coleccionista provee de la aversión correcta y peyorativa al mercado de lenguajes.

A partir de esta distinción límite, florece un criterio postizo. Es el movimiento de la matriz burguesa determinada desde una idealización sensista de la mercancía. Es una noción anonadada, pasiva, sin lugar de disparidad o refutación a la tolerancia medial. Tal es el producto que una mistificación positiva de la cultura de masas evoca por cuanto produce y permite que la distracción de la conciencia, la norma indolente, la vaga y henchida necesidad de la reacción, dependan de un afecto a la irracionalidad de los lenguajes dominantes. La matriz reaccionaria –hoy dispuesta desde un predecible efecto político a un impredecible simbólico-, se sostiene al liquidar las distancias que hay entre la subjetividad inlocalizable de la música y las especulaciones "sin fondo" incorporadas a priori por un mercado sin distinción. Una vez más, la arquitectura mistificada del sentido popular recoge el lugar que ofrece la prosaica paranoia de los afectos, de las identidades y de la superficie común más valorizada. Algo así como un tipo de seducción u oferta que penetra al cuerpo dócil e instrumental de la virtud política y de la dominación presente, que la distracción material del consumo aliena. La oferta radial es, por cierto, un leve pero duro efecto de la estructura ofertante de mercancía que, disfrazada de cuerpos emergentes y autónomos, reproduce una noción reactiva de cultura.

Recuerdo hoy el nacimiento y evolución de un afán coleccionista acaecido desde una potencia rara, siempre aumentada por la ininterrumpida acumulación de audiciones. No hay, entonces, un tema, un solista, un conjunto o una obra en la cual recaiga la completitud de la pregunta formulada. Hay, más bien, procesos, pasiones y descubrimientos que el cuerpo, la sensación y el intelecto traman como un todo singular y absoluto. El deseo es expansivo. Si debo escoger, debo iniciar nombrando el rock espacial y psicodélico: Ashra Tempel, Mythos, Amon Düul II, Gong, Agitation Free, Tangerine Dream, entre otros. Estos tienen todo lo extravagante, alucinógeno y hermético que interesa como ansiosa percepción de un mundo ficcionado. Proveen de una energía flotante y mística que raya en una fenomenología de la cultura cósmica y de lo orgánico espacial. Igual de necesarios han sido autores y compositores como Víctor Jara, Philip Glass, Arvo Pärt, Violeta Parra, además de otros en la memoria pero no nombrados. La música electrónica también ha sido determinante: Heldon, Harmonía, Brian Eno, Dilate, Kraftwerk, Cluster, Klaus Schulze. Estos dan otra clave: han determinado una forma de conciencia material, dura y tecnológica, desprendida de toda emoción ilustrada y participante de las frecuencias más consabidas.

Pero si debo atenerme a un par de obras que condensen una desproporción o particularidad intangibles y más allá de toda lectura crítica, me decido por las *"Images 1 & 2"* de Debussy, la *"Sinfonía N. 8"* de Schubert, y el álbum *"Join in"* del grupo Ashra Tempel.

Alejandro Guarello

Compositor

Si consideramos que la música en cuanto música propiamente tal no es capaz de transmitir un mensaje semántico y por lo tanto, está impedida de transformarse por sí misma en un contenido ideológico que trasunte una postura política o manifieste una crítica social, tenemos que referirnos a los textos que han sido musicalizados o mejor dicho a los textos que se manifiestan a través de un diseño melódico.

Conocidas son las canciones del compositor alemán Hans Eisler que en el terreno ideológico han servido de modelo para muchas de las canciones, contestatarias a un sistema que se han compuesto en este siglo. Llama la atención, particularmente a nosotros como chilenos luego de las experiencias vividas, que estas canciones utilicen en su mayoría un formato de marcha militar. Como consecuencia de esto podemos citar la canción de Sergio Ortega *«El Pueblo Unido»* que perfectamente podría ser usada durante una parada militar en el Parque O'Higgins.

La creación que más ha permanecido como un referente a lo largo de mi experiencia corresponde a *«La Muralla»* en las diferentes versiones de diferentes grupos tanto profesionales como aficionados que la han interpretado destacando, por supuesto, la versión del grupo Quilapayún. Creo que esta canción, tanto en su contenido de texto como en su formulación musical, logra efectivamente una adhesión participativa tanto ideológica como histriónicamente ante un público que la oye y la corea. Además, plantea de cierta forma una posibilidad de «aggiornamento» dado que posibilita la creación de nuevos textos utilizando la misma música sin perder, por exceso de repetición, su frescura y vitalidad.

Rodrigo Torres

Musicólogo

Desde los intersticios de la dictadura y su cotidianeidad profundamente alterada, emergieron acciones colectivas que poco a poco reconquistaron espacios públicos instalando una representación sensible de valores humanistas, libertarios y de esperanza. Diversas expresiones artísticas participaron en este empeño, entre ellas la música popular y especialmente la canción, llegando a cumplir un papel social destacado, incluso en la rearticulación del censurado espacio político, por su eficacia convocadora y movilizadora de profundas emociones colectivas.

Me parece que es en el signo común de la crítica y del descalce con el poder oficial donde radican las músicas que, por su fuerza y audacia, han sido las más significativas en la dimensión de lo político. En los últimos 50 años la música popular ha sido un elemento eficaz en la elaboración de constelaciones de símbolos y emblemas que configuran espacios de reconocimiento colectivo, especies de relatos identitarios, de épica popular, de representación de una alteridad crítica del poder y de una utopía redentora.
De esa multitud de músicas populares, selecciono cuatro casos en los que participé como auditor y que, en mi recuerdo, tienen un significado especial por la emoción que generaron, la memoria que abarcan, la profunda humanidad a la que remiten. Todas fueron interpretadas en eventos que convocaron a un grupo numeroso y diverso, y tienen en común el haber sido parte de jornadas vividas en un fervoroso estado de comunicación y que, además, devinieron en símbolos de sus respectivos contextos.

1. Las actuaciones del grupo Illapu en actos culturales realizados entre 1976-1978 en escuelas, parroquias, centros culturales populares de Santiago, y muy especialmente el momento en que coreábamos -el público- el *"Candombe para José"*. Notable trayectoria la de este candombe, género afrouruguayo de carnaval, creado por el argentino Roberto Terán, popularizado en Chile y otros países en la festiva versión de Illapu con fuertes referencias a la práctica musical andina, y que los presos políticos de la dictadura adoptaron como un himno que cantaban en el momento en que uno de ellos salía en libertad. Traspasó la barrera de la censura y grabado en disco fue un superventas ampliamente difundido en las radioemisoras de todo el país.

2. El estreno de la cantata *"Caín y Abel"*, conocida como la Cantata de los Derechos Humanos, compuesta por Alejandro Guarello sobre un texto del sacerdote Esteban Gumucio. Este evento aconteció en la Catedral de Santiago el 22 de noviembre de 1978 en el acto de inauguración del Simposium Internacional de los Derechos Humanos convocado por el cardenal Raúl Silva Henríquez y organizado por la Vicaría de la Solidaridad. Fue una ceremonia solemne, llena de símbolos, en el que participó un numeroso equipo de músicos: Roberto Parada como narrador, José Quilapi como tenor solista, un coro mixto dirigido por Waldo Aránguiz, el grupo Ortiga y una Orquesta sinfónica, todos bajo la dirección musical de Fernando Rosas. Desde la Catedral repleta, la cantata fue como una ventana al mundo, el testimonio de una iglesia que asumía como propia la causa de los derechos humanos, denunciando los atropellos de la dictadura. Sólo unos meses antes, desde la Vicaría de la Solidaridad, se había dado a conocer el horror de los hornos de Lonquén y sus víctimas. Por otra parte, esta obra en ese momento representó el dar continuidad a una línea de creación y de encuentro entre músicos populares y 'doctos', trabajo de cooperación de enorme significado desarrollada desde fines de los años 1960. Posteriormente se grabó y editó en un disco y, 20 años después, volvió a ser interpretada, esta vez en el gran salón del ex-Congreso Nacional.

3. En el invierno de 1981, en el ex-Teatro Caupolicán, en Santiago, se realizaron unos conciertos memorables del grupo Los Jaivas, que marcaron el retorno después una ausencia de varios años en Buenos Aires y Paris y un primer contacto en vivo con su nueva producción musical. Fueron jornadas sorprendentes, en las que su propuesta del encuentro y fusión de elementos de distintas tradiciones musicales americanas se aplicaba ahora a la poesía épica de Pablo Neruda *"Alturas de Macchu Picchu"* y a recrear una selección de canciones de Violeta Parra. Recuerdo especialmente a Gabriel Parra que desde su batería dirigía, inspirado, la catártica evolución de cada concierto. El reencuentro con Los Jaivas otorgó renovada -y premonitoria- presencia al tema del retorno y fue un estimulante factor en el desarrollo de la escena del rock local, especialmente crítico en la voz de Los Prisioneros.

4. Por último, el 18 de septiembre de 1988, el grupo Inti Illimani regresa a Santiago de su largo exilio. Desde el aeropuerto una numerosa caravana los siguió rumbo a una modesta población cercana, donde en torno a un improvisado escenario los esperaban los pobladores. Los Inti cantaron a pleno sol, emocionados, celebrando el reencuentro y el desexilio, después de 15 años. En ese momento la canción *"Vuelvo"* de Patricio Manns y Horacio Salinas, comenzaba a tener un renovado sentido, reafirmado en el plebiscito del 5 de octubre de ese año.

Tampoco podría dejar de recordar a Mauricio Redolés. El desenfado de este músico-poeta y su blues mestizo ha sido la crítica más corrosiva, valiente y creativa de la redonda década de la transición a la "ternocracia". Recomiendo escuchar su disco *"¿Quién mató a Gaete?"*.

Patricio Marchant

Filósofo

"¿Qué relación existe entre la música –música popular, si se quiere- y las épocas históricas en que esas músicas son creadas, cantadas?
Sostenemos: de un modo más profundo –porque de un modo diferente- que lo que se llama el "contenido ideológico" o las "ideas" de los grandes procesos históricos, lo que está en juego en esos procesos –el destino que ahí se destina, su "sentido", para usar una palabra con poco sentido- se deja comprender, se deja escuchar en la música que, como superficialmente se acostumbra a decir, "acompaña" a esos procesos. Cuestión, una vez más, de afinar la "tercera oreja"; cuestión de entender la música, no de dar razones. Dar razones, asunto servil. Escuchar soberanamente la música, escuchar musicalmente la música. Nuestra interpretación puede ser fuerte o débil, no verdadera o falsa; único modo de refutarla: escuchando, entendiendo mejor la música que del modo de comprensión que proponemos. Así Fan-fan la Tulipe *no puede convenir sino a una monarquía absoluta / música* Fan-fan la Tulipe */ Esto es, la monarquía absoluta se deja comprender en* Fan-fan la Tulipe, *en* Fan-fan la Tulipe, *las fuerzas que constituyen la monarquía francesa del siglo XVII se "revelan" (no la historia del héroe popular: l'enfant Fan-fan la Tulipe, sino insistimos, la "esencia" de la monarquía). Si pensamos en la música popular alemana, el militarismo boche y el nazismo están ahí presentes, la miseria de ese pueblo que, sin embargo, tiene otra música, la más grande música, el pueblo musical por excelencia.* Así, Erika. *Y de acuerdo a esta ley inexorable –de este tipo inédito de leyes, son las que nos interesan-, en la música boche. la marcialidad del ritmo, la ñoñería, el sentimentalismo barato de la letra: "Auf der Heide blut eines kleines Blumelein un das heisst Erika" ("En la pradera florece una pequeña florecita, y ella se llama Erika"). Oposición extrema entre* Fan-fan la Tulipe *y* Le Temps des Cerises. *Entre ellas, momento diferencial, el himno verdadero de la Revolución:* La Carmagnole.

Le Temps des Cerises */ música /Ley inexorable: los cantos socialistas -como los cantos de la resistencia o partisanos-, jamás rítmicamente marciales. Su contenido puede ser a veces violento o de violencia y amor, otras veces, amor patrio o personal, ambos amores, la mayor parte de las veces, pero insistimos, jamás marciales. Ejemplos españoles: música* ¿ Dónde vas morena ? *e Hijos del Pueblo.*

Música de la U.P, música de la palabra "compañero"/música Viglietti/ Cito ahora a un profesor alemán que, se sabe, sólo conocía y gustaba la música militar, y pese a lo cual –o por lo cual- escribió importantes obras de ética, Enmanuel Kant: "..los seres racionales llámanse personas porque su naturaleza los distingue ya como fines en sí mismos .. y por ello son objeto de respeto". Respeto a quien constituye un fin en sí mismo. ¿Existe una justificación – excepto ésta, el subjetivismo moderno- para tan extraña teoría? ¿O el respeto puede tener otro fundamento, un fundamento musical? Esto es, ¿que una música constituya el fundamento del respeto hacia otros ¿seres humanos?; que cierta música constituya la humanidad de los seres humanos? Repetimos: música de la palabra "compañero". El régimen de Salvador Allende pudo tener los orígenes sociales, históricos, económicos que se quiera; pudo tener –y los tuvo- todos los errores que se quiera. Pero, para quienes lo vivimos a través de la música de la palabra "compañero", constituyó la única experiencia ético-política de nuestra vida, esa nuestra absoluta superioridad moral –ese ser distinto, de otra especie- sobre quienes nada supieron de la palabra "compañero". Mérito de esa palabra, de esa música "compañero", música-palabra, que fue "inventada" por alguien. Música, palabra, que dice cuáles eran las fuerzas de ese proceso histórico y nos señalaba –sólo eso- la posibilidad de un co -responder a ese proceso. "Compañero". Pues una cosa es Salvador Allende, otra esa música "compañero Presidente", ese fundamento de la grandeza de Salvador Allende. Atenuándose, las desigualdades persistían entre nosotros; iguales éramos, sin embargo, al saludarnos como "compañero", "compañeros". Ese sueño, un corto tiempo de realidad: Chile un país digno de respeto."

Fragmentos de Patrico Marchant: "Escritura y temblor" (edición: Pablo Oyarzún-Willy Thayer, en curso de publicación en Editorial Cuarto Propio).

Se parece a su última oportunidad

Carmen Berenguer, *Naciste pintada*, Editorial Cuarto Propio (1999)

Diamela Eltit

Escritora; su última novela publicada es *Los trabajadores de la muerte* (1998)

[lecturas]

Quizás una de las interrogantes más abismales en el ámbito de la producción literaria la constituya la pregunta acerca de la poesía. Me refiero a su pertinencia y a su permanencia en el interior de un sistema sociocultural. Un sistema articulado crecientemente por su obligación a la literalidad o a la trasparencia en cada uno de los enunciados emitidos por los diversos lenguajes en los que va transcurriendo la actualidad.

Pero la poesía, subyugada por las marcas que le dicta una historia oscura y múltiple con las redes del lenguaje, parece incapaz de obedecer a este mandato. De esta manera la poesía se constituye hoy como una práctica del desacato, como una curiosa subversión que radica en la complejidad que portan sus signos. Algo así como si nos enfrentáramos al espejo del espejo en el espejo de un lenguaje fundado en el deseo. Un deseo que se fuga, se niega y se reduce. Y que al reducirse se amplía y que al ampliar confunde y, claro, por la dimensión de la confusión, provoca.

Carmen Berenguer ha provocado (lo digo en el sentido más ambiguo del término) a la poesía chilena. Su notable libro *Bobby Sands desfallece en el muro* (1983), marcó su irrupción en nuestro medio literario. No puedo dejar de pensar en que reexaminar el modo de comparecer en un escenario, cuando después se va a organizar una obra, resulta crucial porque esa primera obra puede condensar los hilos de sentido, las operaciones conceptuales y estéticas que serán trabajadas incesante y pormenorizadamente cada vez, cada página, cada libro.

Porque con *Bobby Sands desfallece en el muro*, referente del joven irlandés que convirtió a su cuerpo en una radical sede huelguista, quiero decir escribió con su propio cuerpo un guión en el que se iba a cursar una agonía política, Berenguer construyó lo político y allí el cuerpo como una posibilidad manifiesta de organizar un trabajo en el cual se iba a desplegar una poética singular.

En ese primer libro se escribió una lírica de la muerte, una poética que recorría la muerte, la difería, convirtiendo la naturaleza biológica en un discurso inconformista y la disconformidad en una forma de belleza macabra y funeraria. Transformó -y este es el trazado de su proyecto- a Bobby Sands, quien fuera emblema de las resistencias europeas, en una figura análoga a las radicalidades latinas. A la muerte latina. Me refiero a una respuesta extrema y terminal frente al exceso y al abuso.

Lo que en definitiva pretendo precisar es que *Bobby Sands desfallece en el muro* presagió el libro *Naciste pintada*. Mientras que el primer libro fue un habla absorta que murmuraba unas palabras de muerte, *Naciste pintada*, en cambio, es la convergencia de voces femeninas.

Estas voces evocan un agitado terminal con una serie de pasajeras que llegan cargadas con sus múltiples registros de lenguaje desde distintos puntos del país. Me refiero a la concurrencia activa de hablas diversas, desde las cuales estas voces realizan fragmentariamente sus tomas de terreno en el interior del libro, dispuestas a elaborar una textualidad que semeja una polifonía desencajada o desencantada o empecinada en establecer sus relatos, en inscribir sus penurias, en dimensionar sus méritos, en radicalizar sus memorias.

De aquí para allá, de allá para acá, de Este a Oeste, de Valparaíso a Santiago, la geografía agitada de este libro une a moras y a cristianas, anexa distancias y sentimientos, rencores nuevos y rabias históricas, ficciones y testimonios.

Sus ficciones, en tanto la propuesta más rotunda y propositiva del libro, provocan el asalto y el asombro ante un recorrido que se quebranta, se deshace, se descompone con un vértigo poético provocado por la cantidad impresionante de recursos que va movilizando. Los relatos de *Naciste pintada* se articulan de manera diversa: la cita, la simulación biográfica, la carta-comentario, la creación de personajes invadidos por una estética barrial, van alimentado a la figura protagonista del libro que es, en realidad, la cultura popular entregada enteramente a una cosmética del salvajismo.

Ficciones de barrio, aglomeraciones de cité, cuerpos maternos, marcan el renacer del personaje Brenda o Carmen o como se llame, porque de manera igualmente enfática ella iba a asegurar en algún momento que "a mí se me cayeron los calzones jugando en el barrio". Jugando en el barrio, en el barro, jugando a calzón quitado, el texto emprende el ritual sagrado que es su juego mutante con las identidades. Entonces, jugando, reorganiza la tutoría de la historia, dramatiza histéricamente las marcas femeninas y las remarca en tanto convención y simulación.

El personaje Brenda-Carmen vaga por el texto buscando un estilo, una posición, un prestigio, un reconocimiento, un sitio. Sin embargo los espacios se confunden porque hay otras que acechan, que vienen derecho a disputarle la hegemonía del lugar.

La prostituta y la presa política están allí entregando sus testimonios desde la acumulación de sus famas ya históricas que les permite la validez de un discurso que ha sido ritualizado por la cultura. Cuerpo y sexualidad por un lado y cuerpo y poder político por otro, acuden al texto para hablar de sus causas (perdidas).

La presa política derribada de antemano por aspirar a una Épica que jamás le correspondió, da cuenta de su diferencia con Brenda. La presa política envuelta en un discurso rígidamente pragmático, se niega a la locura lingüística de la revuelta que busca producir. Quiero decir que la única presa política verdaderamente enloquecida no tiene un habla directa sino que se representa como mito en los relatos ajenos. En cambio Brenda es la revolución sin programación posible. Su lógica distorsionada es irreductible a la razón de estado, a la razón política, a la razón del capital, a la monótona razón burguesa.

La puta como lugar intermedio viene a ocupar, con su melodrama genital, el precio, el cobro, el pago, la cantidad, el peso, la forma, el tiempo, las condiciones de su entrega a un mercado laboral cuyo sello ya ha sido, en cierto modo, reivindicado por una estética de la moda y de la cosmética ligth que han terminado por expropiarle a la puta tanto el privilegio de su drama como el lastre de su estigma.

La puta quiere aliarse a la ficción de Brenda, se distancia de la Épica de la presa política y así adquiere ese lugar intermedio, un lugar que es administrado por la ficción de Brenda quien, como una cabrona del estilo y del lenguaje, mantiene las mejores galas, reluce en las mejores frases y termina por acaparar el brillante colorido de la pantalla textual.

Comprendo que esta pluralidad de voces femeninas invitadas a participar en un texto que busca la hibridez y que se desea ferozmente contaminado guarda un secreto porque existe algo que este conjunto de voces parecen querer ocultar. Ya sabemos que las mujeres hablan y hablan y hablan de una manera que puede resultar agotadora: "te lo tomas todo/ te lo comes todo/ te lo hablas todo/ te lo tragas todo". También sabemos que, hablando, callan. Si me devuelvo y retorno a *Bobby Sands desfallece en el muro*, si me centro en su figura pausadamente letal veo una salida del laberinto que se produce en *Naciste pintada*.

En realidad, *Bobby Sands desfallece en el muro* me entrega un hilo por el transitar a través de este complejo y espectacular texto. Pienso que es, otra vez, la muerte la que yace en su ladera más opaca. El peligro de la extinción de la poesía luego que se transforma a Valparaíso en fosa común: Valparaíso. Va al paraíso. Van al paraíso Juan Luis Martínez, Bárbara Délano y Néstor Perlongher.

Y aún así, reconociendo el riesgo de una fosa abierta para la poesía, este libro proclama de manera delirante la posibilidad de un territorio poético más habitable porque después de todo -y esto es rigurosamente cierto-: "América no la descubrí yo".

Nueva producción feminista

Lorena Fries y Verónica Matus. *El derecho. Trama y conjura patriarcal* y *La ley hace el delito;* Alda Facio y Lorena Fries, eds. *Género y Derecho;* Teresa Bustos, ed. *La Princesa Caballero. Estudio psicoanalítico de lo femenino;* Raquel Olea, ed. *Escrituras de la diferencia sexual;* y Raquel Olea, Olga Grau y Francisca Pérez. *El género en apuros.* Santiago de Chile. LOM Ediciones y La Morada, 2000.

Grínor Rojo

Crítico literario; director del Programa de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile

Me han pedido que diga algunas palabras sobre las nuevas publicaciones de La Morada. Menudo trabajo el que me han dado porque se trata nada menos que de seis libros, todos ellos de muy buen calidad y merecedores de un comentario más amplio y completo.

El derecho. Trama y conjura patriarcal de Lorena Fries y Verónica Matus es un libro escueto, mayormente teórico, en el que yo percibo el apasionado deseo de las autoras para hacer convivir la universalidad del derecho moderno con el también moderno derecho a la particularidad. El escepticismo de Fries y Matus —y no sólo el de ellas, es bueno advertirlo— es una constatación melancólica. De acuerdo con dicha constatación, la igualdad moderna es igualdad entre iguales y desigualdad para todos los demás. Puestas en entredicho las bases del raciocinio jurídico moderno de este modo tan poco complaciente, no nos quedan más que dos soluciones: o proclamamos el respeto a la diferencia en el ámbito de la igualdad desigual que ya existe o exigimos y luchamos por una reformulación del concepto. En este nuevo escenario, habremos concluido que el sujeto de la modernidad no es ni fue jamás un constructo inmodificable. Que durante el siglo XVIII se lo propuso con tales o cuales restricciones, que la revolución francesa expandió tales restricciones y que lo mismo hicieron o han tratado de hacer todas las revoluciones y revueltas posteriores. Mi impresión es que Lorena Fries y Verónica Matus se encuentran más cerca del segundo planteamiento que del primero; que, como ocurrió con Julieta Kirkwood en los años ochenta, se hallan mucho más próximas al atisbo de una «nueva democracia» que a un resignado avenimiento con la democracia que existe.

El segundo libro de estas mismas autoras, *La ley hace el delito,* es, técnicamente, un libro de derecho penal, o sea que es un libro que concierne a aquella sección del derecho que «fija los límites de lo aceptable para una sociedad» en tanto es ella la que establece «la frontera» entre lo que se tolera y lo que se castiga. El asunto es fascinante, su exploración y su explotación hicieron la fortuna de Michel Foucault a partir de los años sesenta, y en el caso de las autoras que ahora me interesan complementa el trabajo que nos brindaran en su ensayo anterior. En efecto, si en *El derecho. Trama y conjura patriarcal* el problema era el de aquello que se permite socialmente y respecto de lo cual uno tiene o no tiene derecho o derechos, en *La ley hace el delito* el desafío consiste en ocuparse de la actividad prohibida.

Ahora bien, hablar de lo permitido y lo prohibido es hablar de una «norma» y de una «desviación de la norma» y cualquiera puede comprobar que en una sociedad falocrática la línea que separa a un territorio del otro no la trazan las mujeres, por lo que los castigos son, tienen que ser, inevitablemente, asimétricos (*mutatis mutandis,* obsérvese que este argumento equivale desde un punto de vista lógico a aquel que sostiene que en una sociedad capitalista la norma y la desviación de la norma no las fijan los proletarios sino los burgueses, por lo que la democracia y el capitalismo serían términos contradictorios indefectiblemente). La normalidad patriarcal les es impuesta así a los hombres con criterios distintos y de una manera distinta a como les es impuesta a las mujeres. «La criminalización de las mujeres», nos explican Fries y Matus, «se estructura a partir de la realidad de género, y así la parricida tiene otro estatus que el parricida». Esta tesis, recuperada por ellas en múltiples direcciones y espacios, constituye sin duda el maná semiótico de su libro.

El tercer libro sobre temas legales, *Género y derecho,* es un poderoso volumen de conjunto, de casi ochocientas páginas, del que son editoras Alda Facio y Lorena Fries. Me limitaré a decir entonces que, en la producción de este libro, colaboró el Washington College of Law de la American University y que su intención expresa es de carácter pedagógico. Intenta cubrir la totalidad o la casi totalidad del campo de las conexiones entre el género y la ley. Se habla por eso en él de la problemática respectiva en el ámbito de la teoría general del derecho, así como también dentro de otras parcelas más finamente circunscritas, como son la del derecho constitucional, la del derecho de familia y la del derecho penal y la crimonología. Mi profecía es que nos hallamos ante un volumen llamado a convertirse en poco tiempo en un texto de consulta obligatoria para todos cuantos se acerquen a estos temas.

La Princesa Caballero. Estudio psicoanalítico del femenino, edición de Teresa Bustos, acumula un total de quince ensayos breves, todos ellos producidos por mujeres atraídas por los seductores desparpajos de la perspectiva lacaniana. Recordemos en este contexto que la historia del entrevero de las mujeres con el psicoanálisis es tortuosa por decir lo menos. De Jeanne Lampl-De Groot a Karen Horney y Jean Riviere y de Juliet Mitchell a Luce Irigaray y Julia Kristeva se trata de un cuento con dos o tres capítulos extensos y en el que se mezclan por partes iguales la fascinación y el rechazo, la simpatía y el asco. Pero donde el desgarro se intensifica hasta el límite es en la ecuación feminismo/psicoanálisis lacaniano, precisamente aquélla que las integrantes del colectivo han escogido para articular sus investigaciones. No es raro que este grupo de psicólogas de La Morada haya puesto sobre su escudo de armas el retrato de Eloísa Díaz, la primera mujer médico de la historia de Chile y de América Latina y quien, si hemos de dar fe a las averiguaciones de Bustos, habría escrito en 1886 una memoria de título en torno a «La aparición de la pubertad en la mujer chilena y las predisposiciones patológicas del sexo». No sólo huele ese tema de Díaz a sexología decimonónica sino que además da cuenta de un acto de travestismo lacaniano *avant la lettre.* Me ha impresionado grandemente en este libro, por su lucidez, por su imaginación, por su agudeza, el artículo de Francesca Lombardo Toledano: «STRIP TEASE/'Promesa y suspensión del despojo'». La metaforización de la diferencia y del diferimiento del significante respecto del significado en el acto público que lleva cabo la striptisera es un hallazgo que trae a mi recuerdo (entre otras cosas) un interesante libro de poemas que publicó Federico Schopf hace unos años.

Paso ahora al comentario del libro *Escrituras de la diferencia sexual,* que reune las contribuciones que se presentaron en el seminario «Políticas e imaginarios de la diferencia sexual. Feminismo a fin de siglo», que tuvo lugar en 1998, como parte de la celebración de los quince años de La Morada. Encuentro en este libro veintiocho ponencias, vertebradas en siete capítulos. Se me excusará que restrinja mi exposición en este tramo a un par de debates. Me refiero al de la editora, Raquel Olea, con la diputada María Antonieta Saa, explícito de parte de la segunda de las nombradas, y al debate implícito entre el sociólogo Norbert Lechner y la filósofa española Celia Amorós.

En el primero de estos debates, el objeto de la controversia es la evaluación de las políticas de los gobiernos chilenos de la postdictadura en materia de género. La palabra de Olea es dura. Habla en su trabajo de una «transición temerosa que exhibe por todas partes residuos de autoritarismo» y de una «democracia que cumple bajo la legitimidad de la ley los disciplinamientos de los cuerpos que la dictadura no pudo llevar a cabo bajo su régimen de terror». Olea se da así perfecta cuenta de que la chilena ha sido una transición pactada y que una parte no menor de ese pacto la constituyeron las transacciones de o con «lo femenino». Como ocurrió con otros segmentos de la vida nacional, también en éste todas aquellos y todas aquellas que con posterioridad a 1990 se pronunciaron a favor de un trabajo de profundización democrática fueron sacados rápidamente de la mesa de la negociación. En último término, el discurso de género y la administración de lo femenino

dictatorial, que como es sabido radicalizó en Chile la reclusión burguesa de la mujer en el mundo privado y su funcionalidad como reproductora y socializadora de la fuerza de trabajo, se habría prolongado, aunque con algunos atenuantes, en los regímenes transicionales. Según afirma Olea, si es cierto que éstos procuraron «una liberalización de lo femenino en el marco de la consigna por 'la igualdad' de derechos (plan de igualdad de oportunidades, programas familiares, propuestas de leyes)», también lo es que en los rubros que iban un poco más allá del texto legal se manifestaron no sólo menos entusiastas sino que a veces francamente involutivos. Particularmente escandalosa resulta en estas circunstancias la declaración hecha por el Senado de la República en 1995, a propósito del documento que el Gobierno de nuestro país presentó ante la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer. Que el Senado de Chile haya proscrito en esa oportunidad el uso de la categoría de género por considerar que ésta no reconoce «las condiciones biológicas que marcan la sicología constituyente de la mujer y el varón», es, dicho sin ánimo de ironizar, comparable sólo a los ataques que a propósito de la estructura del sistema planetario tuvo que soportar Galileo Galilei en el siglo XVII de parte de nuestra Santa Madre Iglesia. Concluye pues Raquel Olea que el orden genérico chileno no se ha visto modificado con el advenimiento de la democracia, o que no se ha visto modificado sustantivamente, y que en vista de ello esperar que este asunto vaya a ser objeto de una actuación pública en profundidad no es más que un *wishful thinking*. En cambio, les propone a las feministas de este país su involucramiento en la producción de un lenguaje transgresor. Más precisamente: que ellas se aboquen a la forja de «una producción cultural crítica que abra, a mujeres y hombres progresistas, la posibilidad de leer los modos como la cultura masculina ha organizado y significado lo femenino en su sistema de códigos».

María Antonieta Saa se manifiesta, en la mayor parte de su ponencia, *pro domo sua,* y es comprensible que así lo haga. No pasa, no puede pasar por alto, la arremetida antigobiernista de Olea y, aunque admite que, «en términos de nuestras vindicaciones», el Estado chileno «no ha sido muy exitoso o eficiente», su intervención acumula una larga lista de logros a los que ella agrupa en torno a tres «estructuras»: la «del trabajo», la «del poder» y «la de la relación entre hombres y mujeres (sexual emocional)». Habiendo examinado yo su lista con la mejor de las disposiciones, mi impresión es que ella es más convincente en el primero de los tres capítulos mencionados, el del trabajo, un capítulo en el que en efecto ha habido de parte de los gobiernos de la era postPinochet la adopción de políticas, leyes y decisiones que son estimables y que dicen relación sobre todo con la igualdad de oportunidades laborales para las mujeres. Termina Saa reiterando su discrepancia con Olea y su convencimiento de que hay, en las iniciativas de género emprendidas por el Estado chileno durante la última década, «aspectos importantes que rescatar».

El otro debate en que voy a detenerme es implícito, aunque con repercusiones que podrían ser hasta cierto punto más graves o de más largo alcance que los del anterior. Enfrenta, como dije más arriba, al sociólogo Norbert Lechner con la filósofa Celia Amorós. Lechner se refiere en su ponencia al conflicto entre la universalidad de la ciudadanía según el esquema dieciochesco, y la particularidad de por lo menos algunas entre las muchas demandas que hoy se le hacen a la *civitas*. Por ejemplo, y éste es el aspecto del problema que afecta a nuestra reunión directamente, cuando en la sociedad contemporánea las mujeres reivindican su deseo de ser ciudadanas pero sin dejar de ser mujeres o, lo que es casi lo mismo, su deseo de no dejar de ser mujeres al interior de su condición de ciudadanas. El argumento de Lechner es éste: «La teoría clásica de la democracia distingue entre ciudadano y hombre, persona pública e individuo privado. Esta distinción sirve para resaltar la igualdad ciudadana, haciendo abstracción de los atributos diferenciados de los individuos. La ciudadanía exige dejar de lado las diferencias características de cada persona [pero...] Ahora ya no se llega a ser 'sí mismo' como parte del conjunto de la sociedad sino precisamente por contraste con lo colectivo [...] Es decir, la ciudadanía ya no consiste en compartir la universalidad común, sino en asumir mis condiciones específicas de género, raza, religión, etc. El acento se desplaza a la apropiación subjetiva de las condiciones objetivas. Me defino ciudadano a partir de mis condiciones específicas. Emerge una ciudadanía basada en la identidad». Claramente, el discurso cuya línea argumental básica acabo de seguir está poniendo de punta el universalismo igualitarista, que como hemos dicho constituye la base filosófica de la ciudadanía y en último término de la democracia moderna, con el particularismo diferenciador. De este laberinto yo me temo que uno no puede escapar sino enviando la igualdad al tacho.

Pero la contradicción que Lechner denuncia puede ser relativizada si nosotros tomamos en serio el planteamiento de Celia Amorós. Según ésta, el error de quienes piensan como Lechner consiste en interpretar la universalidad como identidad y no como igualdad. Dice: «Hablamos de identidad cuando nos referimos a un conjunto de términos indiscernibles que comparten una predicación común [mientras que] cuando hablamos de igualdad, nos referimos a una relación de homologación bajo un mismo parámetro, que determina un mismo rango, una equiparación de sujetos que son perfectamente discernibles». Ergo: puesto que somos iguales, puesto que en el mundo moderno una cierta idea de nuestra naturaleza nos ha hecho a todos iguales, es que podemos también ser diferentes. Si la argumentación de Amorós es escuchable, y yo personalmente estimo que lo es, entonces podremos hablar de una ciudadanía que sea al mismo tiempo universal y particular, y por lo mismo de ciertos derechos a cuyo disfrute acceden todos los ciudadanos, en virtud de la igualdad de la que todos ellos disponen en la *civitas,* y de ciertos derechos que ahí mismo se reservan sólo para algunos de ellos, en virtud del respeto que la *civitas* (que el Estado o, mejor aún, que la nación) les debe a algunas de sus partes pero siempre que tales derechos no se lleven por delante los derechos de la mayoría. Por cierto, la conversión de este principio en práctica política y, lo que es más decisivo, su transformación en experiencia cotidiana es harina de un nuevo y enorme costal.

He dejado para el fin de este *introito* el interesantisimo libro de Raquel Olea, Olga Grau y Francisca Pérez. Con un tono que es juquetón sólo de los dientes para afuera, el título que le pusieron fue *El género en apuros*. Primero, quiero que quede constancia que este trabajo retoma y refuerza la meditación crítica de Olea en su contribución al seminario del 98. En principio, le sigue la pista a los «actores, discursos y escenarios» que se cruzaron en la polémica en torno al documento que el Gobierno de Eduardo Frei envió a la Conferencia de Beijing en 1995. En el fondo, sin embargo, su gran objetivo es tomarle el peso a los discursos públicos que a mediados de la década del noventa (y hasta el día de hoy, diría yo) se ocupan en Chile del «signo mujer», precisando el lugar desmedrado que éste tiene en la discursividad hegemónica y la escasa voluntad que esa misma discursividad manifiesta para cambiar y renovarse.

Con Benveniste, Foucault y Van Dijk bajo el brazo, Olea, Grau y Pérez auscultan experta y prolijamente artículos de periódicos, documentos oficiales y también algunos otros surgidos del movimiento de mujeres. Rastrean los «núcleos de significación» y los «procedimientos retóricos» que se evidencian en el tratamiento de temáticas tales como las relativas a derechos reproductivos, género, discriminación, igualdad y diferencia entre hombres y mujeres, y terminan abogando por un nuevo tipo de discurso, uno que no «controle» la posibilidad de múltiples interpretaciones, que no «recomponga» universales. En rigor, lo que ellas quisieran es que se dé cabida en nuestro país un discurso capaz de «argumentar en torno a los temas en debate desde una posición feminista crítica que ponga en cuestión no sólo las premisas del discurso conservador sino también determinados fundamentos del proyecto modernizador». Más claro aún: aspiran a «un discurso crítico feminista que aún no logra perfilarse en su diferencia respecto del feminismo ilustrado». Esto sería lo que no existe en el espacio intelectual chileno de los últimos diez años y yo debo confesar que, no obstante mis aprecio e inclusive mis agradecimientos por los beneficios que me reporta esta pesquisa de Olea, Grau y Pérez, discrepo de su conclusión y más bien tiendo a creer que el problema no consiste en darle el bajo al pensamiento ilustrado (y, por consiguiente, a la democracia moderna), sino en cobrarle al proyecto democratizador o redemocraizador chileno (y no sólo chileno) su falta de congruencia para con el fundamento filosófico del cual dice provenir. En resumidas cuentas, no creo que sea acabando con la ilustración, con la razón y con la democracia que los chilenos y las chilenas nos vamos a salvar de nuestras muchas penurias sino pidiéndole a la ilustración, a la razón y a la democracia que nos den todo aquello que quienes las soñaron pusieron en ellas: el imperio sin recortes de una libertad respetuosa de la libertad de los otros con una igualdad que no reniega de la diferencia y con una solidaridad que sólo prospera cuando serenamente reconocemos que no siempre el hombre es el lobo del hombre y menos aún de la mujer.

MAC 2000

6 - 30 Junio
«Eyegoblack» - Colectiva artistas daneses
«No oí - No vi - No hablé» - Gonzalo Hidalgo
«Taté Wiki Kuwa Museum» - Rigo 00 y Leonard Peltier
«Homenaje a Gustavo Carrasco» - Pinturas y Dibujos

6 - 27 Julio
«Salón Anual de Alumnos 2000 - Universidad de Chile» - Muestra Colectiva
X° Concurso de Pintura «Color del Sur» - Obras Premiadas

3 - 27 Agosto
«Primera Mirada» - Colección MAC.

5 - 29 Septiembre
«Chile o el Artificio del lente» - Exposición fotográfica colectiva
«Anomalías del Espacio: Arte y Política» - Muestra colectiva
«Los Noventa» - Grabados del artista alemán Manfred Wölk

9 Octubre al 3 Noviembre
«Un actor se desnuda» - Proyecto fotográfico de Elizabeth Patiño
«Trabajos fotográficos» - Exposición del artista dadá Raoul Hausmann
«Des ahogo» - Obras de Mariana Matthews
«Gay Parade made in the USA» - Fotografías de René Castro

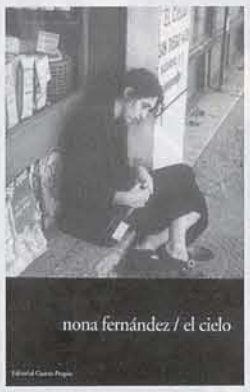
14 Noviembre - 7 Diciembre
«La Joya en el Arte» - Muestra organizada por la Corporación de Amigos del MAC

14 Diciembre - 28 Enero
Instalaciones de la artista chilena residente en Holanda, Teresiña Talarico

Museo de Arte Contemporáneo - Facultad de Artes - Universidad de Chile

TELEFONOS: 639 6488, 633 1675 • mac.uchile@entelchile.net • www.uchile.cl/mac
HORARIO DE ATENCION: Martes a Sábado de 11:00 a 19:00 hrs. Domingo y festivos de 11:00 a 16:00 hrs.
PARQUE FORESTAL S/N, METRO ESTACION BELLAS ARTES

EDITORIAL CUARTO PROPIO

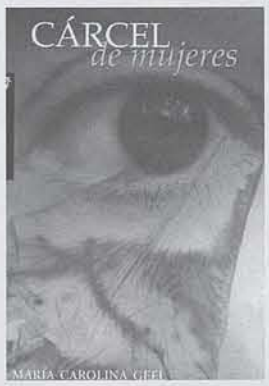


Nona Fernández
EL CIELO

En los siete cuentos de su primer libro, la autora da vida a situaciones confusas, encuentros equívocos entre seres que ocultan su verdadero rostro y aparentan ser otros. La inminencia de la muerte, la violencia y la precariedad crean la atmósfera necesaria para la interacción de personajes siempre en el límite. La puesta en abismo del oficio de escritor se insinúa constantemente en los múltiples intersticios de este Cielo.

Carmen Berenguer
NACISTE PINTADA
Colección Uvas de la ira

Recorrido urbano por el viejo y el nuevo Santiago. El relato se entreteje desde múltiples voces femeninas: la de la propia escritora, la de una prostituta, las de un grupo deprisioneras políticas que se expresan a través de sus cartas. Fragmentos de historias tienen cabida en estas páginas, generando un texto polifónico y heterogéneo. Poesía, crónica, testimonio, epístola, se entrecruzan en el tejido textual dando lugar a un género muy particular.



María Carolina Geel
CÁRCEL DE MUJERES

Editada por primera vez en 1956 por Editorial Zig Zag, es la obra más importante de esta autora, quien a su vez es una de las figuras claves que configura la escritura de mujeres en Chile.
Escrito desde la prisión, se trata de un relato autobiográfico, testimonio de la vida de la presas, y al mismo tiempo del martirio interno de la narradora, quien ha asesinado a su amante.

Mabel Moraña
NUEVAS PERSPECTIVAS DESDE/SOBRE AMÉRICA LATINA: EL DESAFÍO DE LOS ESTUDIOS CULTURALES.
Colección crítica y ensayo

Un serio aporte a la discusión de bases teóricas desde donde realizar la crítica cultural en Latinoamérica. Compilados por Mabel Moraña, la mayoría de los ensayos corresponden a ponencias presentadas en el Simposio internacional realizado en la Universidad de Pittsburgh en marzo de 1998. Varios autores.

Colección El sonido y la furia (POESÍA DE BOLSILLO)

Nueva colección orientada a difundir la obra de autores nóveles y consagrados en un formato pequeño que destaca por su belleza y calidad de impresión, además del rigor de las propuestas poéticas.
Los primeros tres libros de la colección son: *Analfabeta*, de Antonio Silva; *Antichton*, de Morales Monterríos; y *De la Huella sin Pie*, de Sergio Mansilla.

KELLER 1175, PROVIDENCIA * FONOS: (56-2) 2047645 - 2044195 * FAX: (56-2) 2047622 * E-MAIL: clic@netup.cl * SANTIAGO * CHILE

PARA SUS IMPRESOS LA MEJOR SOLUCIÓN

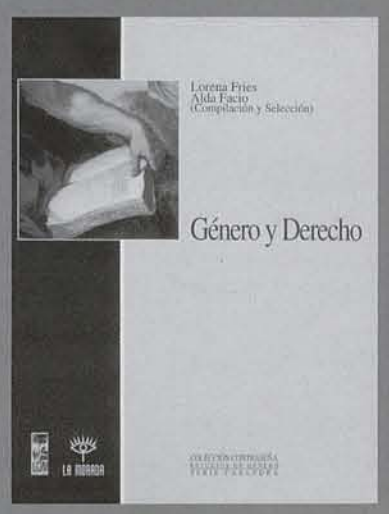
LOM EDICIONES

MATURANA 9 - TELEFONO: 672 2236

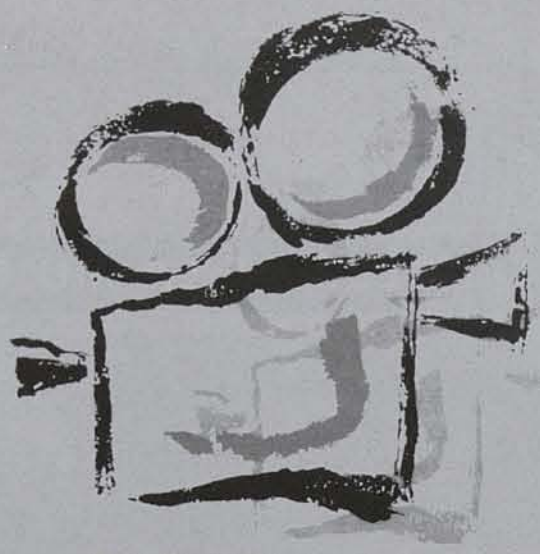
LA MORADA

CORPORACION DE DESARROLLO DE LA MUJER

Serie Casandra, Colección Contraseña; Estudios de Género
Línea de publicaciones Editorial Lom / La Morada



C. Postal 6626127. Purísima 251, Recoleta, Santiago; Chile
Fono: 442 9632 Fax: 442 9634, E-mail: secretaria@lamorada.cl



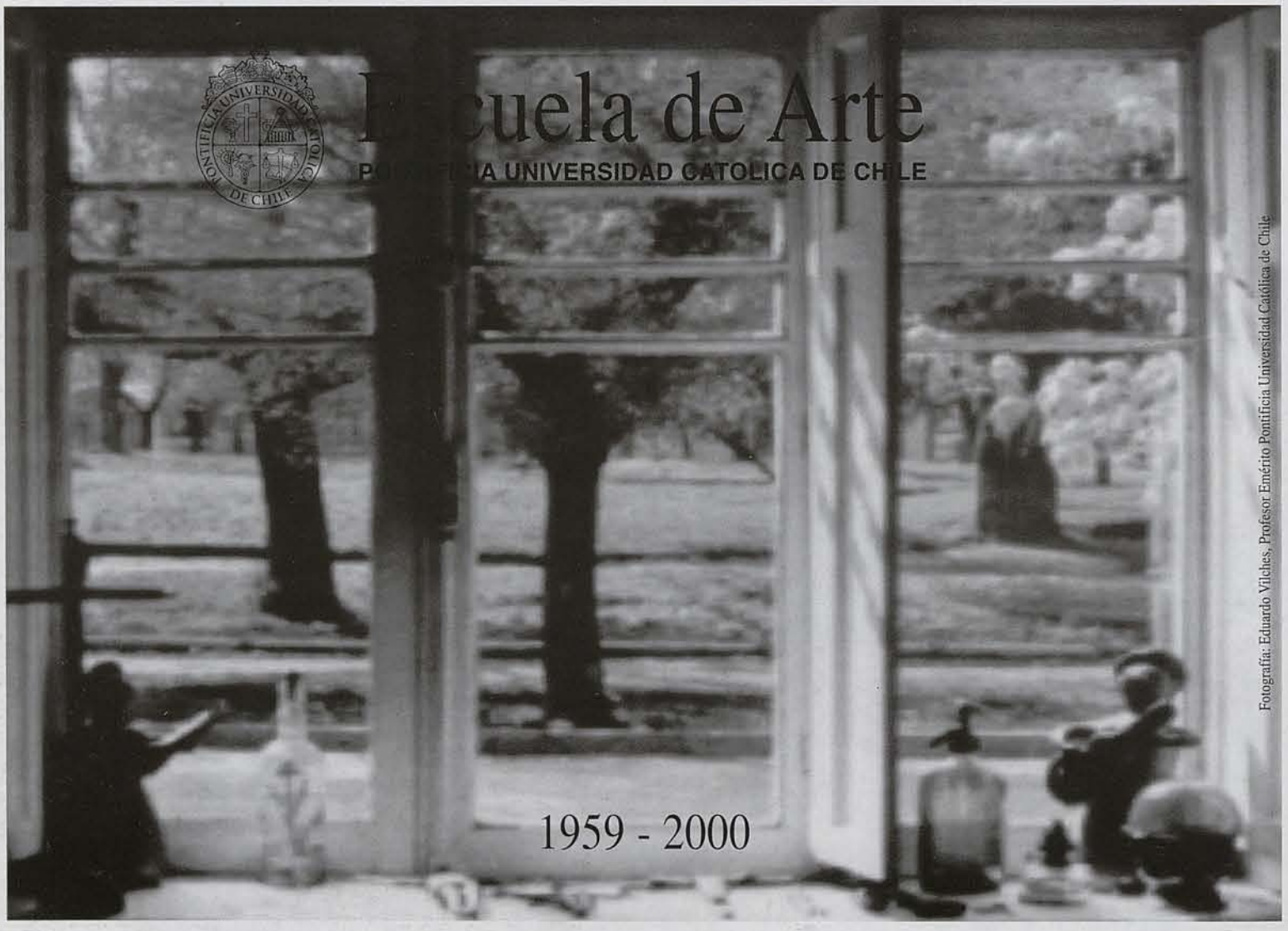
"Las cosas no son
como fueron,
sino como se las
recuerda"

Andrei Tarkovski

ESCUELA DE
CINE
DE CHILE

**Admisión:
a partir de
Noviembre 2000**

Macul 2320 Santiago • Fonos 272 6333 - 272 6332 • Fax 365 9754 • e-mail: esccine@tnet.cl



Fotografía: Eduardo Vilches, Profesor Emérito Pontificia Universidad Católica de Chile

FOTOGRAFÍA: ELISA DÍAZ V.

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

PROGRAMACION

2000/2001

29 de Junio – 13 de Agosto de 2000
MATILDE MARIN "JUEGO DE MANOS". FOTOGRAFIA, OBJETOS Y VIDEO.

11 de Julio – 24 de Septiembre de 2000
CHILE 100 AÑOS, "ARTES VISUALES" SEGUNDO PERIODO 1950-1973.

22 de Agosto – 1 de Octubre de 2000
LOUIS STETTNER. FOTOGRAFIA "SABIDURIA DE LAS CALLES; PASEOS PARIS - NUEVA YORK".

19 de Octubre – 31 de Diciembre de 2000
CHILE 100 AÑOS, "ARTES VISUALES" TERCER PERIODO 1973-2000.

30 de Octubre – 7 de Enero de 2001
GOYA Y SUS CONTEMPORANEOS. PINTURA Y GRABADO. COLECCION LAZARO GALDIANO.

7 de Noviembre – 17 de Noviembre de 2000
PRODUCTOS DEL MILENIO.

14 de Noviembre – 31 de Diciembre de 2000
ARTE ETRUSCO.

Enero y Febrero de 2001
III BIENAL DE ARTE JOVEN.

Esta programación puede sufrir modificaciones.

DOSSIER: "SER DE DERECHA, SER DE IZQUIERDA".

Manuel Antonio Garretón (entrevista):
REPOLITIZAR CREATIVAMENTE LA SOCIEDAD 6

Alfredo Joignant: LAS METAMORFOSIS DE LA IZQUIERDA CHILENA
(LA REPUBLICANIZACIÓN DE LAS CAUSAS POLITICAS) 12

Pierre Bourdieu: EL NEOLIBERALISMO; UTOPIA
(EN VIA DE REALIZACION) DE UNA EXPLOTACION SIN LIMITES 16

Max Colodro: LA IZQUIERDA DEL OTRO LADO DEL ESPEJO 18

Ticio Escobar: RECORDAR EL FUTURO CON GANAS 20

Beatriz Sarlo: CONTRA LA MIMESIS; IZQUIERDA CULTURAL,
IZQUIERDA POLITICA 22

Andreas Huyssen: MAS ALLA DE LA IZQUIERDA MELANCOLICA 24

Ernesto Laclau: EL IMAGINARIO IGUALITARIO 26

Chantal Mouffe: MOVILIZAR PASIONES 27

Frederic Jameson: EL MARXISMO REALMENTE EXISTENTE 28

Jean Franco: NUEVAS MILITANCIAS 33

Jacques Derrida: SOBERANIA Y DERECHO INTERNACIONAL 34

Nicolás Poblete: DOS CUERPOS 36

DISCURSO DEL DR. SALVADOR ALLENDE EN EL ACTO
DE INAUGURACION DEL AÑO ESCOLAR 1971
Comentario: José Joaquín Brunner 38

Federico Galende: LOS NOMBRES EXTRAVIADOS DE
LA HISTORIA (UNA CONVERSACION CON JUAN SEOANE,
EX INSPECTOR DE LA POLICIA DE INVESTIGACIONES) 42

MUSICA, POLITICA Y CRITICA SOCIAL:
Fabio Salas, Eduardo Carrasco, Alejandro Guarello, Tito Escárate,
Claudio Herrera, Rodrigo Torres, Patricio Marchant 52

Diamela Eltit: SE PARECE A SU ULTIMA OPORTUNIDAD 58

Grinor Rojo: NUEVA PRODUCCION FEMINISTA 59